

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA

Los católicos no practicantes, sus prácticas religiosas y sus significados.

-Un estudio de caso en Curridabat -.

Año 2012

Tesis

David Eduardo Solano Chaves

Carné 933686

Contenido

Contenido.....	2
Firmas del Tribunal Examinador. Tesis Aprobada con distinción.....	4
Dedicatoria:	5
Agradecimiento:.....	6
Resumen.....	7
Introducción:.....	8
Capítulo I: El problema y su importancia.....	10
1.1 Justificación de la investigación:	10
1.2 Antecedentes investigativos de carácter empírico e histórico en derredor del problema.	14
1.3 Planteamiento del problema:	51
Objetivo General:.....	51
Objetivos Específicos:	51
1.4 Estrategia metodológica:.....	52
Capítulo II: Fundamentación teórica.	62
Las religiones son hechos sociales.....	62
Las prácticas religiosas hechos colectivos e individuales.	66
Las religiones hechos sociales e individuales en transformación	68
Religión popular y religión oficial: manifestaciones del hecho social religioso.....	72
La fenomenología sociológica una herramienta para facilitar el análisis de las prácticas religiosas y sus significados socialmente compartidos.	74
Capítulo III: Las manifestaciones religiosas y los católicos no practicantes de Curridabat. <i>Los resultados en el contexto</i>	79
Rasgos del católico “ideal” que promueve la Iglesia Católica.	82
Los católicos no practicantes y las oraciones y devociones.	83
Los ritos y sacramentos de la Iglesia Católica y los católicos no practicantes:	94
El bautismo	95
La confirmación	98
La Eucaristía (La primera comunión y la misa dominical)	101
El matrimonio	107
La confesión.....	111
Las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre el aborto, eutanasia, la planificación familiar, la homosexualidad, el celibato y los católicos no practicantes.	115
El aborto	115
La eutanasia.....	118
La sexualidad.....	122
La planificación familiar	126
Las personas con orientación sexual diversa.....	134
Divorcio.....	138
El matrimonio de los sacerdotes	144
Las creencias y los católicos no practicantes.	148

Capítulo IV: Conclusiones y Recomendaciones.....	155
Anexos.....	165
Bibliografía Consultada:	234

Firmas del Tribunal Examinador. Tesis Aprobada con distinción.

Msc. Olga Prieto Cruz
Presidente del Tribunal Examinador.

Dr. Sergio Villena Fiengo.
Profesor Invitado.

Lic. Jorge Alberto Rojas Rojas.
Director de Tesis.

Dr. Randall Blanco Lizano.
Lector de Tesis.

Dr. Oscar Fernández González.
Lector de Tesis.

David Eduardo Solano Chaves.
Proponente.

Dedicatoria:

A mis padres, Gilberth y Nuria, que con su cariño y su vida me han enseñado a ser responsable, sincero y esforzado.

A mi hermana Nelsy, a mi sobrino Damián, y a los amigos: Víctor Manuel S, Jairo D, Yendri D, que me han alentado a seguir mis sueños.

Agradecimiento:

De niño aprendí en la casa, que “es de bien nacidos ser agradecidos”, aunque sé que corro el riesgo de no mencionar algunas personas, quiero expresar mi agradecimiento al terminar esta investigación.

A Dios, por haberme dado el don de la vida y las capacidades que me han permitido formarme como persona y profesional.

Al licenciado Jorge Alberto Rojas Rojas, por haber dirigido esta investigación, por sus consejos y sobre todo por su amistad.

Al Doctor Randall Blanco Lizano, por haber aceptado ser lector de esta tesis, por sus invaluable consejos y por ser compañero de camino en esta etapa de mi vida.

Al Doctor Oscar Fernández González, por haber aceptado ser lector de esta tesis y por sus oportunas observaciones para que siga siendo un buen investigador.

A Monseñor Hugo Barrantes, Arzobispo Metropolitano de San José, por haberme apoyado durante estos años de mi formación sociológica y por haber coincidido en las voluntades, la de él para que me formara más allá de la formación eclesiástica y la mía por aceptar ese reto.

A la comunidad parroquial de San Antonio de Padua en Curridabat, por haber suscitado en mí los intereses para esta investigación.

A todos y todas, los que con sus vidas me han enseñado a valorar las distintas formas de vivir la relación con Dios.

Resumen

La investigación consideró a los católicos no practicantes, sus prácticas religiosas y los significados asignados a esas prácticas contrastándolas con el ideal de católico promovido por la oficialidad de la Iglesia Católica, así como con las prácticas religiosas mandadas por esta institución y con los significados que desde lo oficializado se le asignan a las mismas.

El contexto espacial es la parroquia San Antonio de Padua de Curridabat, perteneciente a la Arquidiócesis de San José.

Ubicándose en el ámbito de la sociología de la religión y recurriendo a una metodología eminentemente cualitativa, explora las prácticas religiosas (lo que dicen y hacen) y los significados de ellas que los católicos no practicantes realizan frente a lo estipulado, con carácter de obligación, por los católicos practicantes –laicos y jerarquía- para llegar a proponer la existencia de catolicismos en lugar de un catolicismo único y oficializado.

En esta variedad de catolicismos realmente existentes se concentra en el catolicismo desinstitucionalizado que se manifiesta en un proceso paulatino de emancipación de las mentes y de los cuerpos que va generando el debilitamiento de los vínculos entre las obligaciones oficializadas y la vida cotidiana y religiosa de los católicos no practicantes que, no por autodenominarse de ese modo, dejan de realizar prácticas religiosas a las que dotan de significados.

Las manifestaciones de este catolicismo se enmarcan en un proceso de resurgimiento de lo religioso que se caracteriza por las dinámicas de oferta y demanda donde el creyente escoge los bienes simbólicos que satisfacen sus necesidades religiosas considerando como proveedores de esos bienes no solamente las grandes tradiciones religiosas y en particular al catolicismo, sino que acude a diversas fuentes que permiten ir elaborando una vivencia religiosa muy variada que dista de las fuentes tenidas por oficiales (sacramentos, ritos y enseñanzas que la Iglesia Católica postula como los medios para vivenciar la religiosidad).

PALABRAS CLAVES: Prácticas religiosas, significados, católicos no practicantes, Iglesia Católica, Jerarquía Católica, Eutanasia, Aborto, Celibato, Sexualidad, Planificación familiar, Dios, religión popular, catolicismo desinstitucionalizado, Curridabat.

Introducción:

La presente investigación surge del interés de abordar el fenómeno religioso desde uno de sus elementos claves: las prácticas religiosas. Al ser un tema muy amplio se decidió tomar como referencia las prácticas de los católicos no practicantes, en su relación con aquellos que realizan las prácticas prescritas por la Iglesia Católica.

Desde un abordaje sociológico de la religión se definió el problema de investigación que capta nuestra atención: *¿Cuáles son las manifestaciones del proceso de desinstitucionalización que desarrollan los católicos no practicantes con respecto a las prácticas religiosas mandadas por la Iglesia Católica en la parroquia San Antonio de Padua de Curridabat durante el año 2012?* Para responder a esta interrogante es procedente valerse de la sociología fenomenológica que permite explorar los significados que se asignan a las diversas prácticas realizadas por los católicos (tanto practicantes como no practicantes); del enfoque sociológico de la religión, considerándola como un hecho social presente en todas las sociedades; que dice relación, por medio de prácticas y actitudes con algo sagrado trascendente en el caso de esta investigación.

La investigación considera como delimitación temporal el año 2012 y como espacio geográfico una parroquia de la Iglesia Católica de la Arquidiócesis¹ de San José, que compren-

¹ La Iglesia Católica utiliza en sus divisiones jurídicas y pastorales a nivel mundial la unidad territorial denominada Diócesis para referirse como señala el Código de Derecho Canónico vigente promulgado en 1983 “369 La diócesis es una porción del pueblo de Dios, cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo con la cooperación del presbiterio, de manera que, unida a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo mediante el Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular, en la cual verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo una santa, católica y apostólica”. Según el diccionario de la Real Academia Española comprende a un distrito o territorio en que tiene y ejerce jurisdicción espiritual un prelado, como un arzobispo, un obispo, etc... En esta investigación esta diócesis se denomina Arquidiócesis por ser la más antigua del país y al obispo que se le ha encomendado se le denomina Arzobispo.

de parte de la provincia de San José (se excluyen los cantones de Pérez Zeledón, Dota, León Cortes y Tarrazú) y parte de la provincia de Heredia (excluyéndose los cantones de Belén, Santa Bárbara, Flores y Sarapiquí), junto al cantón de la Unión de la provincia de Cartago; en total son 110 parroquias² de la Arquidiócesis.

Se ha seleccionado una parroquia –San Antonio de Padua, Curridabat-, para que desde un estudio de caso sea posible reducir la complejidad del fenómeno religioso y lograr una mejor aproximación al mismo.

Esta investigación es de carácter exploratorio por cuanto la temática ha sido poco estudiada a nivel costarricense y no renuncia a buscar explicaciones para responder al problema antes expuesto. Para ello, adopta un enfoque fundamentalmente cualitativo y se desarrollan las técnicas de entrevistas exploratorias, entrevistas semiestructuradas, cuestionarios y ciclos de vida para obtener la información necesaria que dé cuenta de los objetivos planteados, explorando las prácticas religiosas de los católicos no practicantes, las prescritas por la Iglesia Católica y su jerarquía y los significados que las personas dan a estas prácticas.

² Las diócesis se organizan a su vez en zonas pastorales llamadas vicarias foráneas o arciprestazgos, los cuales están compuestas por parroquias. Una parroquia es “una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio” (Cfr. Código de Derecho Canónico canon 515).

Capítulo I: El problema y su importancia

En este capítulo se presenta el planteamiento del problema y su importancia para la sociología de la religión, delimitando así el objeto de estudio de la presente investigación.

Para lograrlo se detallan en este capítulo los objetivos, la justificación, los antecedentes empíricos e históricos y la estrategia metodológica con la que se implementa el presente estudio sociológico.

1.1 Justificación de la investigación:

La investigación se ubica dentro del abordaje sociológico del fenómeno religioso y analiza las prácticas religiosas de los católicos y los significados asignados a éstas, específicamente de aquellos que se autodenominan católicos no practicantes en su relación con la Iglesia Católica.

Este análisis es fundamentalmente exploratorio, pues la temática no ha sido abordada en el contexto nacional ya que al analizar los fenómenos religiosos se ha preferido la perspectiva cuantitativa respecto a la adscripción a credos religiosos y cuando se ha optado por la perspectiva cualitativa no se han considerado las prácticas religiosas y sus significados, de allí que sea necesario realizar una descripción de las prácticas religiosas de los católicos no practicantes junto con los significados a ellas asignados para establecer las diferencias con el “tipo ideal”³ de católico promovido e impulsado por la institución eclesial católica que

³ Aquí no usamos el término como lo concibió Max Weber sino que la intención es aproximarse a ese tipo idealizado del buen católico que se promueve y se impulsa desde la Iglesia Católica como aquel que asiste a Misa, se confiesa con cierta regularidad, recibe la comunión sacramental con frecuencia, y que se vincula a la vida eclesial por su participación asidua en algún grupo o movimiento eclesial y sobre todo en el nivel parro-

define la identidad católica como algo monolítico de donde brotan unas prácticas específicas y desde esta exploración, buscar explicaciones sobre las razones que llevan a las modificaciones de las prácticas religiosas realizadas y de los significados que los católicos no practicantes les dan.

Esta investigación es un paso básico para ir comprendiendo el fenómeno religioso en el territorio que corresponde a la Arquidiócesis de San José (parte de la provincia de San José y parte de la provincia de Heredia), sobre todo, en cuanto al creciente proceso de desinstitucionalización⁴ de las vivencias religiosas que se ha venido verificando en relación con la Iglesia Católica en el contexto global y latinoamericano y del que ni Costa Rica ni la Arquidiócesis de San José se abstraen. Al respecto Lenoir señala *“menos fieles y fieles cada vez más infieles: ésta es la realidad a la que deben enfrentarse todas las instituciones religiosas occidentales contemporáneas”* (Lenoir: 2005, 35). Por su parte Tamayo nos indica *“hay una tendencia a vivir la religión fuera de las instituciones religiosas. Las religiones no se consideran propiedad de las instituciones que tradicionalmente eran las encargadas de su gestión administración y conservación”* (Tamayo: 2004, 61).

La religión ha sido un tema abordado, históricamente, por la sociología como un elemento de la vida social digno de estudiar.

Desde los autores clásicos en la ciencia sociológica, como por ejemplo Durkheim para quien la religión tiene una función en la sociedad y sirve como elemento articulador de la

quial, señalando este aspecto como “compromiso”, también se incluye a las personas que, además de lo ya señalado, están formados a nivel doctrinal.

⁴ La desinstitucionalización se entiende no como un proceso de aniquilamiento de la institución social llamada Iglesia, sino como el proceso mediante el cual las personas no siguen las prácticas y creencias mandadas y reglamentadas por la Iglesia, debilitándose así los vínculos de las personas con esta institución.

vida social, fomentando la cohesión social, para ello enfatiza su análisis del ritual y el ceremonial. Weber afirma que en la religión existen elementos que inspiran determinadas formas de vida en sociedad -Vg. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*- insistiendo en los elementos de disconformidad o revolucionarios que pueden conllevar las religiones en órdenes sociales previamente establecidos.

Por su parte, Marx considera a la religión como un elemento que legitima la alienación suscitada desde la esfera económica y la llama “opio del pueblo” en su obra *Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* de 1884 y resalta las implicaciones ideológicas de las religiones.

También es digno de rescatar el aporte de Marcel Mauss, quien fijándose en los elementos rituales muestra la fragilidad de los sistemas religiosos cuando se les ubica en un grupo y momentos determinados. Más recientemente, podemos citar a Anthony Giddens, quien considerando los desafíos de la ciencia y la tecnología estima importante y necesario analizar las transformaciones que estos imponen a las ideas religiosas.

En el contexto latinoamericano (sobre todo México y Argentina), podemos citar cierto interés por la temática religiosa que se evidencia en los trabajos de Mallimacci (1995, 2004, 2007) que toman como objeto de estudio el catolicismo de la región y también el influjo de esa religión en el contexto argentino. Luchtenberg (2007) quien analiza los servicios sociales de la Iglesia Argentina y Bastian (1997 y 2004) que hace un análisis comparado entre el catolicismo europeo y el latinoamericano; en el contexto de Europa los trabajos de Frederic Lenoir (2005) que explora los rasgos de las espiritualidades en Occidente, Daniele Hervieu-Leger, José María Mardones (1996) que analiza la situación de la religión elabo-

rando proyecciones acerca de su futuro y Juan José Tamayo (2004) quien desde el dialogo interreligioso aborda los fundamentalismos que se están presentando en este inicio de milenio, todos ellos se consignan en la bibliografía presentada más adelante.

En el contexto actual, donde lejos de desaparecer la religión en las sociedades, se ha experimentado un resurgimiento de las actitudes y las prácticas religiosas –como más adelante se mostrará-, es necesario entonces que la sociología vuelva a considerar esta temática para descubrir el sentido de las acciones religiosas, que por sí mismas pueden convertirse en acciones sociales, al decir de Weber, pues como señala Marcel Mauss lo religioso es en sí mismo un fenómeno social (cfr. Mauss:1970, 69-70.115), sólo que esta vez en un contexto de creciente individualismo (Mauss: 1970, 99), dicho de otro modo, analizar las prácticas religiosas y sus significados puede aportarle a la sociología nuevos derroteros para comprender la configuración actual de la vida social y de la vida religiosa que estamos construyendo, entre contradicciones e incertidumbres, y cómo la religión o las religiones pueden proporcionar significados múltiples para los individuos.

Esta investigación se inscribe en esa larga tradición sociológica que ha tenido a las distintas religiones como objeto de estudio y viene a ofrecer elementos interpretativos y empíricos para comprender la religión como un hecho social, susceptible de transformarse.

En el contexto costarricense abre la posibilidad de considerar los ámbitos institucionalizados del catolicismo como potentes espacios para el análisis sociológico con lo que se subsana un vacío que la academia y la investigación sociológica costarricense ha obviado, salvo en contadas excepciones.

Además, aunque estadísticamente la población que se denomina católica es mayoritaria, esta investigación brinda la oportunidad para considerar los múltiples catolicismos presentes en nuestra sociedad que coexisten en un entramado que, a simple vista, parece un conglomerado monolítico pero que, analizado con detenimiento, se muestra compuesto de muchas y diversas formas que se aglutinan bajo una identidad católica sujeta a un proceso de afianzamiento y modificación que no es unívoco ni uniforme.

1.2 Antecedentes investigativos de carácter empírico e histórico en derredor del problema.

En este apartado se plantean los antecedentes empíricos e históricos que se han elaborado sobre la religión y, en específico, sobre las prácticas religiosas, como elemento constitutivo de la religión, vista desde una perspectiva sociológica. Se procede a contextualizar los antecedentes en tres ámbitos: mundial, latinoamericano y costarricense.

En el contexto mundial se rescata el aporte hecho por Lenoir, Tamayo, Hervieu-Leger, quienes se han interesado por el resurgimiento⁵ de comportamientos religiosos como expresión de la dimensión religiosa del ser humano; de ahí que estos autores sostienen que los seres humanos se encuentran ante nuevas formas de vivencia de lo religioso.

Juan José Tamayo en su obra, *Fundamentalismos y diálogo entre religiones* (2004) y Frederic Lenoir en su obra, *La metamorfosis de Dios* (2005), al referirse a esas nuevas formas que adquiere el fenómeno religioso, parten de un análisis de los alcances del proceso de

⁵ Este resurgimiento se caracteriza por un desencantamiento del mundo que tiene como su principal aliado a los saberes científicos que se encargan de desmitificar muchas de las creencias religiosas imperantes y además en un proceso mixto, toma como rasgo característico un rencantamiento del mundo, solo que se recurre a variadas formas religiosas; provenientes de múltiples lugares dentro de la geografía mundial.

secularización⁶, descartando que haya conducido a una desaparición total de las religiones y precisando que la religión ha perdido el protagonismo que tenía hasta el siglo XVIII. Según ellos, los seres humanos se han liberado del control religioso y metafísico, rompiéndose los mitos sobrenaturales, alcanzando los ámbitos socio-culturales, políticos y religiosos donde ya el sentido y la iluminación de los ámbitos de la historia humana no están regidos por las concepciones religiosas sino por la estética, los valores y concepciones científicas.

Sin embargo, desde la óptica de Tamayo, la secularización no es un proceso lineal, sino que es ambiguo, pues *“aporta claridad donde había oscuridad, pero deja amplias zonas de la realidad sin iluminar...la razón instrumental, hija de la secularización, elimina de su ámbito una parte nada desdeñable de la realidad, aquella que no puede ser objeto de verificación empírica, de comprobación racional, de explicación científica: el misterio, lo sagrado, lo simbólico, la mística, el mito, y, en general, todo lo que tiene que ver con el mundo de la religión”* (Tamayo, 2004: 44).

Una vez que Tamayo asume postura ante la secularización y sus efectos en “el mundo de la religión”, presenta los rasgos que constituyen “el despertar de las religiones⁷”. Dentro de él señala que *“Durante la segunda mitad de la década de los sesenta del siglo pasado...las religiones han resurgido como fuerza social, han cobrado relevancia política, han recuperado el espacio perdido en década anteriores y se han convertido en elemento fundamental*

⁶ Acá se ofrecen solo unos rasgos de este proceso, si se quiere profundizar se puede confrontar la obra citada en la páginas 25-43.

⁷ Cfr. El capítulo II de la citada obra que se intitula “El despertar de las religiones: ¿un retorno contra todo pronóstico?”(páginas 47-72); en esta investigación preferimos hablar de un resurgimiento de las religiones pues han experimentado una nueva colocación pública en la escena social; de la que, por la dialéctica de la secularización, se le relega al ámbito privado.

de identidad cultural y nacional” (Tamayo, 2004: 48). Explicitando estos aspectos indica como características de este proceso las siguientes⁸:

- En el catolicismo el programa de recristianización de Europa emprendido por el entonces papa Juan Pablo II y reforzado por el control doctrinal del entonces cardenal Ratzinger, así como la compulsiva actividad de movimientos eclesiales como el Opus Dei, Comunión y Liberación, Legionarios de Cristo, el Camino Neocatecumenal (también llamados neo catecúmenos), los Heraldos del Evangelio entre otros, que impulsan por toda la geografía del catolicismo, el éxito del proyecto neoconservador de Juan Pablo II en todos los campos: político, económico, cultural y social.
- En el mundo musulmán, desde 1979, resalta el proceso de reislamización de los Estados, de la ética y la política, de las leyes y la justicia, de la vida cotidiana y de las costumbres, rechazando los procesos de modernización llevados a cabo en la década de anterior; pero también hay dentro del Islam movimientos reformistas que no consideran la confesionalidad estatal como un elemento consustancial a su religión, y movimientos feministas que comparten las inquietudes por la discriminación de las mujeres y la lucha contra ella en la sociedad y al interno de las comunidades islámicas.
- En el ámbito del judaísmo desde los años sesenta del siglo XX se presenta un amplio movimiento de rejudaización tanto en Israel como en la diáspora.

⁸ Los aspectos que se detallan son un resumen de lo presentado por Juan José Tamayo en los capítulos I y II de la obra ya citada.

- Dios aparece ahora fuera de las iglesias oficiales, trasladándose al ámbito de la interioridad del ser humano. En la oficialidad se valora la pertenencia o no a las grandes Iglesias o la adhesión a sus credos y la participación en sus actos culturales.
- La aparición de nuevos movimientos religiosos que se agrupan en los movimientos fundamentalistas del cristianismo (en todas sus manifestaciones, inclusive los católicos, del islam y del judaísmo), los movimientos de inspiración y procedencia orientales y los movimientos psicológico-terapéuticos cuasi religiosos.
- El retorno de la mística como fuente de sentido crítico y gran libertad de espíritu, capaz de armonizar con el intelecto y la afectividad, la razón y la sensibilidad, la experiencia y la reflexión, la facultad de pensar y la de amar; que impulsan a una entrega incansable por el otro y a transformar las relaciones interpersonales.
- La espiritualidad feminista, , cuestionando las formas clásicas de representación de lo divino y las concepciones morales sobre lo femenino que las recluía a una vida religiosa de renuncia, resignación, silencio, evasión, enemistad con la vida, desprecio de propio cuerpo y negación del placer, viviendo hoy una experiencia religiosa desde su propia femineidad sin aceptar las mediaciones clérico-patriarcales o jerárquico-institucionales.
- Relacionada con la espiritualidad feminista aparece la religión de la diosa, que busca recuperar las deidades femeninas como portadoras de los valores humanos y religiosos ausentes o reprimidos en las religiones monoteístas o politeístas con deidades masculinas. La experiencia religiosa que se deriva de esta religión está mediada

corporalmente, es más cósmica, ecológica y sensual que la de las religiones con cuño patriarcal; poniendo el acento en la vida humana, animal y vegetal; invita a vivirla desde la perspectiva de las mujeres, ayudándoles a descubrir su propia subjetividad y a dar una tonalidad femenina a la fe.

- Señala que hay una expresión religiosa nueva que quiere pasar desapercibida o como si no lo fuera, *la religión del mercado*, que se caracteriza por tener como dogma fundamental el poder omnímodo y la fuerza del Dinero, rector del destino de los seres humanos y controlador de sus conciencias, utilizando como caminos para alcanzar los distintos sectores sociales a los medios de comunicación que anuncian el “evangelio de la felicidad” a los pobres y desamparados. Sus sacramentos son los productos comerciales, que desde la publicidad se ofrecen como generadores de deseos que satisfacer y orientados al consumo. Sus templos son los bancos e instituciones financieras y sus sacerdotes son los banqueros y financieros que dirigen el culto al capital; y su ética es la competitividad y la ganancia sin límites que suplanta a la ética comunitaria y del compartir. Su Dios es el mercado que posee los atributos de toda divinidad: omnipotencia, omnipresencia y omnisciencia, presentándose como increado y como personificación de las leyes de oferta y demanda, donde no hay campo para la compasión, la misericordia ni el perdón.
- Se abren nuevas puertas al mundo de la magia, como fuente de esperanza, ánimos y apoyos que se arraigan en certezas y sentidos y a recursos esotéricos y cultos al satanismo.

- La vida religiosa se caracteriza por el eclecticismo, no hay adhesión total a un determinado credo sino que se toman elementos de múltiples tradiciones, lo que Berger llama religión a la carta, introduciendo elementos de las religiones orientales en las grandes religiones monoteístas.
- Hay una tendencia a vivir la religión fuera de las instituciones religiosas, pues ellas no son las propietarias de las religiones que gestionaban, administraban y conservaban.
- La religiosidad popular⁹ persiste y sigue viva, e incluso es promovida por las instancias civiles y políticas, a veces como muestra folclórica, otras como elemento de la identidad cultural de los pueblos.

Por su parte, Lenoir ofrece una serie de tendencias que caracterizan hoy a la religión, alguna de ellas ya están expresadas en lo señalado por Tamayo, sin embargo, se considera pertinente exponerlas por cuanto resultan útiles para la presente investigación.

Al igual que Tamayo, Lenoir toma como punto de partida lo sucedido en los siglos XIV al XVIII para plantear un largo proceso de transformación de las religiones hasta nuestros días que tiene variadas caracterizaciones; a saber, considera que la secularización, efectivamente, modifica las religiones pero no las conduce a su desaparición, al punto que señala “*la secularización debe pues entenderse como un cambio profundo de las sociedades que se traduce en una reducción del papel institucional y cultural de la reli-*

⁹ Sobre la expresión religiosidad popular se ampliará en la fundamentación teórica de esta investigación, pues resulta un concepto útil para el análisis de las prácticas religiosas y sus significados que los católicos, practicantes y no practicantes realizan y construyen.

gión...aunque se da en todo Occidente, se produce de forma muy distinta según los países” (Lenoir, 2005: 28).

A partir del proceso de secularización se presentan, en la óptica de este autor, los siguientes rasgos¹⁰:

- Un movimiento aparentemente contradictorio que postula la aproximación de lo humano y lo divino, con corrientes religiosas (pietismo protestante y quietismo católico); y el alejamiento de lo divino y lo humano (con la concepción deísta de un Dios lejano y ajeno a los asuntos de los hombres).
- Hay una crisis de las instituciones religiosas tradicionales (islam, judaísmo, cristianismo –en sus versiones católicas, protestantes históricas como los luteranos y calvinistas, los anglicanos) que ya no pueden pretender imponer su visión de mundo, prácticas, preceptos y moral al conjunto de la sociedad.
- Los individuos buscan en cualquier tradición religiosa lo que necesitan, produciéndose el fenómeno de “religión a la carta”, donde los fieles eligen libremente su religión, o los elementos religiosos que necesitan, sin importar su fuente o fuente y hacen inválido cualquier sistema dogmático y normativo que se ofrezca como totalizante.
- La toma de conciencia en torno a la existencia de un pluralismo religioso que hace de la tolerancia no solo una virtud política, sino ante todo una virtud ética indispensable para vivir en sociedad hoy.

¹⁰ Al ofrecer estos rasgos se ha hecho un resumen de los principales argumentos expuestos por Lenoir en su libro *Las metamorfosis de Dios*.

- Se presenta una negativa de los individuos a entrar en la lógica de la obediencia y prefieren la lógica de la responsabilidad en sus actos, sus elecciones religiosas y su fe; aunque esto no quiere decir que la obediencia desaparece sino que se traslada de la institucionalidad a Dios mismo, que habla a la conciencia de cada individuo; lo que conlleva una vivencia de la fe personal sin necesidad de ser validada por una autoridad religiosa.
- Se busca libremente en sentido para la vida por parte de cada individuo, desde un horizonte cimentado en los distintos humanismos presentes, e impulsada por una ética del amor.
- Hay una búsqueda de la felicidad en este mundo (asociada al éxito, la riqueza y el triunfo) que ha ido minimizando las referencias al cielo, infierno y purgatorio en el discurso religioso para dar paso a los beneficios de la fe y la felicidad sobre la tierra si se acepta el amor de Dios. Esta búsqueda se une a una nueva atención sobre el cuerpo como mediación de la religión.
- Hay una creciente movilidad de los individuos y contacto entre las culturas que aumenta la circulación a escala mundial de grupos religiosos, creencias, símbolos y prácticas, junto con los sincretismos y amalgamas religiosos que surgen de los encuentros culturales, a estos procesos les llama “globalización de lo religioso”; la cual ha incrementado la oferta religiosa en Occidente ante una demanda espiritual nueva, fortaleciendo la búsqueda de un interés espiritual más existencial, el recurso a tradiciones orientales produciendo los orientes en Occidente.

- Existe una mezcla religiosa que se presenta como oferta ante esa demanda religiosa, lo que inscribe a la religión dentro de la lógica capitalista del mercado, de modo que las religiones tradicionales coexisten en el “mercado” vendiendo sus productos a una clientela que ya no está obligada a comprar, por lo que tienen que adaptarse a las necesidades de sus consumidores.
- El auge del pentecostalismo¹¹ como religión mundial y globalizada, que insiste en la conversión de las personas (usted debería nacer de nuevo), el celo misionero (llevar almas a Dios), la referencia constante a la Biblia y el rigor moral; este movimiento tiene una fácil adaptación a las culturas donde se hace presente y ofrece certezas y una dimensión comunitaria a los individuos.
- Se produce un bricolaje global; esto es la formación de nuevos tipos de mezclas y sincretismos religiosos, fabricando religiones a la carta, ofreciendo un supermercado de valores por el que los individuos se pasean con sus carritos de compras para tomar valores y éticas provenientes de todas y cada una de las tradiciones religiosas de Oriente y Occidente que les permita dotar de sentido sus existencias.

Estos son algunos de los rasgos más importantes que señalan Tamayo y Lenoir en cuanto a la vivencia de lo religioso en la época actual; vamos a presentar un caso concreto del contexto europeo.

¹¹ El autor habla de pentecostismo, sin embargo en Costa Rica se usa el término pentecostalismo para referirse a los movimientos de tradición cristiana, que en múltiples formas enfatiza el papel del Espíritu Santo en la vida de las personas, su nombre deriva de pentecostés, nombre que en el libro de los Hechos de los Apóstoles de las Biblias cristianas, designa el envío del Espíritu Santo a los creyentes (Cfr. Hch. 2,1-21).

En el caso de España, Díaz Salazar se ha interesado por observar el surgimiento de una nueva tipología de creyentes en la que hace su aparición el “bautizado no practicante” que:

“Dice creer en la existencia de Dios y valora ciertos ritos religiosos, en los que incluso participa ocasionalmente, pero su vida está plenamente desconectada de la fe cristiana” (Díaz Salazar, sf).

Esta tipología señalada por Díaz Salazar (bautizado no practicante) se asemeja a quienes en Costa Rica llamamos “católico no practicante”, nótese que estas personas, en el caso europeo, no renuncian a las vivencias religiosas, pero si se disocian de la fe cristiana y más precisamente del catolicismo; este fenómeno es el que ha llevado a interrogarse por las prácticas religiosas que realizan efectivamente estas personas y el significado que le dan a sus prácticas en relación con la institucionalidad católica.

Si se ubica en el nivel latinoamericano conviene resaltar los esfuerzos investigativos hecho por Fortunato Mallimacci para quien:

“Los cambios en la sociedad latinoamericana están afectando todos los ámbitos. No sólo vivimos profundas transformaciones estructurales sino que la propia vida cotidiana comienza a ser percibida de manera diferente respecto de años anteriores. El panorama religioso no está al margen de estos cambios. Las relaciones entre sociedad y religión siguen siendo fundamentales en el continente como desde hace décadas. Lo que está cambiando es el tipo y la manera de relacionarse. (Mallimacci, 1995: 164)”.

Se vinculan las transformaciones sociales que suceden en Latinoamérica, en particular la conciencia de la diversidad cultural que compone los pueblos de la región, la creciente desigualdad y los millones de personas que viven bajo la línea de pobreza con una reestructuración de lo religioso, que se va transformando de acuerdo con las nuevas demandas que las personas que viven en las sociedades de finales del siglo XX y principios del XXI van formulando a las distintas instituciones y en este caso a la Iglesia Católica en su relación con el Estado y la sociedad; para ello propone al menos tres maneras de vivir el catolicismo en la región, que coexisten unas con otras, tomando como modelo el catolicismo argentino:

1. Catolicismo Integral: se encuentra en franca oposición a los presupuestos de la modernidad y se postula como el único catolicismo único y verdadero que encuentra en los obispos a sus defensores e impulsores y haciendo de la defensa de la vida frente al aborto, el control de la natalidad y la utilización de métodos no naturales para la contracepción, además de su preocupación por la situación social sus temas centrales. En él confluyen un marcado sentido social y un conservadurismo moral fuerte. En su interior agrupa tres corrientes: *la de los católicos que reivindican sus privilegios* en relación con los grupos de poder político y económico en la sociedad; *el grupo de los católicos que se sienten amenazados por la secularización, el laicismo, el hedonismo, el consumismo, que se promueven por el avance de las sectas* y que propone la necesidad de volver a las grandes certezas del catolicismo y a su gran disciplina (expresiones de esta corriente se pueden encontrar en movimientos como el Opus Dei y Comunión y Liberación que encuentran entre el empresariado muchos de sus adeptos) y quienes representan un *catolicismo populista* que busca con-

formar organizaciones sociales y políticas “de inspiración cristiana” teniendo como fuente la Doctrina Social de la Iglesia –los documentos pontificios-, criticando el iluminismo, el liberalismo, la corrupción de los políticos y el endiosamiento del mercado (Cfr. Mallimacci, 1995: 166-171).

2. Las Comunidades Emocionales: Buscan responder a la necesidad de dar más sentido existencial y vivencial por medio de la afirmación e intensidad religiosa y espiritual, que le permitan al creyente sentirse bien consigo mismo aunque la mediación institucional sea escasa; priorizan la conversión personal y el trabajo al interior del catolicismo, postergando el compromiso social y político para un momento que se considere conveniente; expresión de estas comunidades se pueden hallar en el movimiento de los Focolares, las Comunidades de Vida Cristiana, los cursillos de Cristiandad, el Movimiento por un Mundo Mejor; la Renovación Carismática Católica que se convierten en ámbitos comunitarios que dotan de sentido la vida de los creyentes, aún cuando se enfatiza la dimensión individual y privada de la religión, poniendo énfasis en la biblia y el Espíritu Santo, se valorizan las prácticas grupales que consideran lo existencial de la cotidianidad de las personas, con un ligamen institucional débil –escasa mediación clerical, tensión con las autoridades eclesiales en torno a la libertad y autonomía religiosa, distanciamiento de los discursos institucionales, sin atenerse al lenguaje simbólico de los clérigos-; pero tolerados por la institucionalidad, dado que compiten en el mercado religioso con ofertas no católicas como la new age y el orientalismo en las clases medias y el pentecostalismo en los sectores desposeídos (Cfr. Mallimacci, 1995: 171-174).

3. Catolicismo desde la pluralidad: El autor agrupa en esta categoría un sinnúmero de agrupaciones que se ubican entre las dos corrientes antes descritas (la proveedora de sentido “integralista” y la de sentido “afectivo”), ubicando a personas, grupos, órdenes religiosas y algunos sacerdotes u obispos tratando de vivir una experiencia «otra» de catolicismo desde el amplio mundo de la exclusión, sea esta social, de género, étnica, religiosa, de clase, cultural; con cierta presencia en los medios por el impacto de su accionar, tienen como marco inspirador a la Teología de la Liberación en sus diversos componentes, y tal como se expresa en otros países de América Latina, hacen suya la opción por los pobres desde el respeto a la diversidad y el pluralismo religioso haciendo suya la causa de los grupos discriminados o excluidos: chicos de la calle, indígenas, grupos sin tierra o sin vivienda, mujeres, drogadictos, enfermos de sida, marginales, ancianos, presos, etc. Ejercen una crítica a la modernidad, especialmente, en sus efectos de exclusión y pobreza, pero rescatando los avances en cuanto a conciencia y libertad individual, importancia de la democracia, autonomía de los partidos políticos, etc.; vislumbran el fin del largo proceso de la modernidad - una crisis de civilización -, y sienten la necesidad de repensar el rol de lo sagrado - en el cual el cristianismo es una parte y no el todo -, pero desde los excluidos y discriminados, tomando estos conceptos en sus múltiples dimensiones simbólicas y materiales. Sus “ofertas” llegan, principalmente, a miembros de comunidades cristianas en sectores populares pero también suman a sacerdotes y religiosas insertos en otras actividades, a cristianos sin Iglesia, a profesionales, estudiantes y miembros de ONGs de catolicismo social difuso. La lectura de la biblia es un

elemento central. Categorías como pobreza, sagrado, Dios Padre y Madre, placer, opción, ética, diversidad, pluralismo, incertidumbre, se convierten en sus criterios de búsqueda con la intención de fortalecer la sociedad civil, para crear nuevos y más actores sociales, que hagan más fuerte la democratización de la sociedad y de la Iglesia. (Cfr. Mallimacci, 1995: 174-176).

Para la presente investigación es importante el análisis expuesto por Mallimacci, pues evidencia, desde los datos expuestos, la existencia de varios catolicismos dentro de la Iglesia Católica, y hace ver que las religiones y en el caso particular del catolicismo, no son algo rígido, uniforme y monolítico, sino que se encuentran en constante recomposición, admitiendo diversidades de católicos dentro de la institucionalidad católica y en la periferia de la misma.

También Jean Pierre Bastian (2004) coordina la obra intitulada *La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica* donde se dedican a estudiar el cambio religioso en América Latina y en la Europa latina, lo que da origen a una “latinidad religiosa” que tiene en la presencia del catolicismo un factor dominante. Se exploran tres grandes ejes analíticos:

1. El proceso de laicización¹² que centra su análisis en las relaciones Iglesia – Estado, las cuales no son uniformes sino que toman características muy variadas según sea el contexto considerado, así por ejemplo, se establece un paralelismo entre Francia y

¹² Por proceso de laicización la obra citada entiende el agudo conflicto entre Iglesia Católica y el Estado, que como fruto de la modernidad fueron desligándose uno del otro en los espacios políticos y sociales; para profundizar este aspecto se puede consultar las páginas 19-151 de la obra de Bastian (2004) consignada en la bibliografía de esta investigación.

México donde la laicización es radical, mientras que en el resto de América Latina se observa un proceso que tiene tres etapas cronológicas –que no son claramente distinguibles-: 1880-1930 el liberalismo político impone una secularización autoritaria, 1930-1980 el catolicismo integral emprende un proyecto de catolización de la cultura y nacionalización católica que lo llevan a aparejarse a los procesos de reforma del Estado y la época actual que es de globalización religiosa donde por el mercado se pluraliza y se privatiza lo religioso.

2. Las recomposiciones de lo religioso¹³, que muestran la pluralización de lo religioso en el ámbito de la “latinidad”; lo que lleva a los Estados a replantearse sus relaciones con el ámbito religioso que se ve regulado por una pluralidad de actores (familia, organizaciones religiosas, medios de comunicación); este pluralismo religioso vuelve facultativa la adscripción a la institucionalidad religiosa y posibilita la construcción de identidades religiosas individuales independientes de los marcos normativos institucionales; lo que a su vez impulsa la llamada “religión a la carta¹⁴”; que no desaparece a las religiones de la vida de las personas pero si las conduce por un proceso de interiorización y privatización de lo religioso que, sin embargo, no le resta a la religión su papel de reconstrucción de la realidad sociocultural, aunque ya este papel no sea el primario y preponderante, esto en el caso de Europa; pero si se traslada al ámbito latinoamericano, se observa un proceso contradictorio donde se

¹³ Estas recomposiciones se presentan como una caracterización de los rasgos del fenómeno religioso en los contextos europeo y latinoamericano, donde el paradigma de la secularización, entendida como un proceso que pasaba de la privatización de lo religioso a su anulación, se vuelve insuficiente para dar cuenta de las manifestaciones religiosas que se verifican en la realidad.

¹⁴ Ya se ha hecho referencia a este concepto cuando se reseñó los aportes de Lenoir y Tamayo en este mismo apartado.

presenta una laicización autoritaria (por medio del aparato del Estado, cuyo efecto ha favorecido el pluralismo religioso) y la aparición de movimientos religiosos pentecostales que vienen a enriquecer la oferta religiosa, donde la dinámica de mercado favorece la concurrencia de múltiples tradiciones religiosas, desestabiliza a la Iglesia Católica y “latiniza” al pentecostalismo que va creando actores colectivos fuertes que entran en competencia por el mercado religioso, conquistando espacios públicos con su propuesta religiosa y su teología política que se expresa en la creación de partidos políticos de inspiración pentecostal, lo que muestra como en este contexto lo religioso institucional tiene una doble manifestación: por un lado se debilita su mediación con los individuos y por el otro es capaz de colocarse e intervenir en la esfera pública.

3. El establecimiento de redes religiosas: considerando que los hechos religiosos se encuentran inmersos en un proceso de internalización que está marcadamente influenciado por la economía abierta de mercado, se afirma que los bienes religiosos y simbólicos circulan libremente en Latinoamérica y Europa donde los individuos y los grupos recurren a creencias y prácticas provenientes de diversas tradiciones. Las configuraciones que toman las relaciones entre el mercado religioso y los hombres y mujeres siguen la lógica de las redes globales: son poco institucionalizadas, horizontales, centralizadas de manera imperfecta y favorecen las regulaciones del poder mediante el carisma, lo que, a su vez, abre las condiciones de posibilidad a un pluralismo religioso competitivo, capaz de empoderar a actores sociales que hasta entonces se encontraban en posiciones sociales subalternas insertándolos en la sociedad

civil global y oponiéndose a la lógica institucional que es más vertical y jerarquizada, estimulando regulaciones de carácter burocrático; para ejemplificar esta dinámica red-institución se recurre a los vínculos entre las iglesias europeas y latinoamericanas que, históricamente, han enviado misioneros en el caso de las primeras hacia las segundas, las cuales han recurrido y siguen recurriendo a las universidades y facultades teológicas europeas para formar a sus intelectuales y clérigos en Europa; así como al caso de la Teología de la Liberación Latinoamericana que en la perspectiva de los autores ejemplifica las configuraciones de una red, que reviste las características antes señaladas, sumando a ellas un nuevo lenguaje y los núcleos ecuménicos que se encuentran en las fronteras de la institucionalidad católica.

Tanto Villa junto con Mallimacci (2007) como Luchtenberg (2007) se dedican a analizar, específicamente, el campo católico con investigaciones en torno a las comunidades eclesiales de base y las relaciones de clase social frente a la pertenencia en el caso de los primeros como la praxis pastoral de la Iglesia en el campo social y la profesionalización de estos servicios en el caso del segundo.

Como se ve en el contexto latinoamericano hay una ausencia del estudio de las prácticas religiosas y sus modificaciones por parte de los creyentes; aunque cabe reconocer que se empieza a replantear dentro de la agenda de investigación la temática religiosa y en ella el catolicismo como un ámbito susceptible de convertirse en objeto de investigaciones cualitativas y cuantitativas.

En el caso de Costa Rica, se puede citar en el aspecto investigativo del campo religioso el trabajo de Amando Robles y Eric Solera intitulado *Religión, sociedad, crisis* del año 2001 donde los autores analizan los cambios religiosos que vive la sociedad costarricense.

Robles en su trabajo intitulado *“La Religión en Crisis”* se ubica en el plano analítico de la religión en el entorno mundial y propone elaborar un duelo por los valores perdidos con la “religión de las creencias” dando paso a una “religión del conocimiento” que implica valorizar las experiencias y la comprensión y no la simple sumisión a verdades reveladas.

El autor sostiene que la crisis de lo religioso afecta a las instituciones religiosas tradicionales y a su forma de plantear la religión que la caracteriza como “de creencias” por cuanto en ella se asumen las verdades o enunciados de manera acrítica e ingenua, donde priman el interés o intereses, el egocentrismo, el poder y la necesidad, teniendo como valores los siguientes binomios muerte-vida, mandato-obediencia, esencia-sentido desde donde se ofrecía como visión de mundo, visión de la historia y dadora de sentido; tales valores y funciones de lo religioso, desde su punto de vista, han ido desapareciendo porque hoy lo religioso no está en lo externo ni en lo público, sino en la individualidad y en su subjetividad y en la esfera de lo privado¹⁵; para hacerle frente a estas demandas religiosas propone “la religión del conocimiento” que se cimenta sobre la gratuidad, la libertad, y la asunción de un camino “interior”, subjetivo, las verdades son para realizar y experimentar, no para creerlas y se tiene como objetivo la realización de uno mismo, que está mediada por sentir, percibir, ver, querer, actuar y ser (Cfr. Robles, 2001: 78).

¹⁵ Algunos de estos rasgos ya se expusieron con más detalle al presentar las nuevas formas de lo religioso que tanto Tamayo como Lenoir analizan en el contexto actual y que forman parte de este mismo apartado.

Por su parte, Solera¹⁶, ubicándose en el ámbito del catolicismo, sienta las bases para comprender la organización interna del campo religioso católico desde la sociología del campo de Bourdieu, brindando unos apuntes básicos para comprender la dinámica organizativa interna de la Iglesia Católica¹⁷; distingue los conceptos de iglesia particular, provincia eclesiástica, conferencia episcopal, precisando sus alcances y diferencias dentro de la estructura eclesiástica.

La iglesia particular (diócesis y vicariatos apostólicos), es la principal unidad administrativa de la Iglesia Católica y se definen como “*colectividades de católicos pertenecientes a territorios delimitados con criterios demográficos, socio-culturales y económicos que están bajo la dirección de un obispo como su máxima autoridad interna, poseen su propia estructura organizativa-pastoral, su institucionalidad específica, su jerarquía, sus propias normas, procedimientos, líneas de acción, e inclusive, una cierta elaboración discursiva particular (aunque dentro de los límites que impone el corpus doctrinal de la Iglesia Universal)*” (Cfr. Solera, 2001: 35-36). La potestad que tiene cada obispo para regir su respectiva iglesia particular es propia, inmediata y ordinaria (intrínseca a su ministerio), ya que se considera que la poseen en nombre de Cristo y no como vicarios o simples delegados del Papa. Según la Constitución Dogmática Lumen Gentium del Concilio Vaticano II, en el No. 27, “*los Obispos rigen como vicarios y legados de Cristo las Iglesias particulares que se les ha encomendado . . .*” (Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Igle-

¹⁶ El texto citado es una aproximación a la estructura organizativa eclesial, a partir del marco teórico de la tesis de posgrado del mismo autor, que se detalla más adelante.

¹⁷ Para el autor de la presente investigación sobre los católicos no practicantes, sus prácticas religiosas y sus significados, la terminología que se describe no es totalmente desconocida, dada su formación teológica.

sia Lumen Gentium, No. 23). Las iglesias particulares se organizan en unidades administrativas y territoriales menores, llamadas parroquias, a cada una de las cuales se le asigna un presbítero titular (en muchas ocasiones con clero asistente: presbíteros coadjutores o diáconos). A diferencia de los obispos, los presbíteros y diáconos ejercen su función por delegación del obispo de la diócesis a la cual están adscritos y no por título adquirido (cfr. Solera, 2001: 39).

Estas unidades administrativas –las iglesias particulares- conforman provincias eclesiásticas en regiones determinadas, agrupándose según criterios culturales o político-administrativos; en el caso costarricense, la provincia eclesiástica coincide plenamente con la extensión territorial del país; sin embargo, en países con mayor extensión territorial pueden existir más provincias eclesiásticas¹⁸.

La Conferencia Episcopal es un órgano de coordinación de carácter colegiado en determinada provincia eclesiástica, en ella (la Conferencia Episcopal) no están incluidos los nuncios apostólicos y aunque oficialmente se define como *“una especie de asamblea en la que los obispos de cada nación o territorio ejercen unidos su cargo pastoral...”* (Cfr. Concilio Vaticano II, Decreto Christus Dominus: sobre el ministerio pastoral de los obispos, no. 38). Esta coordinación con estatutos comunes no implica, como bien precisa Solera, *“la formalización de subordinaciones jerárquicas entre las Iglesias particulares. En sentido estricto, cada una de ellas se subordina jerárquicamente al Papa y a las instancias de gestión que lo apoyan. Las decisiones legítimamente adoptadas por la Conferencia Episcopal solo*

¹⁸ Aunque Solera equipara la noción de provincia eclesiástica a la de “iglesia nacional”, dentro del lenguaje eclesiástico esta equiparación no es precisa, pues iglesias nacionales son aquellas que, por alguna razón, no están en plena comunión con la sede de Roma.

obligan jurídicamente en casos excepcionales, por orden expresa del Vaticano o por una situación prefijada en el derecho eclesiástico” (Cfr. Solera, 2001: 36). El presidente de la Conferencia Episcopal funge como un coordinador y vocero de las iglesias particulares de una provincia eclesiástica, no es, pese al sentido común ampliamente difundido en los medios de comunicación, “el jefe de la Iglesia Católica” en determinada provincia eclesiástica o país.

Con estos elementos de la estructura eclesiástica, Solera explicita las tensiones unidad-diversidad dentro de la Iglesia Católica, entendida desde la teoría de campo y la producción transaccional; para el caso de la presente investigación el interés por el binomio unidad-diversidad en lo expuesto por este autor constituye un precedente importante para plantearse la constitución del catolicismo no como una realidad monolítica y unívoca, sino como un conjunto de diversidades aglutinadas bajo una misma identidad, en la que los católicos no practicantes vienen a ser expresión viva de una variabilidad que atraviesa las iglesias particulares (con sus parroquias); las provincias eclesiásticas y la misma Conferencia Episcopal en cuanto que en ella confluyen los obispos de regiones muy variadas en un país.

Continuando dentro del campo católico, conviene señalar los aportes realizados por la tesis de Eric Solera sobre el proceso *Desarrollo institucional de la Iglesia Católica en Costa Rica: el caso del Vicariato Apostólico de Limón, 1980-1994*; quien muestra cómo el desarrollo de la Iglesia Católica en el Caribe Costarricense ha tenido diversos momentos marcados por conflictos intraclericales¹⁹ que se decantan por la asunción de un modo de ser Igle-

¹⁹ Estos conflictos tienen, al decir de Solera, rasgos intergeneracionales y se producen entre un bloque de clero mayor y tradicionalista y otro bloque de clero joven y de impulso renovador; pero en realidad no son

sia que diverge por la misma dinámica regional y las condiciones de clase, junto con los factores éticos y culturales, de lo sucedido en el resto de Costa Rica, mostrándose un alto grado de autonomía con respecto al carácter “restauracionista” de las otras diócesis y de la Iglesia a nivel mundial; esto se vislumbra a la hora de considerar los cambios en el discurso, las prácticas pastorales y la organización del Vicariato, pues la realidad se asume desde un triple eje: como susceptible de ser conocida racionalmente, como espacio de presencia inmanente y de revelación de Dios y como históricamente construida y susceptible de ser transformada, lo que lleva a incluir la participación laical, como un recurso subsidiario del clero, aunque con órganos de toma decisión más horizontal como las Asambleas diocesanas.

Por su parte, Giovanna Cerdas investiga sobre *La construcción mediática del imaginario a partir del padecimiento y muerte de Juan Pablo II y su implicación en los espacios de sentido de la experiencia católica* encontrando que el imaginario de las personas consultadas resulta muy homogéneo, cosa que se opone a las expectativas de la autora, también muestra cómo en el manejo mediático no hay críticas a la ideología dominante a la hora de proponer la imagen de Juan Pablo II, pues en la prensa escrita hay similitud de contenidos y temáticas, construyéndose desde tipificaciones positivas sobre esta persona, afianzadas en valores como la paz, la humildad, la solidaridad, así como su interés por poblaciones prioritarias

solo las generaciones distintas las que se enfrentan, sino visiones teológicas, una que proviene de la teología con carácter apologético (defendiendo la fe de las amenazas externas) y la otra que toma la teología de la historia de la salvación y asume los postulados del Concilio Vaticano II (1962-1965) y de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín del año 1968. Estos dos bloques intentan hacer prevalecer su proyecto pastoral como hegemónico, con la intención de que rija el modelo de iglesia particular en el Caribe Costarricense. El conflicto se resuelve con la concreción de un proyecto pastoral peculiar que recoge muchos de los contenidos teológicos del grupo joven y renovador (Cfr. Solera, 2000: 212-215).

(los jóvenes y los pobres) y su constante referencia a cuestiones morales sobre la vida humana (contracepción, aborto, eutanasia). Desde estas consideraciones, Cerdas señala que a Juan Pablo II se le propone como un modelo de vida para toda la humanidad con características de santo o mártir frente al sufrimiento, y como un líder de opinión, con un interés de la Iglesia por recuperar espacios perdidos (cfr. Cerdas: 2008, 125).

Ahora conviene referirse a la investigación de Danilo Reuben que versa sobre *El significado socialmente construido de los actuales ritos católicos post-mortem* donde desde los ritos funerarios que realizan los católicos, señalando que el significado construido socialmente varía de acuerdo a cada deudo por el peso de las creencias y del conocimiento que se tenga sobre la muerte, además de que cada deudo busca apropiarse, en el sentido de personalizar, los ritos y de darles significados modernos, influenciados por las ciencias y, en particular por la psicología.

También, Reuben señala que es necesario distinguir los deudos por una parte y los tipos de muerte (accidental, por enfermedad,...) por otra, para comprender los significados de los ritos, los cuales han ido modificándose de la mano del cambio de visión sobre la muerte desde el ámbito católico, pasándose de temas lúgubres a temas centrados en la esperanza y el consuelo (cfr. Reuben: 2007, 91), donde se da un distanciamiento con el mito institucional y se modifica la visión de la muerte y de los ritos postmortem por la influencia de las ciencias y del conocimiento.

De los estudios reseñados hasta aquí, es este último, elaborado por Reuben, el que guarda, quizás, una cercanía con nuestro tema de investigación por cuanto los ritos funerarios son

una forma de práctica religiosa y porque el autor considera como población meta a los católicos.

Siempre dentro de los estudios realizados, tomando como ámbito el catolicismo costarricense, conviene ofrecer los aportes que se hacen desde las ciencias sociales, en particular la historia y las ciencias políticas.

En el caso de los estudios históricos se recuperan los trabajos de dos historiadores y sacerdotes, Miguel Picado Gatgens y Manuel de Jesús Benavides Barquero.

En cuanto a la obra de Picado, se presenta, únicamente, su última publicación que se titula *Señor, muéstranos el camino*; en ella, haciendo un análisis de documentos aportados por la prensa, se visualiza una crisis en la institucionalidad católica que sigue operando con el régimen de cristiandad²⁰ como referente cultural, cuando este ha venido modificándose y señala tres aspectos básicos que muestran el debilitamiento de la cristiandad:

En primer lugar, la percepción de que la relación con el Estado le otorga a la Iglesia una “*ilusoria posición de fuerza*” (Picado, 2011, 358); pero en la perspectiva del autor el debilitamiento de la cristiandad no conducirá a un Estado laicista sino que dejará de ser uniconfesional – el artículo 75 de la Constitución Política señala que la religión oficial del Estado es la Religión Católica, Apostólica y Romana- para apoyar a diversas iglesias y recibir un apoyo desde la pluralidad religiosa (Cfr. Picado, 2011, 358).

²⁰ En perspectiva histórica este régimen inicia en el siglo IV, cuando el cristianismo es aceptado como religión oficial del Imperio Romano; Picado considera como régimen de cristiandad las relaciones Iglesia –Estado; sin embargo, en la perspectiva de esta investigación es preferible considerar dichas relaciones como un elemento (clave e importante) de un entramado mucho mayor en el que la Iglesia se ofrece como modelo social, con su cosmovisión, antropología (con una postura ante el cuerpo y la sexualidad entre otros), valores e interpretación de la historia propias, derivadas de concepciones teológicas y con ello de creencias religiosas.

En segundo lugar, la modificación en las adscripciones a un credo religioso donde se verifica el aumento de población que *“se declara no cristiana (ni católica ni evangélica) y simpatizante de las pseudo-religiones en boga (esoterismo, Nueva Era, etc.)”* (Picado, 2011, 359); asociando junto a este proceso el decaimiento en la práctica religiosa que desde el punto de vista del historiador, se va manifestando lentamente en la participación política.

Y por último, señala que hay una creciente manifestación de minorías militantes de carácter laicista compuesto *“por ahora casi solo de grupos de intelectuales universitarios, unos pocos herederos del viejo liberalismo anticlerical, los cuales, indirectamente, tanto bien le hicieron a la Iglesia, y miembros de ONGs partidarias de causas poco populares, como el matrimonio homosexual y el aborto”* (Picado, 2011, 359).

Después de señalar estos tres factores que están modificando las relaciones Iglesia –Estado, Picado presenta una serie de aspectos que desde la praxis pastoral evidencian ese deterioro y apuntan a un cambio en la sociedad y cultura costarricenses; es permisible seguir la misma distribución propuesta por el autor, señalando cinco ejes, a saber:

- *La moral católica no se impone con la fuerza de la ley:* La censura de cine (v.g. la última tentación de Cristo) ha hecho que la Iglesia aparezca como retrógrada e impositiva ante amplios círculos de la población. La censura controlada o influenciada por católicos -opínese lo que se quiera de ella- ya no es aplicable. En el caso de las Guías de Educación Sexual, la jerarquía se colocó en el lugar de la intolerancia, como enemiga de la ciencia y de la salud.

- *El fracasado intento de una renovación pastoral basada en los Medios de Comunicación Social:* Se optó por una pastoral fundada en una fuerte y continua presencia en los medios masivos de difusión; de la cual el caso de Radio María de Guadalupe es el más representativo pero no el único, donde se manifiesta el triunfo del pensamiento débil, carente de teología, que privilegia lo sensacional, lo sentimental, lo espectacular; copia de los tele-evangelizadores estadounidenses y sus émulos latinos que llevó a dar la espalda a lo mejor de la tradición eclesial costarricense: el catolicismo social y a la pastoral latinoamericana plasmada en las comunidades de base. También se demostró que la pastoral social no puede fundamentarse en una presencia constante en los Medios de Comunicación Social. Mons. Román Arrieta fue un Arzobispo consciente de su responsabilidad social pero acabó por mostrar desinterés por programas de formación de laicos, de educación sociopolítica; renuencia a buscar acuerdos con movimientos sociales y falta de fe en la capacidad de los pobres como sujetos de su propia liberación.
- *Señales de decadencia según la imagen eclesial mediática:* la imagen de la Iglesia "construida" por los medios masivos de difusión social prevalece sobre la que produce de sí misma la Iglesia, salvo en los feligreses de misa dominical y en una medida difícil de cuantificar. En esta imagen eclesial mediática, la Iglesia Católica aparece, principalmente como una mezcla de anacronismo e intolerancia en asuntos de ética sexual; inoperante en asuntos sociales, pues en el nivel de la praxis se muestra ineficiente; además aparece ante el público como dueña de un inmenso capital que

no sabe utilizar para el bien común, reforzando una imagen de la Iglesia como institución en declive, en conflicto permanente con la vivencia sexual donde se aferra en promover métodos de paternidad responsable de dudosa eficacia y poco obedecidos; rígida con los divorciados y vueltos a casar, condescendiente con los sacerdotes acusados de delitos sexuales y además con pocas actividades de beneficencia, erosionada por el paso de numerosos católicos al pentecostalismo, las nuevas formas de religión o la simple indiferencia. Desfasada cuando pretende prohibir espectáculos públicos, aplicando anticuadas leyes de censura. También la prensa ha informado del decreciente número de presbíteros en relación con el crecimiento poblacional, así como la apatía de los fieles católicos por cumplir sus deberes de fe. La jerarquía aparece deseosa de cooperar con el gobierno en tareas de beneficencia, casi como si quisiera formar parte de él, pero renuente a poner sus bienes al servicio de los pobres.

- *¿Qué pasó con la práctica del catolicismo social²¹?* : se presenta el aporte eclesial en cuanto a la defensa y mejoramiento del Estado Social de Derecho en cuya preparación emocional e ideológica tomó tanta parte Jorge Volio (Programa del Partido Reformista) y en su realización Monseñor Sanabria y que, posteriormente la jerarquía tomó al respecto una posición indecisa, ambigua. Mons. Arrieta nunca convocó a una concertación nacional para formular y proponer un modelo de desarrollo que,

²¹ Para Picado la Iglesia Católica costarricense es quizás el único caso de América Latina que ha podido plasmar un catolicismo social dados, los aportes de Monseñor Víctor Manuel Sanabria, el P. Jorge Volio entre otros; pusieron por obra los principios básicos de la Doctrina Social de la Iglesia, implementando un proyecto de sociedad y país inclusivo y solidario,

superando los rezagos del Estado Benefactor, pero conservando y renovando sus logros, abriera caminos de futuro. El enredo en Servicios Pastorales y Sama²² permite a algunos sospechar que la jerarquía pasó de aliada de los trabajadores a socia de los capitalistas, pero de nuevo se retoma la ambigüedad pues por una parte, hay denuncias nítidas contra los efectos sociales del neoliberalismo pero, por otra, se acogen los planteamientos propagandísticos neoliberales acerca del tamaño y costo del aparato estatal y su pretendida ineficiencia. Además, cuando se denuncia la corrupción se hace de modo genérico, quizás para evitar demandas judiciales y enfrentamientos públicos, con lo cual resultan faltas de sustancia. También, se resalta que durante el ejercicio episcopal de Mons. Arrieta decayó la participación de presbíteros en la fundación de cooperativas. Más rica resultó la creación de instituciones de bien social: Asociación de Mujeres, Hombres y Jóvenes Valientes de Costa Rica, dedicada a la educación contra la violencia doméstica, dirigida por la psicóloga Esperanza Castelar; Casa de las Hermanas de Calcuta, en la Parroquia de San Isidro Labrador, Coronado, iniciativa del Pbro. Leonel Chacón; Casa Hogar San José, para la superación del alcoholismo y otras adicciones, la creación y funcionamiento de CECODERS (Centro Coordinador de Evangelización y Realidad Social, iniciativa del Pbro. Orlando Navarro) que, lastimosamente, hace varios años dejó de funcionar, el Hogar de la Esperanza, dedicado preferentemente a los enfermos de sida, iniciativa

²² Con esta expresión Picado se refiere a los vínculos entre la Conferencia Episcopal y el Grupo Inversor SAMA, así como a la existencia de Servicios Pastorales, que ha sido cuestionada por la Superintendencia General de Entidades Financieras, pues se inició una investigación de esta organización de la Iglesia Católica por intermediación ilegal financiera. Me atrevo a interpretar que Picado usa el sustantivo enredo por cuanto los obispos no han sido claros en cuanto al manejo de dicha institución ni a la información comunicada a los sacerdotes.

del Pbro. Orlando Navarro; las Obras del Diezmo en varias parroquias. (Se destaca la formada por el Pbro. Walter Howel en San Miguel de Escazú), Posada de Belén, dedicada a la atención de madres solteras y sus retoños; Varios hogares diurnos y albergues para ancianos, así como comedores infantiles, entre otras.

- *Los desafíos provenientes de las transformaciones culturales:* el análisis historiográfico muestra una lentitud sensible de la Iglesia Católica para afrontar los desafíos pastorales originados por el crecimiento urbano, la migración del campesinado a las ciudades -acelerada por el proyecto neoliberal-, la nueva posición de las mujeres en la sociedad, la edad adulta del laicado, la creciente importancia de los medios de comunicación social, la aparición de nuevos modelos de familia alternativos a la familia tradicional y campesina, lo que es evidencia de las serias dificultades que enfrenta la institucionalidad católica para renovarse.
- *Los partidos políticos "cristianos":* Aunque las iglesias pentecostales no tienen una jerarquía que hable en nombre de todos ni sus pastores suelen opinar sobre asuntos sociopolíticos, esto no les ha impedido formar partidos confesionales, que por varios periodos consecutivos eligen diputados en la Asamblea Legislativa que, de modo habitual, votan a favor de las propuestas de corte neoliberal; sin embargo, en este aspecto no hay una intervención del Tribunal Supremo de Elecciones para aplicar la legislación que prohíbe promover partidos políticos desde centros confesionales y utilizarlos para defender intereses de tipo congregacional.

Estos son algunos de los aportes de Miguel Picado al analizar la institucionalidad católica costarricense. Ahora se presentan los aportes de Manuel Benavides²³.

En primer lugar se expone lo central de la obra titulada *La Romería a Ujarrás, reducto de la identidad cultural de Paraíso* (2005). En ella, Benavides plantea un análisis desde la historia sobre la romería a Ujarrás, como expresión de la cultura y religiosidad popular de la comunidad de Paraíso de Cartago. Haciendo un recorrido por el desarrollo histórico de esta actividad la coloca en perspectiva con respecto a la “romería de los cartagos” (la romería del 1 de agosto que tiene como objeto visitar a la imagen de la virgen de los Ángeles), y la llama “la romería de los paraiseños”, revisa algunos hitos en el tiempo y se remonta a la actualidad de la romería a Ujarrás para proponer cómo esta le ha permitido al pueblo de Paraíso ir rehaciendo su historia y la de la misma romería como objeto de devoción religiosa y manifestación de su identidad: “*La romería es un resumen de su historia desde su inicio indígena ya que la imagen la encuentra un indio, en su etapa colonial ya que se queda en Ujarrás como signo de la presencia española, cuidando de no poner a pelear a las dos razas, como dice el himno dedicado a la Virgen: "Que al colono español como al indio, que fundaron la Patria querida, les brindó protección sin medida, la Señora gentil de Ujarrás"* (Benavides, 2005, 126).

²³ La obra de Manuel Benavides se caracteriza por un gran conocimiento del tema que analiza y un tratamiento de las fuentes primarias, entre sus títulos publicados se encuentran *De Ujarrás a Paraíso, análisis del traslado de una población 1821-1850* (2002, Centro de Investigación y de Conservación del Patrimonio Cultural); *La romería de Ujarrás. Reducto de la identidad cultural de Paraíso* (2005, Ediciones Santa María); *El presbítero Florencio Castillo diputado por Costa Rica en las Cortes de Cádiz* (2010, Litografía e Imprenta LIL) y *Los negros y la Virgen de los Ángeles* (2010).

Además, señala el autor que la romería es un factor de relajación social, por cuanto introduce y recupera en los ritmos vitales de las personas, el sentido de fiesta que permite “*soltar tensiones*” (Benavides, 2005, 126); y, a la vez, ante el ordenamiento legal se permiten actos que lo contravienen, y la ley se hace más benévola o la “tonta” (Cfr. Benavides, 2005, 126). Y profundizando las contribuciones de la romería en el marco de las relaciones sociales la señala como un hito importante en la creación de comunidad pues “*junto con la fiesta patronal en febrero, no tiene contrincante, ya que las personas la ven como una de las ocasiones en que pueden ver a sus amigos, conversar con ellos y compartir el pan, cuidando la permanencia de la cultura alimenticia de la zona, provocando relaciones sociales que están por encima de las distinciones que hace la estructura de clases*” (Benavides, 2005, 126-127). Resulta importante resaltar que el autor aborde el tema de las tensiones y conflictos con Cartago, al que califica con rasgos de localismo y enemistad, que con todos los riesgos que supone, le ha ofrecido a los paraiseños la oportunidad de reforzar su identidad y la de la zona; desde los riesgos señala los peligros que puede afrontar la romería cuando de ella se apropian personas ajenas a la cultura paraiseña o con intereses diversos e invita a todos los habitantes de esa comunidad para que le transmitan a las nuevas generaciones la riqueza cultural que tal acto de religiosidad contiene, como el arraigo a la tierra, los valores de la convivencia y la solidaridad y el orgullo que la imagen de la Virgen suscita en todo paraiseño²⁴.

²⁴ Solo a manera de aclaración para los lectores, cabe señalar que el Padre Benavides y mi persona compartimos la vocación sacerdotal y la experiencia de vivir en el entorno paraiseño (él por haber sido sacerdote en esa comunidad y yo por haber crecido allí y donde aún vive mi familia).

En la obra *Los negros y la Virgen de los Ángeles* (2011), Benavides analiza varios aspectos de

la historia de los negros en torno a “La Negrita”, como es conocida en Costa Rica, queriendo suscitar más preguntas que respuestas y abarcando aspectos como el hallazgo de la imagen, el nombre que se le da a la misma a nivel popular, la cofradía de la Virgen de los Ángeles y los aportes de los negros y mulatos a su devoción, indicando que ya en el *“acto de juramentación que se realizó para declarar a la Virgen de los Ángeles patrona de la ciudad se presentó un grupo de mulatos de la Puebla en el que, por ahora, solamente hemos detectado a un mestizo entre ellos, los demás son negros y mulatos”* (Benavides, 2011, 152); así como la propagación del culto, los negros y el cacao de Matina, en el altar de la Virgen –hay “mazorcas” de cacao esculpidas en el mismo– y la visita pastoral del obispo Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, con la intención de recuperar del “blanqueamiento” al que se ha sometido la población costarricense y los relatos sobre la Virgen; pues el libro se propone reforzar el carácter de la Virgen como facilitadora de la integración de los diferentes estratos sociales; al respecto dice el autor *“algunas personas...preguntaron que dónde estaban en la actualidad esos negros y mulatos, por la costumbre de pensar geográficamente en los miembros de estas etnias como residentes solamente en la costa atlántica...Deberíamos decir que debajo de la piel de la mayor parte de los costarricenses, y en algunos casos está a flor de piel en uno o más miembros de nuestras familias”* (Benavides, 2011, 153).

Se han citado estas dos obras de Benavides por cuanto se refieren a factores de las prácticas religiosas y sus significados (la romería a Ujarrás en cuanto ritual religioso y social, la de-

voción a la Virgen de los Ángeles y su carácter de unificadora de la población) y desde este punto de vista hacen sintonía con el objeto de estudio de esta investigación: las prácticas religiosas de los católicos no practicantes y sus significados.

Resta por presentar aquí los aportes ofrecidos por Gerardo Hernández Naranjo, quien como parte del proyecto “*Auditoria Electoral Ciudadana*”²⁵ realiza un análisis del sufragio como derecho cívico y laico, contraponiendo la legislación electoral a las intervenciones de la jerarquía católica dentro del proceso electoral del año 2010, a las notas de prensa y a las acciones de los candidatos utilizando motivos religiosos; lo cual se opone a la legislación vigente establecida tanto en el artículo 28 de la Constitución Política²⁶ como en el artículo 136 del Código Electoral²⁷.

²⁵ Esta consiste en una iniciativa para evaluar el proceso electoral del año 2010 en Costa Rica, que es impulsada por la “Red de Control Ciudadano”, la cual se autodefine como “Un espacio para abrir y cerrar, para entrar y salir”. Constituimos un espacio amplio y flexible que asume la forma de red porque ésta facilita la construcción de valores organizativos alternativos, como la horizontalidad, la flexibilidad organizativa, la transparencia de los debates, la práctica asertiva sobre los intereses particulares de las organizaciones, la concertación de acciones, y la no sustitución de las identidades de cada organización por la Red, sino que ésta se convirtiera en caja de resonancia de sus acciones. La Red genera procesos de movilización social para la incidencia política y el control de las políticas públicas. Partimos de una agenda de vigilancia de la política pública desde la cual dar seguimiento a los temas de relevancia nacional, sectorial y local, incorporando también la dimensión Centroamericana y Latinoamericana. Desde las bases, incorpora a la población, a la ciudadanía, para ejercer la participación y ampliar la democracia. Suma esfuerzos y experiencias para generar procesos de mayor impacto (cfr. <http://redcc.codigosur.net/>”).

²⁶ El cual dice “ARTÍCULO 28.- Nadie puede ser inquietado ni perseguido por la manifestación de sus opiniones ni por acto alguno que no infrinja la ley. Las acciones privadas que no dañen la moral o el orden públicos, o que no perjudiquen a tercero, están fuera de la acción de la ley. **No se podrá, sin embargo, hacer en forma alguna propaganda política por clérigos o seglares invocando motivos de religión o valiéndose, como medio, de creencias religiosas.**”

²⁷ El cual señala “ARTÍCULO 136.- **Libertad para difundir propaganda** Los partidos políticos tienen derecho a difundir, desde el día de la convocatoria a elecciones y hasta tres días antes del día de las elecciones, inclusive, toda clase de propaganda política y electoral en medios de comunicación colectiva. En cualquier momento podrán dar información política, difundir comunicados, realizar reuniones, actividades en sitios y recintos privados, sin necesidad de autorización alguna. **Es prohibida toda forma de propaganda en la cual, valiéndose de las creencias religiosas del pueblo o invocando motivos de religión, se incite a la ciudadanía, en general, o a los ciudadanos, en particular, a que se adhieran o se separen de partidos o candidaturas determinadas.** Se prohíbe lanzar o colocar propaganda electoral en las vías o los lugares públicos, así como en el mobiliario urbano. Todo partido político se abstendrá de difundir propaganda política

Analizando diferentes intervenciones (La intervención de Monseñor Ulloa el 6 de setiembre de 2009 –en la que hubo una resolución del Tribunal Supremo de Elecciones reconociendo la falta cometida por el Obispo y se llama a la Conferencia Episcopal (CECOR) a tomar nota-, La Conferencia Episcopal que trató de marcar la cancha en el debate electoral con su documento titulado “Caminos hacia una auténtica democracia” del 1 de octubre de 2009, que aún cuando no se hace un llamado a no votar por determinados partidos, sí se advierte a las personas para que no asumieran posiciones contrarias a las de la Iglesia; también reseña la encuesta realizada por CID Gallup para el diario Extra donde se explora la intención voto según religión, la cual constituyó, desde el punto de vista del autor una mezcla de la religión y el proceso electoral. Además, señala la “marcha por la vida y la familia” realizada el 28 de noviembre de 2009, promovida para mostrar el apoyo de distintos grupos a posiciones de la jerarquía católica en materia de derechos sexuales y reproductivos, la familia y las uniones civiles de personas del mismo sexo, y se presentó una proclama que según una de las organizadoras *“El manifiesto tiene un tinte político porque su objetivo es, principalmente, mostrarle a quienes aspiran a puestos de elección popular que este es una tema primordial de nuestra sociedad”*²⁸. También, destaca Hernández otros hechos como el Mensaje de la Conferencia Episcopal ante las elecciones nacionales del 2010, presentado el 25 de enero

en medios de comunicación colectiva del 16 de diciembre al 1º de enero, ambos inclusive, inmediatamente anteriores al día de las elecciones. Durante este período, únicamente los candidatos a la Presidencia de la República podrán divulgar tres mensajes navideños, según la reglamentación que al efecto dictará el TSE. Tampoco podrá hacerse en los tres días inmediatos anteriores ni el día de las elecciones. Los precandidatos oficializados podrán difundir sus ideas o pensamientos por los medios de comunicación que consideren pertinentes” (Cfr. TSE <http://www.tse.go.cr/pdf/normativa/codigoelectoral.pdf>). La negrita y el subrayado aparecen en el texto del Hernández, no en el original.

²⁸ Alexandra Loría Beeche, citada por Hernández. Cfr. Diario Extra, 1 de diciembre del 2009. En: <http://www.diarioextra.com/2009/diciembre/01/nacionales12.php>

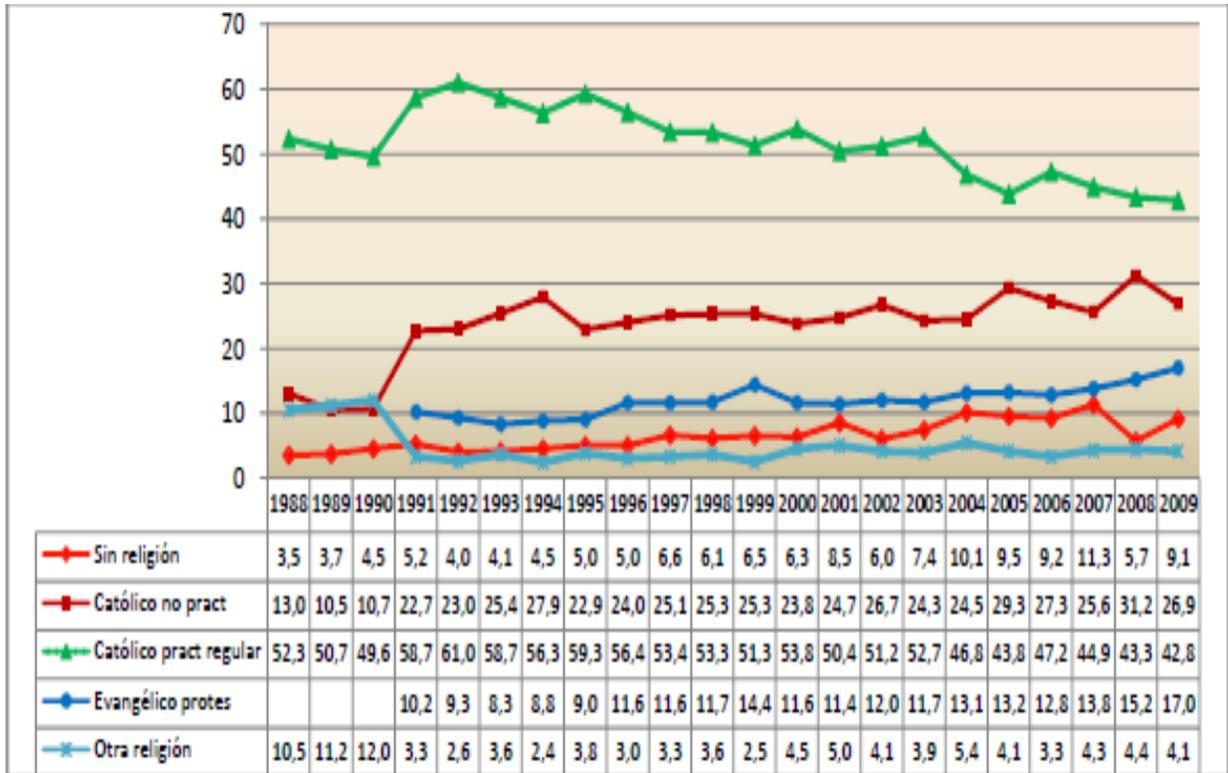
de 2010, la misa del 7 de febrero, el proceder del Tribunal Supremo de Elecciones; agregando además un par de hechos posteriores a la elección (visita de la Presidenta Electa a la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles, el 8 de febrero de 2010 y bendición de la banda presidencial por parte del Arzobispo, el 29 de abril). Este recuento de hechos le permiten a Hernández afirmar que:

“A pesar de la larga tradición de normas orientadas a prevenir la intervención y uso de motivos religiosos en las campañas electorales, una de las condiciones fundamentales para que se dé la libre determinación de las y los electores, el proceso electoral 2009-2010 dejó ver nuevamente que la intervención religiosa en la política costarricense, y específicamente en materia electoral, sigue siendo muy fuerte y adopta distintas formas, aún sin que los partidos hagan propaganda explícita usando motivos religiosos. Las distintas formas de interferencia o intervención se dan en gran medida al amparo del carácter confesional del Estado y son promovidas por la propia jerarquía de la iglesia católica, pero también por algunas estrategias electorales de candidatas y candidatos, e incluso por el máximo organismo electoral, el TSE, que mezcla los actos cívicos con los rituales religiosos católicos. Los hechos aquí reseñados muestran un fuerte entrelazamiento entre el poder religioso católico y el poder de las élites políticas, el cual parece ser uno de los pilares fundamentales de la estructura de dominación política ejercida sobre una sociedad cada vez más secularizada, plural y diversa, y ante la cual deberían reforzarse símbolos, instituciones y prácticas civilistas, no religiosas” (Cfr. Hernández, 2011, 21).

Recuperamos los aportes de Hernández por abordar al catolicismo desde la jerarquía y desde sus funciones de poder que siguen vigentes en nuestra sociedad, lo que les permite ejercer una fuerza simbólica en muchas personas. Como más adelante se detalla, esta investigación muestra que esa misma fuerza coercitiva se manifiesta entre los católicos practicantes y no practicantes, pero con resultados diversos.

También, en nuestro país conviene citar los datos empíricos que nos ofrece la *Encuesta de Estructuras de la Opinión Pública del Año 2009*, elaborada por la Escuela de Matemática de la Universidad de Costa Rica que al consultar sobre la preferencia religiosa nos muestra los siguientes resultados:

Gráfico 1
Distribución de la población según credo religioso.
Año 2009
(Cifras relativas)



Fuente: Encuesta de Estructuras de Opinión Pública, 2009, p.4.

Analizando estos datos, vemos como la categoría católico practicante regular viene experimentando desde el año 2003 un descenso, mientras que hay un aumento en quienes se consideran católicos no practicantes. Esto refleja, a nuestro criterio, un proceso de desvinculación de las prácticas institucionales, aunque siguen desarrollando prácticas, no asisten a los ritos oficiales de la Iglesia Católica, puesto que las personas se autodefinen como “no practicantes”.

Se utilizan estas categorías²⁹ pues el interés se concentra en el cambio de las prácticas religiosas de los católicos, específicamente de los no practicantes. Este cambio porcentual es un punto de partida para el tema de investigación, porque manifiesta que algo está sucediendo dentro de la Iglesia Católica que impulsa a los hombres y mujeres a distanciarse de los medios oficiales para realizar sus vivencias de lo religioso.

Vistos estos antecedentes, se considera que la investigación sobre las prácticas religiosas de los católicos no practicantes y sus significados viene a insertarse en una tradición de investigación empírica apenas incipiente en nuestro país, donde la religión sigue ofreciendo, en palabras de P. Berger, un *nomos* que dota de sentido la vida de las personas (cfr. Berger: 1981), pero ese *nomos* ya no es vinculante para un amplio segmento de la población, sobre todo, en sus rasgos institucionalizados.

Esta investigación agrega una comprensión de las relaciones individuo-institución desde la cotidianidad de las personas y sus manifestaciones en ritos religiosos, frente a la creencia – por parte de la jerarquía y sus prácticas- de estar ante un conglomerado sólido cuando de vivencia de lo religioso se trata, pues se explora la desinstitucionalización que los católicos no practicantes, residentes en la parroquia San Antonio de Padua en Curridabat viven en sus prácticas religiosas y en los significados que les asignan.

²⁹ En la citada encuesta las categorías se definen de acuerdo a las opiniones de los entrevistados, así en nuestro caso son las mismas personas quienes se autodefinen como católicos no practicantes precisamente identificando con esta etiqueta que se han distanciado de la Iglesia Católica pero no expresan por qué se ha distanciado ni cuáles prácticas religiosas tienen, de modo que les permitan seguir llamándose católicos y a la vez distinguirse como no practicantes.

1.3 Planteamiento del problema:

En esta investigación se toma como punto de partida la pregunta *¿Cuáles son las manifestaciones del proceso de desinstitucionalización que desarrollan los católicos no practicantes con respecto a las prácticas religiosas mandadas por la Iglesia Católica en la parroquia San Antonio de Padua de Curridabat durante el año 2012?* Con la finalidad de lograr una aproximación a las prácticas religiosas de quienes se autodenominan católicos no practicantes se ha procedido a plantearse en esta investigación, los siguientes objetivos:

Objetivo General:

Analizar el proceso de desinstitucionalización de las prácticas religiosas de los católicos no practicantes y sus significados respecto de la Iglesia Católica en la parroquia San Antonio de Padua de Curridabat durante el año 2012.

Objetivos Específicos:

1. Determinar las prácticas religiosas de los católicos no practicantes en la parroquia San Antonio de Padua de Curridabat.
2. Establecer el ideal de católico practicante promovido por la Iglesia Católica a través de sus prácticas religiosas oficiales.
3. Explorar los significados que los católicos no practicantes de la parroquia de Curridabat le asignan a sus prácticas religiosas y los que las autoridades eclesiales le dan a las prácticas oficializadas.

4. Contrastar las prácticas religiosas de los católicos no practicantes y sus significados con las prácticas oficiales y los significados promovidos por la Iglesia Católica.

1.4 Estrategia metodológica:

En este apartado se presenta los antecedentes metodológicos mediante los cuales se ha abordado la temática religiosa en investigaciones anteriores. Además, se ofrece la estrategia metodológica seguida en esta investigación para aproximarse a las prácticas religiosas de los católicos no practicantes y sus significados, de frente a lo promovido por la Iglesia Católica en cuanto a prácticas religiosas y significados de las mismas que adquieren carácter oficial por ser dictadas por las autoridades reconocidas.

Las investigaciones ya señaladas en los antecedentes investigativos permiten vislumbrar las diversas perspectivas de aproximación al análisis del fenómeno religioso católico desde la sociología.

Solera estableció la necesidad de realizar una reseña histórica y una ubicación del contexto sociocultural de la iglesia particular seleccionada (el Vicariato Apostólico de Limón), con el objeto de conocer las condiciones y determinantes histórico sociales de la dinámica de la demanda religiosa; luego seleccionó los hechos relevantes en el desarrollo institucional de esta iglesia particular desde el punto de vista organizativo y conflictivo para después analizar estos acontecimientos. Para aproximarse a ellos, realizó entrevistas al obispo encargado del Vicariato (Monseñor Coto), al obispo de la diócesis de Limón desde 1995 (Monseñor Ulloa) y a sacerdotes y laicos involucrados en el proceso de planificación pastoral del Vicariato de Limón. Utilizó el análisis documental con una matriz que le permitió establecer, a

partir de la información obtenida, las dinámicas internas y externas del campo religioso y su organización eclesial.

Desde un enfoque cualitativo, Danilo Reuben utiliza las técnicas de entrevista y análisis de contenidos para abordar la relación sujeto-objeto, la emotividad del tema (los ritos postmortem de los católicos) y la descripción de estos ritos, teniendo tres universos distintos como unidad de análisis: la Iglesia Católica, las funerarias y los deudos; analizó la información obtenida, estableciendo unidades de registro, unidades de contexto (que permiten ubicar los diferentes ritos y su marco interpretativo inmediato) y de allí procedió a categorizar e interpretar la información obtenida en las entrevistas con cada una de las unidades de análisis.

Giovanna Cerdas, con un enfoque cualitativo y ubicándose en los niveles de producción, consumo y circulación en un sistema de comunicación, se aproximó a analizar la construcción mediática que sobre Juan Pablo II realizaron dos medios de prensa escrita (La Nación y La Extra) y utilizando técnicas de análisis de contenido se aproximó a las fotografías y el texto para determinar que el imaginario que se construyó, desde estos medios, sobre el padecimiento y la muerte de Juan Pablo II.

En el caso de esta investigación sobre los católicos no practicantes, sus prácticas y sus significados, se ubica dentro de una perspectiva fundamentalmente cualitativa, aspecto que dicho sea de paso, no ha sido prioritario en la agenda de los investigadores costarricenses, pues solamente se ha explorado lo cuantitativo de las adscripciones a los credos religiosos y en cuanto a las creencias que los costarricenses tienen, no así las variedades de actos y significados en cuanto a las creencias y las prácticas religiosas.

Se busca, como se señala en los objetivos descritos con antelación, determinar, explorar y contrastar las prácticas religiosas y sus significados, tanto de la institución eclesial, como de quienes se autodenominan católicos no practicantes, siendo que tales prácticas se ven enmarcadas en la experiencia cotidiana vital de estas personas y de las autoridades eclesiásticas; además, como fruto de la contrastación señalada en los objetivos, se busca ofrecer pautas que permitan una mejor comprensión de las vivencias de los catolicismos que se van construyendo en el día a día, siguiendo a Hernández et al, y por ubicarse en la sociología fenomenológica, se busca un proceso *inductivo (explorar y describir para luego generar perspectivas teóricas, yendo de lo particular a lo general)* (Hernández et al: 2006, 8);

Como se ha dicho con anterioridad, interesan las prácticas y los ritos y sus significados que muestran las dimensiones objetiva y subjetiva del hecho religioso, considerando que el enfoque cualitativo es el pertinente para obtener las perspectivas y los puntos de vista de las autoridades eclesiásticas, y sobre todo, de quienes gustan denominarse como católicos no practicantes, puesto que mi interés como investigador se centra no tanto en las interpretaciones personales que pueda realizar sino en las vivencias de estos católicos tal y como las sienten y las experimentan en su vida diaria.

Dado que la ubicación está en el campo religioso definido por el catolicismo, conviene señalar que la Iglesia Católica en Costa Rica está dividida en 8 porciones de territorio que se llaman diócesis (San José, Alajuela, San Isidro del General, Tilarán-Liberia, Ciudad Quesada, Limón, Puntarenas y Cartago). Para una mejor comprensión de la división territorial que comprende la Provincia Eclesiástica de Costa Rica, compuesta por ocho diócesis, ofre-

ce mos un mapa donde se aprecia que dicha división no se asimila a la división político ad-
ministrativa del país por provincias.

Gráfico 2:
Provincia Eclesiástica de Costa Rica.



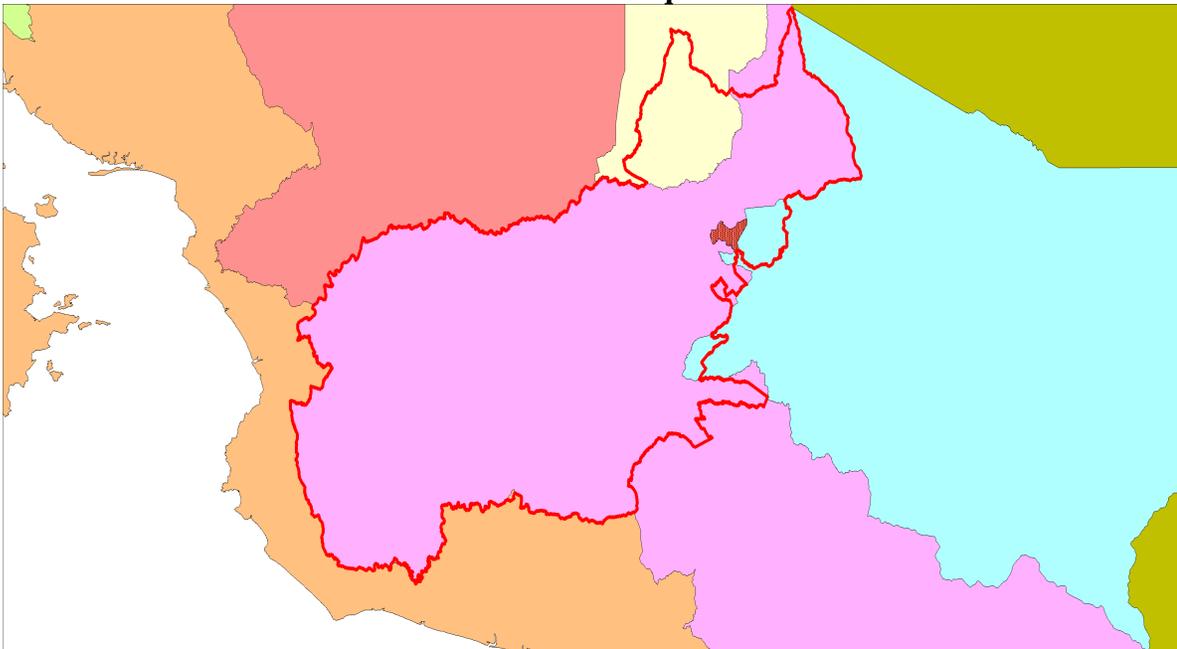
Fuente: Comisión Nacional de Pastoral Social-Cáritas.

Esta investigación se realizó en la Arquidiócesis San José, puesto que esta arquidiócesis posee, dentro de sus intereses pastorales, el ir constituyendo un observatorio de la realidad religiosa en los ámbitos social y eclesial. Además, se escogió por ser una arquidiócesis que, al interno de su organización, combina una diversidad de ambientes (urbanos, urbano-

marginales, rurales) que pueden incidir en la concreción de determinadas prácticas religiosas.

Esta Arquidiócesis se subdivide en nueve zonas pastorales, llamadas Vicarías Foráneas en las cuales se distribuyen un total de 110 parroquias (territorios confiados por el obispo a un sacerdote o varios, que la atienden en nombre del obispo; en ellas pueden existir una o más edificios que, comúnmente, llamamos iglesias y capillas). A continuación se presenta una imagen que indica la delimitación territorial de la Arquidiócesis de San José; lo cual facilita la comprensión de la composición espacial que posee esta porción de la Provincia Eclesiástica de Costa Rica y se puede apreciar la ubicación de la parroquia de San Antonio de Padua en Curridabat dentro del conjunto de la Arquidiócesis de San José (el límite lo demarca la línea roja).

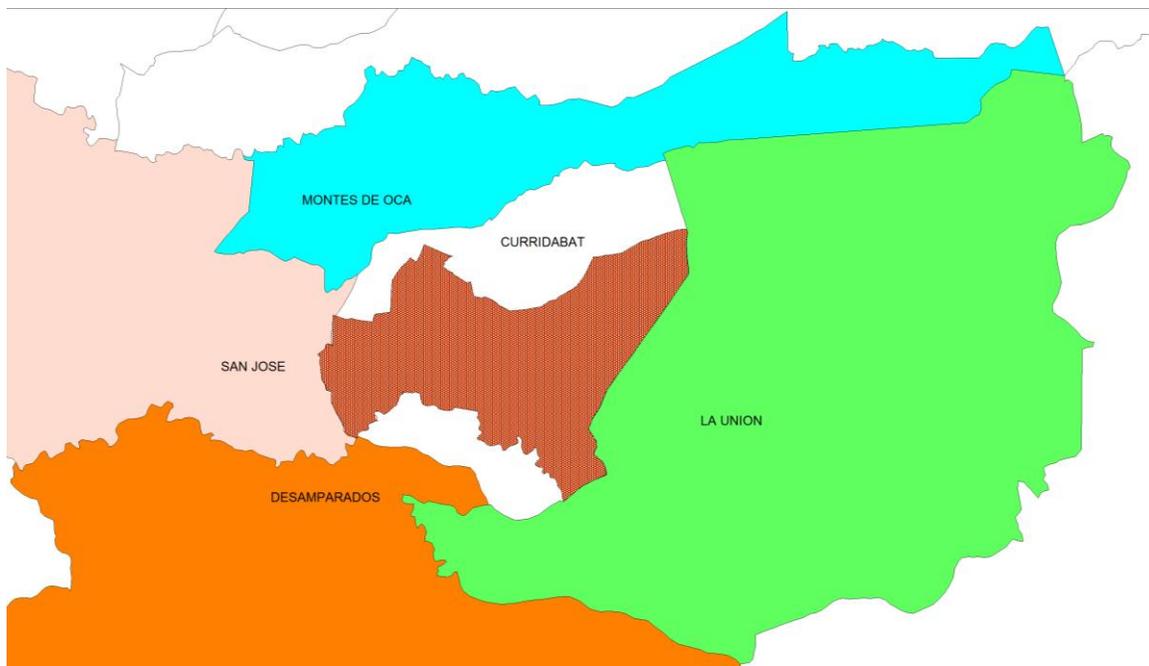
**Gráfico 3:
Distribución Territorial de la Arquidiócesis de San José.**



Fuente: Elaboración propia, 2012.

Del universo de parroquias de la Arquidiócesis, compuesto por un total de ciento diez unidades territoriales, se selecciona una de ellas con características geográficas, sociales, económicas específicas: San Antonio de Curridabat; ella desde el punto de vista canónico eclesial es una unidad jurídica y pastoral que se ubica en una zona de gran crecimiento urbano y poblacional en el este de la ciudad de San José y donde se concentra un crecimiento intenso de las actividades comerciales y, por lo tanto influye, en su apropiación del espacio y en las dinámicas de la vida social, las características de una ciudad, y se caracteriza siguiendo la tipología utilizada por la misma Iglesia Arquidiocesana como una parroquia urbana. Se ofrece una imagen que contextualiza la parroquia seleccionada en el entorno cantonal.

Gráfico 4:
Parroquia San Antonio de Padua, Curridabat.
Ubicación por cantones.



Fuente: Elaboración propia, año 2012.

En la selección de la parroquia ha pesado un criterio de variabilidad entre estilos de vida y niveles de ingreso que se pueden conjugar dentro de un mismo entorno espacial y social que aglutina diversas poblaciones, pues en ella se contemplan los distritos de Sánchez y Curridabat Centro, que a su vez agrupan distintos ambientes, tanto así que en la subdivisión parroquial se tienen definidos cinco sectores, cuya composición poblacional varía desde sectores en precario (Barrio San José) hasta sectores urbanos con viviendas en zonas residenciales exclusivas (Cipreses y Pinares en el distrito de Sánchez).

Una vez seleccionada la parroquia, se trabajó con un muestreo donde se entrevistó a católicos –practicantes y no practicantes- que cumplieran con las siguientes características: hombre y mujeres mayores de 16 años de edad, bautizados³⁰, que hubiesen hecho su primera comunión, vecinos de Curridabat, para luego identificar casos típicos con quienes se trabajaron las otras técnicas que se describen a continuación³¹.

También se aplicaron cinco cuestionarios dirigidos a miembros de los grupos pastorales que conforman la parroquia para hacer una exploración sobre sus prácticas religiosas y los significados que les dan, los cuales se contrastaron, en primer lugar, con las prácticas y signi-

³⁰ El bautismo en cuanto sacramento supone la incorporación y la entrada en la vida de la Iglesia, por así decirlo, se encarga de establecer una vinculación profunda entre el individuo y la institución. Junto con la Eucaristía (primera comunión) y con la recepción de la confirmación constituye el conjunto de sacramentos que producen la iniciación de un cristiano, esto es que le hacen plenamente capaz de seguir a Cristo dentro de la Iglesia Católica. Habitualmente la confirmación se recibe después de los 15 años de edad. Aunque no hay un mandato obligatorio explícito para que se reciba, la Iglesia pide que se haga este rito para significar un nivel de madurez que permita al fiel optar personalmente por Jesucristo y la Iglesia. Se escogen los dos hitos de la iniciación cristiana ya señalados como criterios de selección por suponer un nivel más fuerte de relación con la Iglesia y por ser los sacramentos que mayoritariamente reciben los católicos.

³¹ Al buscarse identificar casos típicos se realizaron 30 entrevistas a católicos y aparecieron los rasgos que tipifican a los católicos no practicantes desde una perspectiva institucionalizada: no asisten a misa, no se confiesan en un plazo mayor de 3 años.

ficados de los católicos no practicantes y en segundo lugar con lo enseñado y mandado por la institucionalidad católica desde sus representantes oficiales.

Además se realizaron tres entrevistas semiestructuradas, distribuidas de la siguiente manera: 1 al señor Arzobispo de San José, 1 al cura párroco de Curridabat, 1 al Vicario parroquial de Curridabat; con el fin de obtener datos sobre las prácticas religiosas promovidas y exigidas por las autoridades eclesiásticas que permitan construir luego el tipo ideal de católico practicante.

También se aplicaron cinco entrevistas semiestructuradas a personas que se autodenominan católicos no practicantes para aproximarnos a las prácticas religiosas que realizan y a los significados que le asignan a las mismas y a sus creencias, lo que permitió contrastar el distanciamiento existente frente a lo propuesto por la oficialidad (los sacerdotes y las enseñanzas papales) de la Iglesia Católica.

Se realizaron ocho “ciclos de vida³²”, donde se les solicitó a católicos practicantes y no practicantes que describieran el ciclo de una semana en su vida de la forma más detallada posible, incluyendo todas las actividades que realizan durante una semana, para establecer las diversas prácticas religiosas que desarrollan.

Luego se procesó la información obtenida comparando las prácticas y significados vividos por los católicos, tanto los no practicantes como los practicantes y lo que los representantes oficiales de la institucionalidad sostienen, de manera que se propone una descripción de las

³² Es una técnica utilizada para analizar procesos o actividades durante un determinado tiempo que permite establecer y cuantificar las acciones y los recursos implicados en el proceso o actividad que se estudia (cfr. <http://www.ieca.es/Uploads/docs/Analisis%20de%20ciclo%20de%20vida%20BEATRIZ%20RIVELA.pdf> consultada el 9 de junio de 2010) siendo empleada en evaluaciones de impacto ambiental y en estudios de mercadeo. En el caso de esta investigación se empleó como herramienta de aproximación a las prácticas religiosas y culturales que realizan las personas católicas practicantes y no practicantes.

prácticas religiosas, así como las construcciones “típico ideales” sobre católicos practicantes y no practicantes y donde además se compararon los significados más importantes obtenidos con cada una de las técnicas antes descritas, lo cual permitió elaborar posibles explicaciones que se podrán verificar o falsear con estudios posteriores.

En cuanto a los problemas éticos conviene señalar que para realizar esta investigación hubo dos situaciones que abordar; la primera se refiere a la participación voluntaria de los y las informantes, para lograr que fuera realmente voluntaria se les dio a conocer los alcances de la investigación y se les solicitó respetuosamente, que si deseaban colaborar procedieran a completar el formulario de consentimiento informado, previamente aprobado.

La segunda se refiere al manejo y publicación de la información obtenida, pues existía la posibilidad de que los y las informantes se sintieran violentados en su privacidad por cuanto se analizaron prácticas y creencias personales, en este caso se les propuso que, en cuanto al manejo de la información, los documentos de respaldo serían custodiados por el proponente de esta investigación sin divulgarlos en otras instancias que no sea ella misma.

Además, como medida de protección de la privacidad, y cuando se tuviera que ofrecer un testimonio documental en el texto de la tesis se señalarían la condición de género y la edad de los y las informantes, así como su condición religiosa (practicante o no practicante); el nombre real y los otros datos se conservarían en los documentos impresos y/o respaldos en audio pero no se publicarían en la tesis ni en sus resultados.

En los anexos se pueden encontrar un cuadro con variables sociodemográficas que serán útiles a la hora de analizar y presentar la información obtenida en los resultados y una matriz para el estudio y análisis de las prácticas religiosas que servirá como instrumento para

lograr la aproximación requerida al fenómeno religioso católico desde las prácticas religiosas y sus significados.

También se encontrarán las transcripciones de las entrevistas semiestructuradas, los cuestionarios respondidos y los ciclos de vida que los informantes proporcionaron.

Capítulo II: Fundamentación teórica.

En este capítulo se da cuenta de los argumentos teóricos que permiten analizar las razones por las cuales los católicos no practicantes generan un proceso de desinstitucionalización con respecto a la Iglesia Católica y realizan prácticas religiosas al margen de dicha institución, así como los significados dados a estas prácticas con la finalidad de aportar a la discusión sobre los modelos teóricos para el estudio del fenómeno religioso.

Este quehacer religioso “paralelo” no se produce de manera unívoca, sino que va adquiriendo diferentes connotaciones: unas veces como contestación y afrenta a las formas institucionalizadas de la religión (en nuestro caso del cristianismo católico); otras como complemento de lo que se postula desde la Iglesia y otras metiéndose en los intersticios que la vivencia normada, rígida y a veces uniformante, va dejando libres.

Las religiones son hechos sociales

El punto de partida de esta investigación es la consideración de las religiones no desde categorías teológicas, sino desde un punto de vista sociológico, pues su interés se centra dentro del campo de la sociología de la religión, como una actividad de la vida cotidiana de los individuos.

También se opta por la sociología fenomenológica propuesta por Schutz, Berger, Luckmann como perspectiva de análisis, puesto que ambos enfoques permiten explicar, en el sentido weberiano del término, estableciendo las conexiones de sentido entre las acciones (Cfr. Weber: 1964, 9), las relaciones entre las prácticas religiosas y los significados que los católicos no practicantes les dan a estas y el proceso de desinstitucionalización con la Igle-

sia Católica y con sus mandatos institucionales. Además, por la vía de contrastación permitirá analizar la articulación entre significados subjetivos y objetivos para establecer los factores que pueden estar motivando el debilitamiento de la pertenencia a dicha institución.

Si se coloca en la perspectiva institucional no sólo se mirarán los motivos de debilitamiento de la pertenencia sino que se pueden observar las debilidades que se presentan en el papel mediador de la institución eclesial con respecto a las necesidades y demandas religiosas de los individuos.

Ubicándose en el marco de la sociología de la religión se hace necesario ofrecer una definición que permita distinguir la religión propiamente dicha de la magia o de otros hechos sociales que se convergen en un universo de significados que los individuos utilizan para desenvolverse en su vida cotidiana; para este propósito se expone la definición que propone

Giner sobre la religión, entendiéndola como:

“un hecho social —una cosa social, según Durkheim— presente en todas las sociedades. Consiste en una actitud y una práctica de religación con algo sagrado, tremendo y fascinante desde un punto de vista fenomenológico... La religión es más símbolo que concepto y por ello la entidad de ese algo es polimorfa, hasta el punto que no podemos identificar reductivamente la religión con los diversos sistemas teístas. La diversidad de hechos religiosos dificulta tener una definición universalmente válida de religión. Existen, sin embargo, algunos elementos y funciones de la religión que nos ayudan a comprender sociológicamente este hecho social. Entre los elementos destacan las creencias, los ritos, la comunidad, la moral, los mitos, la visión transempírica de la realidad. La sustancia de la religión es lo sagrado, de tal modo que sólo lo profano es lo no religioso. Existe lo sagrado transcendente (religiones sobrenaturales) y lo sagrado inmanente (religiones laicas). Los procesos de sacralización y profanación dependen de la construcción social de la realidad específica de cada sociedad. Las expresiones de las religiones sobrenaturales pueden ser dioses, poderes sobrenaturales, objetos o símbolos; del mismo modo, son plurales las formas concretas de las religiones laicas (nacionalismos, ideologías políticas, personajes, instituciones, cosmovisiones, etc.). Sociológicamente lo que diferencia la religión de la

irreligión no es lo que las personas de una sociedad tienen por tal, sino el grado de sacralización o profanación de las cosas sociales” (Giner: 2006, 723).

De esta definición de la religión, desde el punto de vista sociológico, se puede observar que resulta evidente la complejidad de este hecho social por cuanto en ella se agrupan no solo una actitud sino una práctica, un quehacer que tiene relación con algo sagrado o con algo que se toma como sagrado, además de incluir *las creencias, los ritos, la comunidad, la moral, los mitos, la visión transempírica de la realidad*, hay que considerar las funciones de ordenamiento de la realidad que estos elementos tienen en la vida de las personas, debido a que ofrecen claves que permiten dotar de sentido los distintos acontecimientos de la vida, dándoles una ligazón y constituyendo un entramado de significados y sentidos múltiples y variados.

La virtud de esta definición se encuentra en que conjuga los elementos sustantivos antes señalados sin dejar de lado las funciones de la religión (la separación de dos ámbitos distintos: lo sagrado y lo profano, su carácter de construcción social compartida por los individuos, su capacidad para brindar significados igualmente contruidos desde la sociabilidad de las personas), es, por tanto, una definición “sustantiva-funcional” que permite delimitar el campo de análisis al que se pretende dirigir esta investigación.

La limitante más clara en esta definición se encuentra en que no expresa plenamente la funcionalidad de la religión en el contexto social, ampliándola, sino que se limita a describirla, puesto que no señala los modos en que esa religación fortalece o debilita la cohesión entre los individuos y los grupos sociales, de allí que se haga necesario enriquecer nuestra perspectiva con el aporte de Durkheim para quien los fenómenos religiosos consisten en creen-

cias obligatorias, pues ejercen sobre la conducta una función reguladora³³ (cfr. Durkheim, 2001), conectadas con prácticas que coadyuvan a mantener la cohesión social y de Marcel Mauss, quien señala el carácter social de la religión como un aspecto originario de la religión (Cfr. Mauss: 1970, 115).

Si el fenómeno religioso es complejo en sus configuraciones reales, también lo es para su análisis, por ello se rescata de la definición de Giner antes citada, cuatro dimensiones que permiten aproximarse a la comprensión de la religión y más concretamente al catolicismo como expresión religiosa que se construye en una relación dialéctica entre el individuo y la institución, pues entre ambos hay una permanente tensión entre las creencias, las prácticas religiosas, el aspecto comunitario y las implicaciones éticas, que unos (los individuos, en este caso no practicantes) y otros (las autoridades eclesiásticas) intentan llevar a sus vidas cotidianas.

De las dimensiones antes señaladas se consideran prioritariamente dos para los efectos de esta investigación, a saber: las prácticas religiosas y la visión transempírica de la realidad, puesto que el interés se centra en las prácticas religiosas y en el desmarcamiento que hacen los no practicantes de la comunidad eclesial católica no solo en los ritos y prácticas sino en los significados, sentidos y visiones de mundo y de Dios que la institucionalidad sostiene y promueven; esto no significa que se desprecien las otras dimensiones, sino que por el centro de interés se opta por asumir estas dos dimensiones.

³³ Durkheim señala el carácter coercitivo de la sociedad sobre la conducta de los individuos y lo expresa con mayor claridad en el capítulo II de las Reglas del Método Sociológico. Cfr. Durkheim, E (2001) particularmente en las páginas 69-70.

Las prácticas religiosas hechos colectivos e individuales.

Se presenta en este apartado una definición de prácticas religiosas y como estas pueden ser colectivas o bien individuales, por ello, siguiendo a Scarvaglieri, se entiende por práctica religiosa:

“el conjunto de ritos organizados y propuestos por la comunidad (gestos, palabras, símbolos) repetitivos, con cuya participación el hombre manifiesta sus relaciones con Dios, encontrando en ellos la potenciación de su misma religiosidad”. (Scarvaglieri: sf);

precisando que estas pueden incluir experiencias rituales individuales o colectivas que expresan la devoción de los fieles hacia una divinidad y que se expresan en una variedad que puede incluir plegarias, procesiones, misas, exvotos, promesas, fiestas, peregrinaciones y otras.

Esta definición de práctica religiosa subraya el elemento colectivo al indicar que los ritos son propuestos y organizados por una comunidad pero deja por fuera la dimensión individual, que si es rescatada por Mauss al señalar que:

“los ritos son actos... y los hay que son tradicionales es decir, realizados según una forma adoptada por la comunidad o una autoridad reconocida. Otros, en cambio, son rigurosamente personales,... no se repiten ni están sometidos a una reglamentación concreta” (Mauss: 1970,137).

El punto de vista de Mauss permite tender una condición de posibilidad para analizar las prácticas de los católicos no practicantes en tanto que individuos concretos no se someten a

las normas y reglas de la comunidad católica y abre el horizonte interpretativo para contrastarlas con las que se promueven, desde el seno de esta colectividad por sus autoridades reconocidas (sacerdotes).

Así pues, se quiere observar y analizar el conjunto de ritos que, como expresión de sus creencias, tienen los católicos no practicantes, que a pesar de autodenominarse de este modo no quiere decir que hayan abandonado todas las prácticas (ritos) religiosas, sino que las han modificado, desligándose de lo propuesto por la comunidad religiosa de la Iglesia Católica desde los productores oficiales de la religión, que se arrojan sobre sí la potestad de definir quién es católico y quién no, con lo que se excluye personas que en su individualidad se sienten como católicos, e incluso realizan hechos religiosos pero no de manera institucionalizada, pues como señala Tamayo

“el hecho de no estar afiliado a ninguna institución religiosa no significa que se haya dejado de ser persona religiosa. Lo que revela es que hoy la experiencia religiosa no se canaliza sólo ni principalmente por vía institucional, ni siquiera a través de la adscripción a una religión” (Tamayo: 2004, 50).

Este aspecto de canalizar la experiencia religiosa por una vía no institucional permite ubicar el debate teórico que hoy en día se suscita al observar por un lado que lo religioso no ha desaparecido del acontecer ni de la vida de las personas en sociedad, como se pensaba desde la teoría de la secularización y desde quienes sostenían, siguiendo a Nietzsche, la “muerte de Dios”, sino que antes de su desaparición hoy se encuentra ante la aparición de “nuevas formas de vivencia de lo religioso”.

Las religiones hechos sociales e individuales en transformación

Al observar en la cotidianidad de las personas y grupos sociales un resurgimiento de lo religioso y de sus expresiones –algunas de las cuales se han detallado en el apartado de los antecedentes empíricos e investigativos en el capítulo I-, es claro que se está frente a un proceso de transformación de las religiones en las que se combina lo nuevo y lo antiguo en la vida de las sociedades de comienzos del siglo XXI. Este presupuesto de la transformación de lo religioso permite referirse a un elemento básico de las religiones: las prácticas, con ellas se quiere abarcar los ritos (palabras, gestos, símbolos) con que las personas concretizan su relación con Dios o con un Ser trascendente; en este caso, como ya se ha señalado, se pretende fijarse en las prácticas religiosas de los católicos que se autodenominan como no practicantes para describir las posibles prácticas que realizan y tratar de comprender cómo se desligan de lo estipulado por la institución eclesial católica.

El albor del siglo XXI nos aborda con el imperativo de repensar aquellas tesis (portadoras de un añejo olor decimonónico) que visualizaban la secularización como un proceso lineal y progresivo, que indefectiblemente suponía la desaparición del fenómeno religioso o, cuando menos, su reclusión en esferas constreñidas del comportamiento de reducidos grupos o sectores sociales. Si de alguna manera ha de pensarse hoy el fenómeno de la secularización, es en su compleja y dialéctica relación con las viejas y nuevas formas de vivencia de lo religioso, que siguen incidiendo diferenciadamente en

las formas de sentir, pensar y existir de las sociedades humanas (Solera y Robles: 2001,7).

De frente a quienes consideran que el proceso de secularización conduce a la desaparición de las religiones en todo el mundo, es preferible optar por lo presentado por Berger, Kepel, Anthony, Robbins, Schwartz, Giddens y Tamayo, quienes miran el resurgir de lo religioso en la diversidad de movimientos que han surgido como contraposición a una racionalidad tecnocientífica que no acaba de explicar y de orientar la vida social contemporánea, lo cual hace que la teoría de la secularización, que hasta entonces había dominado el análisis y la interpretación de lo religioso, se vea sometida a nuevas consideraciones y puesta en crisis (Cfr. Tamayo: 2004, 52).

Si observamos con detenimiento el tipo de sociedad actual y los modos de vida de las personas en la sociedad y se comparan, es posible percatarse con relativa facilidad de los enormes cambios que han venido sucediendo en todos los campos de la vida, en lo político, en lo económico, en lo social y dentro de estos cambios no se puede dejar de lado los relacionados con el fenómeno religioso, donde se ha ido pasando de un sistema centrado casi en su totalidad en el catolicismo, el cual permeaba la vida colectiva, a una vivencia más personalizada de lo religioso, este proceso no es fruto de cambios a corto plazo, sino que obedece a cambios que ya abarcan varios siglos en la vida y en la historia de las personas y las sociedades.

Estos cambios señalan que a pesar de que

“desde hace casi dos siglos uno de los temas recurrentes del pensamiento europeo es el del fin ineludible de la religión en el mundo moderno. Denunciada como alienación intelectual (Comte), antropológica (Feuerbach), psíquica

*(Freud) o fruto de una alienación socioeconómica (Marx), la religión suponía un gran obstáculo para el progreso individual y social. Se creía que el avance de la ciencia, la razón crítica, la conciencia de sí y la justicia social conducirían a la humanidad hacia un mundo mejor y liberaría al hombre de la ilusión religiosa. Reacio por naturaleza a la idea de un progreso lineal del hombre y de las sociedades y menos optimista que sus contemporáneos sobre el futuro de la civilización europea, Nietzsche anuncia sin embargo la muerte efectiva del Dios revelado por la Biblia, el Dios de Moisés y de Jesús, uno de los elementos esenciales de la historia de Occidente: « **¿No oímos todavía el ruido de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No nos llega todavía ningún olor de la putrefacción divina? ¡Dios ha muerto! ¡Dios está muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado!**».*

A lo largo del siglo XX, y especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, el declive de la práctica religiosa en la mayoría de los países occidentales parece dar la razón a los profetas de la muerte de Dios y del fin de la religión. Los sociólogos siguen acumulando datos empíricos que indican no sólo una crisis sin precedente de las instituciones religiosas, sino además una pérdida masiva de la influencia de lo religioso en la sociedad” (Lenoir, 2003, 11)³⁴.

Esta crisis o muerte de lo religioso, como señala el autor, está más vinculado con lo institucional, pero se puede constatar que si bien se abandonan las prácticas religiosas institucionalizadas, trasladándose al nivel individual, no se dejan de desarrollar prácticas y comportamientos religiosos -actitudes de religación como las llama Giner- (cfr. Ad supra), de allí que se puede señalar que hay unos cambios en el fenómeno religioso, haciendo surgir una nueva forma de vivir las religiones, que va abarcando los distintos contextos geográficos y adquiriendo modalidades distintas en las que hay personas que no renuncian a las vivencias religiosas, pero si se disocian de la fe cristiana y más precisamente del catolicismo. Este fenómeno es el que ha llevado a interrogarse sobre las prácticas religiosas que realizan, efectivamente, estas personas y por qué se da este desligue de los individuos con la institución eclesial católica; que ya no puede controlar la dinámica religiosa cargada de creativi-

³⁴ La negrita no existe en el texto original.

dad que tienen las personas y los grupos, lo que es síntoma de una pérdida de control sobre el campo religioso (Cfr. Bastian, 1997, 9-10).

Esta dinámica creativa incluye el surgimiento de una oferta religiosa muy diversa que se construye independientemente de la referencia a la Iglesia Católica y que lleva a sostener que no hay una desaparición de lo religioso sino una transformación del universo religioso donde se produce

“desde hace unos treinta años, numerosos indicios han hecho tambalearse este paradigma, que parecía bien asentado, del fin de las religiones en el mundo moderno: florecimiento de nuevos movimientos religiosos y sectas, desarrollo espectacular del pentecostismo protestante y renovación carismática católica, eclosión de nuevas comunidades religiosas y éxito de las grandes concentraciones alrededor de la figura del Papa, numerosas manifestaciones de reafirmación identitaria y comunitaria en el seno de los tres monoteísmos, avance de los fundamentalismos y despertar de las religiones en la escena política mundial, implantación del budismo en Occidente y atracción de las espiritualidades orientales y renovado interés por la mística, la espiritualidad y la sabiduría filosóficas antiguas, proliferación de creencias paralelas y éxito creciente de los temas del movimiento New Age, desarrollo del pensamiento mágico, la astrología y prácticas adivinatorias (tarot, numerología, yi king), etc”.(Lenoir, 2003, 11)

A manera de corolario se puede decir que el debate teórico desde la sociología de la religión y ante el cual se da el enfrentamiento, es la insuficiencia de la teoría de la secularización de frente al pluralismo religioso que se experimenta en los distintos contextos en los que las personas se desenvuelven en sociedad, pluralismo que se traduce en una serie de transformaciones del orden religioso que se daba por sentado. Son estas transformaciones las que se quiere analizar en un grupo que tiene su origen en una comunidad formal (católica), pero que se diferencia de los que permanecen vinculados a esa Iglesia justamente en la serie de ritos que mantienen como expresión de sus relaciones con Dios.

Religión popular y religión oficial: manifestaciones del hecho social religioso.

Se ha venido precisando con anterioridad que la religión, vista desde el enfoque sociológico, mejor aún, que el hecho social religioso, adquiere rasgos individuales y sociales y se encuentra en un proceso de transformación.

En esta investigación se ha optado por ubicarse en el campo religioso del catolicismo, el cual está sujeto a una serie de cambios en cuanto a las prácticas religiosas y los significados de las mismas que los católicos no practicantes realizan y le asignan a sus actos religiosos, frente a las prácticas y significados promovidos y mandados por la institucionalidad católica.

Es esta confluencia de maneras de expresar y de vivir la religión la que conduce a la necesidad de ofrecer una precisión conceptual más que permita comprender la realidad de la religión, como prácticas y actitudes de religación con algo sagrado –al decir de Giner en la definición antes señalada-, en sus diferentes manifestaciones.

Hay pues, desde los sujetos que se han considerado en esta investigación, al menos dos modos de vivir la religión: una institucionalizada y oficializada en cuanto que está vinculada a la jerarquía católica, promovida por los clérigos y la otra, realizada por los laicos, y no oficial.

Siguiendo a González (2002), llamamos catolicismo oficial a la religión promovida por la jerarquía, y que se constituye por *“todo el sistema doctrinal, ritual, ético y organizacional generado y administrado desde el centro institucional, manifestación de la cultura refinada de los especialistas (teólogos y sacerdotes de diferente rango), que busca centralizar sin*

encarcelar en una uniformidad asfixiante, cimentada sobre el principio de contradicción, y por ello es excluyente” (Cfr. Gonzalez, 2002, 66-67).

Frente a este catolicismo oficial se ubica al catolicismo popular³⁵, en él se coloca a *“todo el conjunto de creencias y prácticas, rituales y normatividad ética, cosmovisión y ethos expresados en múltiples sistematizaciones y construcciones culturales, elaborados desde el modo peculiar de apropiación de lo cristiano de las culturas y grupos vistos, entendidos y administrados como marginales desde la cultura oficial y hegemónica..., esta marginalidad (cultural, social e institucional) es un componente esencial y determinante de esta forma de experiencia cristiana, en la que predomina el criterio de participación³⁶, y donde todo lo que es funcional para las condiciones de vida de su sujeto histórico y social es válido, tomando un carácter incluyente que desconcierta a los custodios de la ortodoxia” (Cfr. González, 2002, 66-67).*

Estas dos categorías de catolicismo permitirá analizar las prácticas religiosas y sus significados de los católicos (practicantes y no practicantes) frente a lo mandado, con fuerza coercitiva por la institucionalidad católica y sus representantes oficiales, lo que a su vez permitirá comprender cómo las religiones y en el caso de esta investigación, la religión católica

³⁵ Se prefiere utilizar esta expresión antes que religiosidad popular y religión popular porque la investigación está considerando al catolicismo, sin embargo, es bueno aclarar que las tres expresiones se refieren a las “maneras en que el pueblo expresa su visión de la vida y su relación con lo sagrado, a través de ritos, cantos, peregrinaciones, símbolos y comportamientos específicos” (Cfr. Sánchez, F. disponible en <http://franciscoxaviersanchez.wordpress.com/filosofia-y-religion/religiosidad-popular/> consultada el 10 de agosto de 2012).

³⁶ González utiliza los principios de contradicción y participación siguiendo a Levy-Bruhl en su obra La mentalidad primitiva. El principio de contradicción sostiene que una cosa no puede ser ella misma y su contraria y el principio de participación postula que cada cosa es ella misma y todas las demás (Cfr. González, 2002, 31).

no se constituye como un único cuerpo sólido de prácticas y significados en la cotidianidad de las mujeres y hombres que se autodenominan católicos.

La fenomenología sociológica una herramienta para facilitar el análisis de las prácticas religiosas y sus significados socialmente compartidos.

Para abordar las prácticas religiosas conviene enfatizar una perspectiva en la que se dé primacía a lo simbólico antes que a lo conceptual. Esta primacía permite hacer uso de la sociología fenomenológica, ya que este enfoque hace posible la construcción de dos “tipos ideales”: el del católico practicante construido por la ideación religiosa de las prácticas y sus significados que hace la Iglesia Católica desde sus autoridades legítimas y el del católico no practicante que se construye desde las prácticas y sus significados que se observa en la vida cotidiana de estas personas; esta construcción de tipos ideales de actores, de acciones y de sus significados, nos permitirá no solo describir las prácticas religiosas y sus sentidos sino interpretar y comprender esta recomposición de las relaciones entre los individuos y con la institución Iglesia Católica, tal y como lo señala Schutz:

“el hombre tipifica su propia situación dentro del mundo social y las diversas relaciones que tiene con sus semejantes y con los objetos culturales” (Schutz: 1976, 233).

De Schutz también se recupera la noción de intersubjetividad como la comprensión recíproca de sus conciencias, lo cual apunta al modo de relacionarse unos con otros, esta noción permite observar los tipos de relación que establecen los católicos practicantes entre sí y con la Iglesia Católica como institución lo cual a su vez permitirá comprender por qué se

distancian de ella en las prácticas y significados aun cuando se siguen autonombrando católicos. Cabe señalar que para este autor la conciencia es un proceso donde:

“se establecen el significado y la comprensión que tenían lugar en el interior de los individuos, la interpretación de la conducta de otras personas y de autointerpretación” (Ritzer: 2005, 522)

Este proceso de conciencia que señala Schutz es el que permitirá explorar los significados que los católicos, tanto las autoridades eclesiásticas como los no practicantes le dan a sus respectivas prácticas religiosas y pondrán de cara a las posibles interpretaciones que estas últimas reciben por parte de sus actores.

En la misma línea de la tradición de sociología fenomenológica se ubica a Peter Berger, que permite comprender la religión en cuanto fenómeno social como una empresa de construcción del mundo donde

“cada biografía individual es un episodio dentro de la historia de la sociedad, que a la vez, precede a aquella y le sobrevive... donde el hombre es producto de la sociedad y la sociedad es un producto del hombre” (Berger: 1981, 14).

Es decir, desde el punto de vista de Berger cada individuo en su vida cotidiana es protagonista del devenir de la sociedad y en él se hacen vida los procesos sociales, esto es solo posible por la relación dialéctica que existe entre el individuo y la sociedad y que reviste tres etapas: exteriorización, objetivación e internalización.

Estos tres conceptos claves en la obra de Berger y en el trabajo que desarrolló junto con Thomas Luckmann –*la construcción social de la realidad*- van a permitir analizar los pro-

cesos que las prácticas y significados religiosos van tomando en los individuos y en la Iglesia Católica, pues para traducirse en prácticas objetivas que se manifiestan externamente se han tenido que interiorizar una serie de significados y creencias que mueven a las personas a tomar actitudes de religación con lo sagrado; esa serie de significados y creencias actúan como un principio ordenador de la vida cotidiana de los individuos, se constituyen en palabras de Berger en un *nomos* que hace posible la interacción con otros (cfr. Berger: 1981). Este *nomos* se da como tal en la objetivación pero tiene que ser interiorizado por cada individuo, aquí es donde viene un concepto clave para esta propuesta investigativa, el proceso de socialización como vía de interiorización de las prácticas religiosas. Al preguntarse por qué se modifican las prácticas religiosas del católico no practicante en realidad lo que se está cuestionando es si los mecanismos de socialización “católicos” están perdiendo vigencia por el influjo de otras ideas o conceptos que han sido socializados e internalizados por quienes se denominan católicos, pero se han distanciado de las prácticas estipuladas por las autoridades eclesiásticas que definen quién es y qué es lo católico.

Si la socialización proveniente de la institución no ha sido constante ni fuerte, es posible que, quienes se denominen católicos, busquen otras opciones que si les provean significados suficientes como para ser internalizados y luego objetivados de manera tal que les permita construir un nuevo orden de vida con manifestaciones religiosas no institucionalizadas, que se construyen desde los significados dados a las prácticas religiosas por las personas y compartidos entre si, lo que a su vez permite aproximarse a una comprensión de por qué los católicos no practicantes se denominan católicos aun cuando se desligan de esta

institución, de manera que se pueda mostrar que no existe, en la vida cotidiana y en la religiosidad real, una única forma de ser católico.

En cuanto a las prácticas entendidas como rituales, Berger aporta dos dimensiones de análisis que interesa conocer: *las cosas que deben hacerse y las que deben decirse* (Berger: 1981, 67), así se podrá explorar mejor las distintas prácticas que desarrollan los católicos no practicantes y aproximarlos a las prácticas que por ideación religiosa se tienen como idealizadas desde la Iglesia Católica para definir quiénes son católicos.

Habiendo elaborado el problema de investigación y resaltado su importancia para la sociología en el capítulo I, así como recurrido a la tradición de la teoría sociológica para encontrar elementos pertinentes que den cuenta de los objetivos –general y específicos- de esta investigación, se considera necesario volver a posarse sobre el objeto de estudio en este proceso investigativo para aportar mayor claridad en el camino por recorrer en los capítulos siguientes.

Esta investigación se ubica en el campo del estudio sociológico de las religiones, y más precisamente, en el catolicismo por cuanto se quiere analizar el proceso de desinstitucionalización que viven los católicos no practicantes residentes en la parroquia San Antonio de Padua de Curridabat, perteneciente a la Arquidiócesis de San José, al no seguir las prácticas religiosas (lo que se dice y lo que se hace) y las creencias que manda la Iglesia Católica, lo que conlleva un debilitamiento de los vínculos con esa institución. Al considerar las prácticas y creencias se remite no solo a una descripción de las mismas sino que se explora los significados que los católicos no practicantes le dan a estas y se contrasta con las prácticas

religiosas y significados que tienen los católicos practicantes y que se promueven e imponen desde la jerarquía católica a sus adeptos.

Tanto para la exploración de las prácticas como de los significados se recurrió al enfoque sociológico de la religión, que la considera como un hecho social que dice relación con una práctica y una actitud de religación con algo sagrado presente en todas las sociedades; también se recurre a la fenomenología sociológica para comprender el conjunto de prácticas y significados que los católicos, practicantes y no practicantes, realizan en su vida cotidiana, de ahí que esta investigación sea fundamentalmente cualitativa.

Así pues, el centro de este proceso de investigación gira en torno a la desinstitucionalización que los católicos no practicantes viven desde sus prácticas religiosas y significados con respecto a la institucionalidad católica, representada por fieles católicos practicantes y la jerarquía eclesiástica en el territorio de la parroquia de San Antonio de Padua de Curridabat, durante el año 2012.

Capítulo III: Las manifestaciones religiosas y los católicos no practicantes de Curridabat. *Los resultados en el contexto*

En este capítulo se abordan con carácter descriptivo algunas de las transformaciones producidas en el ámbito de las religiones para poder contextualizar las prácticas religiosas (lo que se dice y lo que se hace, los ritos y las creencias) que realizan los y las católicos no practicantes que viven en Curridabat y que han sido tomados como informantes en esta investigación.

Para una mayor claridad, en cuanto a las fuentes de información que se han utilizado, se ofrece a los lectores un cuadro que brinda un resumen gráfico de las técnicas empleadas.

Cuadro 1
Técnicas utilizadas según tipo de Informante

	Técnica Utilizada
Jerarquía Iglesia Católica (Sacerdotes³⁷ y Obispo)	Entrevista semiestructurada
Católicos Practicantes	Cuestionarios y Ciclo de Vida
Católicos No practicantes	Entrevista semiestructurada y Ciclo de Vida

Fuente: Elaboración propia

También se describen los rasgos esenciales que definen el tipo de católico que la institución Iglesia Católica promueve y espera encontrar entre quienes se denominan católicos.

Como ya se ha señalado en los capítulos anteriores, la inscripción se da en una corriente que ha venido analizando el resurgimiento de manifestaciones religiosas que aparecen en el

³⁷ Los sacerdotes son el cura párroco y el vicario parroquial de la parroquia San Antonio de Padua en Curridabat, tal como se ha señalado en la estrategia metodológica.

entorno mundial del fenómeno religioso; esta corriente considera que las religiones no son “monolitos” sólidos e inquebrantables, sino que por el contrario, están en constante transformación, adquiriendo formas que mezclan entre sí lo nuevo y lo antiguo de múltiples tradiciones religiosas provenientes de culturas y lugares que, geográficamente, resultan distantes, pero que se vuelven cercanos por las dinámicas propias que tiene la época actual de globalización.

La globalización religiosa³⁸, propia de la época, ofrece a las personas diversas fuentes que proveen elementos religiosos de los más variados (ver cuadro 2) que vienen a entrar en contradicción con la oferta de instituciones religiosas tradicionales y la Iglesia Católica es una de ellas.

Cuadro 2
Población Según Opción Religiosa
Año 2011

Opción Religiosa	Cantidad
Cristianismo	2.100.000.000
Islam	1.500.000.000
Agnosticismo / ateísmo / no-teísmo / secular	1.100.000.000
Hinduismo	900.000.000
Religión tradicional china (Religiones del este asiático)	394.000.000
Budismo	776.000.000
Religiones indígenas	300.000.000
Religiones afroamericanas	100.000.000
Sijismo	23.000.000
Juche	19.000.000
Espiritismo	15.000.000
Judaísmo	14.000.000

³⁸ A este término se ha aludido cuando en el capítulo I se reseñaron los aportes de Tamayo y Lenoir dentro de los antecedentes de investigación, sin embargo, conviene precisarlo una vez más. Por globalización religiosa o globalización de lo religioso comprendemos la creciente movilidad de los individuos y contacto entre las culturas que aumenta la circulación a escala mundial de grupos religiosos, creencias, símbolos y prácticas, junto con los sincretismos y amalgamas religiosos que surgen de los encuentros culturales.

Bahaísmo	7.000.000
Jainismo	4.000.000
Shinto	4.000.000
Caodaísmo	4.000.000
Zoroastrismo	2.000.000
Tenrikyō	2.000.000
Neopaganismo	1.000.000
Unitarismo-universalismo	800.000
Rastafarianismo	600.000
Cienciología	500.000

Fuente: www.adherents.com

Pero esa contradicción no quiere decir que la religión haya desaparecido de la vida de millones de personas y sociedades, como se creyó al asociar al proceso de secularización fruto de la Modernidad con el declive religioso que conduciría hasta la desaparición de las religiones; y aunque ciertamente se produce un declive de las religiones tradicionales asociado al proceso que denominamos secularización; hay que insistir que hoy no hay ausencia de religiones sino que hay una oferta múltiple y variada, cuyas fuentes se localizan no solo en las grandes tradiciones religiosas monoteístas (Cristianismo, Islam, Judaísmo); sino que se nutren de espiritualidades y religiosidades orientales del más variado cuño que podamos pensar, pues se ha potencializado el contacto y, por ende, el conocimiento de ritos y actos religiosos con tradiciones antiguas en el tiempo pero hasta hace poco tiempo escasamente conocidas en Occidente y en Costa Rica.

También es digno de resaltarse que el proyecto de la modernidad favorece el pluralismo cultural y religioso que se experimenta en esta época de globalización porque impulsó una ruptura del aislamiento en que se hallaban las comunidades culturales; su propuesta de “libertad, igualdad y fraternidad” promovió y promueve una libre circulación de las personas y de las ideas por las fronteras culturales lo que se potencializa con el uso de las redes in-

formáticas globales; este conjunto de ideas y patrones culturales, entre las que se incluyen las que proveen las religiones y que conforman el pluralismo viene a poner en cuestión y a minar el estatus de las creencias y valores que se daban por sentados y, a la vez, cuestionan a las instituciones sociales y religiosas que los sostienen y difunden –tal es el caso de la Iglesia Católica-.

Rasgos del católico “ideal” que promueve la Iglesia Católica.

Al explorar los requerimientos que esta institución (la Iglesia Católica) plantea a las personas para ser consideradas como parte suya no hay una uniformidad entre los entrevistados pues cuando se le consulta a los presbíteros estos señalan *“que estén bien formados, lean la Biblia, asistan a misas y que se tomen en serio el discipulado al que estamos llamados”* (consulta a presbíteros de la parroquia de Curridabat); mientras que el arzobispo Hugo Barrantes señala que: *“para mí como arzobispo hoy, un buen católico debe tener una fe que nace de una experiencia de encuentro personal con Jesucristo y no de un sentimiento, que esté unido a la Iglesia; que siga a una persona: Jesús de Nazareth en la comunidad católica; que crea en el Dios cristiano: un Dios que es Padre, que es Amor, creo el mundo por amor y lo gobierna con amor; en algunos cristianos veo a un dios pagano que es como un policía; creer en su Hijo Jesucristo, el Dios hecho hombre como nuestro Salvador y Redentor, que es el camino, la verdad y la vida; y creer en la acción del Espíritu Santo que me anima y consuela; creer en el Dios trinitario; en cuanto a los ritos que viva la misa con intensidad como experiencia de encuentro con el Señor; y que tenga una vida fuerte de oración”* (Entrevista a Monseñor Hugo Barrantes, 28 de junio de 2012).

Esta divergencia de rasgos reafirma la postura de inscribirse en la corriente arriba descrita y de insertarse en el estudio de las transformaciones religiosas en el contexto actual; pues hasta hace algunos años, el buen católico era quien iba a misa con frecuencia, se confesaba al menos una vez al año y por ende estaba bautizado³⁹.

Los católicos no practicantes y las oraciones y devociones.

Existe un cambio en cuanto a los elementos que se le piden a una persona para formar parte de la Iglesia Católica, que no se ha difundido entre quienes se consideran como católicos. En el caso de nuestra población de estudio, los católicos no practicantes, ellos abiertamente no asisten a los actos culturales y ritos que la oficialidad de la Iglesia realiza: *“yo no voy a misa desde hace unos 5 años, cuando hizo la primera comunión mi hija, y no me confieso desde que me divorcié (en el año 2006); sin embargo, sigo siendo católica porque rezo, creo en Jesús, hago la novena a María Auxiliadora, le rezo al padre Pío y a San Miguel”* (Entrevista a Informante Femenina, no practicante, 33 años de edad).

Esta informante vincula su ser católico a elementos que no aparecen ni en lo señalado por el Arzobispo ni por los sacerdotes⁴⁰ de Curridabat, pero que ciertamente se han transmitido a ella por el proceso de socialización que ha llevado en su formación religiosa desde niña. Ella, como lo expresa claramente, ha interiorizado como parte de su vivencia religiosa los rezos y la devoción a María, que se externalizan en prácticas concretas, aunque individuali-

³⁹ Estos son los dos aspectos que personas católicas practicantes vinculadas con las estructuras pastorales de la parroquia de Curridabat señalan como necesarias para ser “buen católico”. Estos aspectos no son solo elaboración propia de las personas consultadas sino que hay en la práctica pastoral un marcado acento por favorecer la cantidad de asistentes a misa y las posibilidades para acceder a la confesión sacramental. Además habría que considerar los elementos sacramentales (ser bautizado, “hacer la primera comunión”, confirmarse) que a su vez tienen una dimensión normativa —el bautismo es el sacramento que le da “personalidad jurídica” a una persona para ser parte de la Iglesia.

⁴⁰ Estos sacerdotes son el cura párroco y el vicario parroquial que se han mencionado en la estrategia metodológica, en el capítulo I, ellos rigen la parroquia en nombre del arzobispo de san José.

zadas como las oraciones dirigidas a María Auxiliadora –según detalla la informante “*la hace cerca del 24 de cada mes, porque el 24 es el día de María Auxiliadora*”⁴¹ - (Entrevista a Informante Femenina, no practicante, 33 años de edad); y las oraciones “al Padre Pío”⁴²; que se rigen por libros impresos y actos como ir a la casa de María Auxiliadora –ubicada en las cercanías del Paseo Colón en San José- para allí realizar oraciones y rezos y recoger agua bendita.

Estas dos devociones, que no son propiamente costarricenses, se pueden explicar por el alcance de la Iglesia Católica que habitualmente ha sido caracterizada como global, en un sentido amplio del término, pues su presencia y su quehacer ha alcanzado, históricamente, casi que la totalidad del mundo actual, alcanzando regiones y lugares donde han primado otras tradiciones religiosas. Esta expansión puede vislumbrarse en el crecimiento que ha tenido fuera de Europa y Norteamérica; una expresión de esta diversidad lo constituye la actual composición de la Curia Romana y el Colegio de Cardenales –si observamos la procedencia por continentes tenemos que 96 (56 electores) son europeos; 31 (21 electores) latinoamericanos; 19 (14 electores) son de Estados Unidos de Norteamérica y Canadá; 17 (9 electores) son de África; 20 (13 electores) de Asia y 4 (2 electores) de Oceanía⁴³).

Otro de los informantes expresa “*mis oraciones las dirijo a Dios y a algunos santos como san Francisco de Asís, si lo que quiero es paz; san Pancracio si necesito trabajo o alguien de mi casa lo ocupa, hasta hago la novena; cuando necesitaba una casa, unas familiares*

⁴¹ La fiesta litúrgica de María, Auxilio de los Cristianos –comúnmente denominada María Auxiliadora- se celebra el 24 de mayo de cada año dentro de la Iglesia Católica, esto en todo el mundo cristiano.

⁴² Se refiere a Pío de Pietrelcina, un fraile italiano que la Iglesia Católica venera como Santo y que murió en 1963.

⁴³ Cifras tomadas de <http://www.aciprensa.com/Cardenales/cifras.htm> consultada el 11 de mayo de 2012.

me dijeron que le rezara a santa Eduvigis” (Entrevista a informante femenina, no practicante, 41 años de edad).

Esos favores particulares que señala esta informante como pedidos a determinado “santo” no son enseñados por la institucionalidad católica, sino que se difunden de persona a persona y en los núcleos familiares, o bien en agrupaciones que surgieron dentro de las organizaciones de raíz católica. Revelan, por una parte, un distanciamiento con los ritos oficiales de la Iglesia Católica, pues no se menciona la asistencia a misa ni la confesión –algunos de los entrevistados, expresamente, excluyen ambos- y por otra, se manifiesta un apego a devociones que se dirigen a aspectos oficializados del catolicismo en cuanto a sus destinatarios⁴⁴; pero no en cuanto a lo que se dice y hace, puesto que las novenas y oraciones incluyen el rezo del “Padre Nuestro”, el “Ave María” y otras oraciones compuestas por algún devoto que no necesariamente cuentan con la aprobación eclesiástica; pero que aún sin ella se convierten en ritos frecuentados por los católicos no practicantes y de los que ellos se apropian, remitiéndonos a la noción de catolicismo popular que se describió en el capítulo II y que incluye al conjunto de creencias y prácticas, rituales y normatividad ética, con un modo peculiar de apropiarse de ellas por parte de personas y grupos asumidos como marginales desde la oficialidad.

⁴⁴ Para que una persona sea considerada “santa” dentro de la Iglesia Católica debe pasar un proceso de reconocimiento de su santidad por parte de la oficialidad que incluye la beatificación y canonización que marcan la aceptación oficial de esa persona como tal y que permite el culto público en la comunidad católica; mientras no se produzca el pronunciamiento oficial se le puede rendir culto privado a esa persona. En los casos citados todos han recibido el juicio de las autoridades católicas.

Cuando se le consultó a los católicos practicantes que están vinculados a algún grupo parroquial coincidieron en rezarle a Dios y a la Virgen y solo dos de ellos hicieron la distinción entre rezarle a Dios y pedirle intercesión a la Virgen o a algún santo:

“A Dios, y le pido intercesión a la Virgen, al Padre Pío y a san Antonio” (Cuestionario a Informante femenina, católica practicante, 58 años de edad).

En este caso, vemos la referencia a los santos que también hacen los católicos no practicantes, como los destinatarios de sus oraciones.

Otro de los informantes ante la pregunta “¿A quién le reza? Respondió señalando *“Creo que a los únicos que escuchan mis oraciones y ruegos, a Nuestro Señor Jesucristo y a nuestra Madre Santísima⁴⁵, que son los que interceden por nosotros ante Dios nuestro Padre”* (Informante varón, católico practicante, 50 años de edad).

Cabe resaltar que de los cinco informantes que son católicos practicantes regulares solamente una no menciona a la Virgen: *“Le rezo a Dios por medio de Jesucristo y del Espíritu Santo”* (Cuestionario a Informante Femenina, católica practicante, 52 años), los otros cuatro si la mencionan, como en el caso de los dos anteriores, insistiendo en su papel de intercesora, mientras que los otros dos indican: *“Le rezo a Dios, a Cristo, y al Espíritu Santo, a la Virgen María”* (Cuestionario a Informante varón, católico practicante, 25 años de edad) y una de ellas precisa: *“A Dios, a la Virgencita⁴⁶”* (Cuestionario a Informante femenina, católica practicante, 31 años de edad).

⁴⁵ Con ese título se refieren los católicos a la Virgen María.

⁴⁶ El uso del diminutivo en muchos de los católicos denota cariño y devoción.

Estas manifestaciones religiosas con apropiaciones particulares y significados asignados y compartidos que pueden ser diversos a los deseados por la jerarquía católica, hace que considere la experiencia religiosa de los católicos no practicantes como una expresión del catolicismo popular, al que se ha hecho referencia en el capítulo II, y que se caracteriza por una oposición a la oficialidad que se difunde desde la jerarquía, solamente que en el caso de esta investigación los informantes no proceden de grupos socialmente marginados, con lo que discrepamos de González Martínez, al indicar que este es un rasgo característico del catolicismo popular.

Ciertamente, los informantes católicos no practicantes están al margen de la institucionalidad en cuanto a sus prácticas religiosas pero no lo están de la dinámica de la vida social en general, por ello viven una variante de ese catolicismo popular que se ha descrito, pues en ellos hay sistematizaciones diversas de los ritos y oraciones, y como se verá más adelante, de la normatividad ética que supone el catolicismo.

En el marco de las transformaciones de las religiones en esta época, uno de los aspectos que se relaciona con las prácticas de los católicos no practicantes es lo que Lenoir llama "*Los Orientes en Occidente*" (Cfr. Lenoir, 2005: 57-63), incluyendo en este proceso el hecho de que los habitantes de Occidente cristiano han vuelto la mirada a las tradiciones religiosas orientales con la intención de saciar sus búsquedas de sentido y de satisfacer las demandas religiosas con una oferta más amplia, lo que ha llevado a la aparición de una serie de procesos de "orientalización" de carácter bidireccionales Oriente – Occidente, que satisfacen la dinámica de oferta - demanda religiosa desde hace aproximadamente 40 años y que se manifiesta en el recurso a "*técnicas psicocorporales como el yoga indio, el ci kong japonés, el*

taichí chuan chino, la práctica de meditación budista, las tradiciones religiosas seculares como el islam sufí o el budismo tibetano.”(Cfr. Lenoir, 2005: 57-58).

En el caso de esta investigación dos de los informantes –una mujer de 41 años y un varón de 28 años- han reconocido que mezclan con sus rezos a santos de la tradición católica el haber recurrido a “*practicar yoga y meditación oriental (sic)*” como parte de sus rituales. Al preguntárseles con qué objetivo lo hacían han indicado que “*para buscar la armonía espiritual y la paz interior y para relajarnos*” (Entrevista a Informante femenina, no practicante, 41 años de edad). Ambos coinciden en el uso de incienso y aromas⁴⁷, con un halo de novedad, para “*propiciar un clima de oración y de calma para hablarle a Dios*”. Vemos en estos significados asignados a las prácticas religiosas antes dichas un indicio de la búsqueda del bienestar individual, del equilibrio psíquico (paz interior y armonía) que Mardones (1994) señala como rasgos característicos de la religiosidad en nuestra época, además de las devociones a santos y santas de la Iglesia Católica y de los significados antes señalados y que se han difundido, dados los alcances globales que han caracterizado la expansión de esta tradición religiosa, a la que ya se ha hecho referencia al tratar, a manera de ejemplo, la composición del colegio de cardenales de la jerarquía católica.

Para intentar comprender estas prácticas religiosas se debe recurrir a una expresión a la que ya se hizo referencia al presentar los aportes de Tamayo y Lenoir, como antecedentes de investigación, en el capítulo I: “la globalización de lo religioso”, con ella se quiere hacer notar que las dinámicas del proceso de transformaciones económicas, sociales y culturales

⁴⁷ El uso de incienso es reconocido en las culturas de Latinoamérica y en la tradición católica desde tiempos antiguos para generar una atmósfera de solemnidad en la liturgia oficial, quizás lo que llama la atención en este uso es el halo de novedad con la que nuestros informantes utilizan estos elementos.

que llamamos globalización no hacen caso omiso de la religión, antes bien, van permeando las distintas esferas de la vida de las personas. Pensando particularmente en que en nuestra época, esta fase de la globalización está animada, principalmente, aunque no exclusivamente, por una economía abierta de mercado y además hace posible, por los avances científicos, tecnológicos y en el ámbito de las comunicaciones, una gran circulación y contacto entre diversos sistemas de significados y culturas, la intención es establecer un paralelo entre las dinámicas del mercado económico, que se rige, fundamentalmente, por la ley de oferta y demanda y lo que acontece en el ámbito de las religiones.

Desde esta perspectiva, las religiones se convierten en un gran mercado que ofrece sus distintos productos para que las personas encuentren en esas ofertas elementos que le den sentido a su existencia, de frente a la incertidumbre, que según Bauman caracteriza a esta época. Las religiones siguen ofreciendo la posibilidad de convertirse en dadoras de sentido para muchas personas (ver cuadro 2) y entonces cada tradición religiosa es una proveedora de bienes religiosos –simbólicos al decir de Bourdieu- donde cada individuo tiene necesidades que satisfacer y demanda de esos bienes no solo el sentido para vivir, sino una serie de significados que le permitan satisfacer esas necesidades.

En ese mercado religioso, habitualmente la religión católica acaparaba –en Occidente y en Costa Rica-, aparentemente, casi la totalidad del monopolio de las cuestiones religiosas (al menos así fue hasta el siglo XV con la reforma de Lutero en Occidente), pero este monopolio se ha visto quebrantado en el desarrollo histórico, no solamente por el surgimiento de nuevas formas de cristianismo sino porque con la circulación de bienes culturales que la globalización facilita, hoy en día es más sencillo entrar en contacto con tradiciones religio-

sas, incluso más antiguas que el catolicismo, pero que permanecían en una suerte de olvido al no ser tan conocidas en Occidente.

Al quebrantarse el aparente monopolio religioso y al aparecer, como se ha venido sosteniendo, un pluralismo religioso con una exuberancia de manifestaciones (cfr. Lenoir, 2005), las personas disponen de una gran oferta religiosa que permite recurrir a ella cuando de realizar ritos o dotar momentos de sus vidas de significados se trata; así una tradición religiosa como la católica se coloca en el mercado donde *“debe vender su producto a una clientela que no está ya obligada a comprar... y las religiones deben adaptarse a la demanda de sus adeptos convertidos en “consumidores”. Aunque cuenten con “antiguos clientes” fieles a la marca para responder a las necesidades cambiantes de los individuos”* (Lenoir, 2005, 65).

Se encuentra entonces, ante un mercado de bienes simbólicos, donde se instaura una economía que desplaza la economía de la ofrenda que según Bourdieu es *“el tipo de transacciones que se instaura entre las Iglesias y los fieles”* (Bourdieu, 1997, 160), por la economía de mercado donde lo que vale no es la economía del obsequio⁴⁸, sino que hay *“que recurrir a elementos propios del capitalismo como el marketing, la publicidad, el interés”* (Lenoir, 2005, 66). Estos elementos se hacen mucho más patentes en el neopentecostalismo-; para posicionar las creencias y los comportamientos religiosos individuales y grupales. Al respecto se puede citar dos actividades recientes que ha promocionado la Arquidiócesis de San José: los portales vivientes para la época de navidad (ver imagen 3) y las esta-

⁴⁸ Noción postulada por Mauss y que Bourdieu quiere complementar en su textos sobre la economía de los bienes simbólicos (cfr. Bourdieu, 1997, 160-198).

tuas vivientes⁴⁹ (ver imagen 1) y los ángeles que distribuían información para la cuaresma del año 2011 (ver imagen 2).

Imagen 1: Estatuas vivientes



Fuente: <http://www.nacion.com/2012-03-28/EIPais/Estatuas-vivientes-llevaron-mensaje-de-Iglesia-a-calles-josefinas.aspx>

⁴⁹ Cfr. Periódico La Nación, 28 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.nacion.com/2012-03-28/EIPais/Estatuas-vivientes-llevaron-mensaje-de-Iglesia-a-calles-josefinas.aspx>

Imagen 2: Ángeles en San José



Fuente: <http://www.arquisanjose.org/2011b/galeria/mosaico.php?&aid=420>

Imagen 3: Portales Vivientes se apoderaron de San José.



Fuente:<http://www.arquisanjose.org/2011b/galeria/mosaico.php?&aid=587>

Al considerar esta investigación a los y las católicos no practicantes, se circunscribe en el ámbito de las religiones de tradición cristiana y, específicamente, en la Iglesia Católica, por ello se señala algunas de las transformaciones que se han producido en el campo de lo sagrado cristiano y que se ven reflejadas en las prácticas y significados que desarrollan los sujetos de esta investigación.

Como se ha mostrado tanto en el gráfico 1 como en el cuadro 2; los datos dan cuenta de una transformación del universo religioso de los hombres y mujeres en el mundo y de la que los

costarricenses no se sustraen porque las relaciones entre las religiones a nivel global y a nivel nacional están íntimamente ligadas.

Específicamente en el ámbito cristiano conviene recordar que toda religión, como señalaba Giner haciendo eco de lo ya expuesto por Durkheim, tiene como elemento constitutivo la dimensión ritual junto con las creencias; por ello se aborda ahora los ritos de iniciación, que responden a la necesidad humana de darle sentido a la vida y a las etapas de la misma; en el caso del catolicismo existen una serie de ritos que marcan etapas de la vida cristiana (bautismo, primera comunión, confirmación, matrimonio y los ritos exequiales) y que en otro tiempo marcaban etapas de la vida cronológica y se dice que marcaban porque en la actualidad algunos de estos ritos (bautismo y confirmación, matrimonio) se han desligado de las etapas vitales lo que les ha restado significancia y otros no son frecuentados por los católicos no practicantes como es el caso de la confesión y la misa dominical, de la que se consideran, por una parte excluidos y por otra se alejan por no encontrarla como atrayente y capaz de canalizar sus necesidades religiosas.

Los ritos y sacramentos de la Iglesia Católica y los católicos no practicantes:

En este apartado se abordará la posición de los católicos no practicantes en torno al bautismo, la eucaristía – la primera comunión y la misa dominical-, el matrimonio y la confesión.

Para la Iglesia Católica estos ritos son sacramentos⁵⁰; desde el punto de vista de las ciencias sociales son rituales que manifiestan creencias y a través de ellas la relación con algo sagrado, que además tienen las dos características básicas que ya se reseñó en la fundamentación teórica: son hechos sociales e individuales que reflejan las creencias y vinculan a los individuos entre sí.

El bautismo

Para la institucionalidad católica el bautismo significa el inicio de la vida cristiana y de la vinculación a la comunidad católica para quien lo recibe: *“El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu (“vitae spiritualis ianua”) y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión (cf. Cc. de Florencia: DS 1314; CIC, can 204,1; 849; CCEO 675,1): “Baptismus est sacramentum regenerationis per aquam in verbo” (“El bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la palabra”, Cath. R. 2, 2,5)”* (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, 1213)⁵¹.

Se resalta esa incorporación de cada individuo que lo recibe a una comunidad y la transformación interior que la realización del rito conlleva.

En el caso de la parroquia San Antonio de Padua de Curridabat se sabe por la observación participante del autor y por los datos estadísticos anuales de la parroquia que permanece el

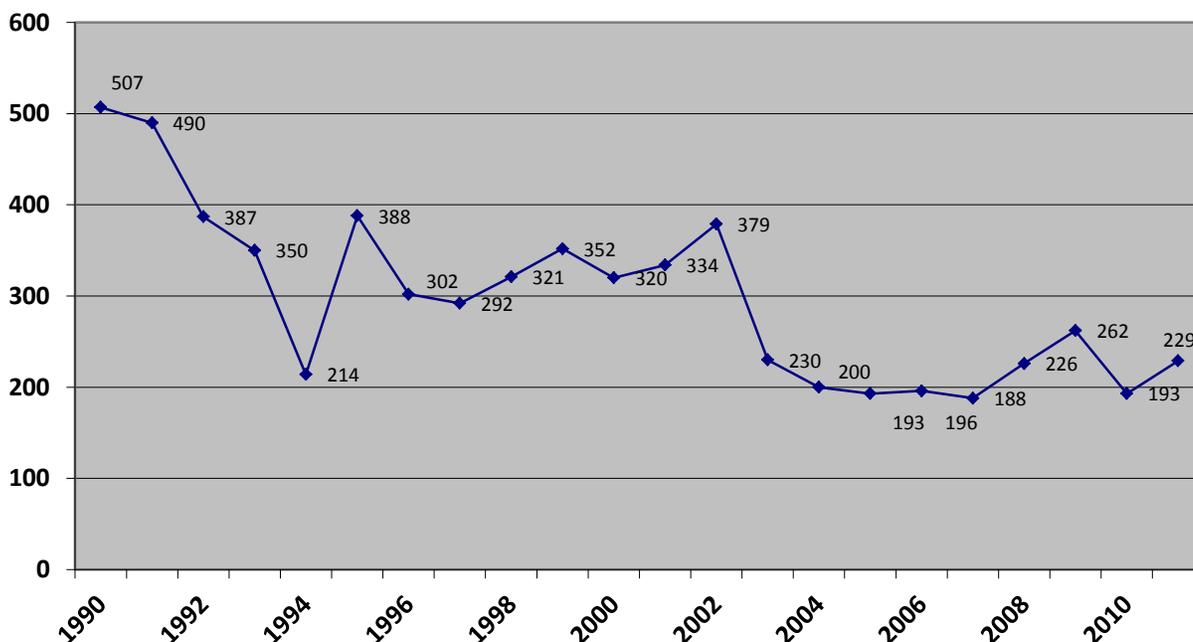
⁵⁰ El catecismo de la Iglesia Católica los define en el numeral 1131 así: *“Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento. Dan fruto en quienes los reciben con las disposiciones requeridas”*.

⁵¹ El subrayado no aparece en el original, es del proponente de esta investigación y resalta los efectos del bautismo desde el punto de vista de la Iglesia Católica.

rito del bautismo, con menos fuerza que antes (ver gráfico 5), como el elemento para dar sentido al nacimiento; aunque como señala uno de nuestros informantes *“nosotros bautizamos al chiquito porque en mi familia es una costumbre, pero no porque lo traigamos a la Iglesia ni porque nosotros vengamos a misa”* (Entrevista a Informante varón, no practicante, 28 años de edad).

Otra informante nos indica *“a mi me bautizaron de niña, hice la primera comunión y me confirmé, pero ya cuando tenía 16 años dejé de ir a misa; luego volví cuando me casé y fui durante 3 años, en ese tiempo bauticé a mi hija, pero hoy no creo que le diga que se vaya a confirmar”* (Entrevista a Informante mujer, no practicante, 33 años de edad).

Gráfico 5
Parroquia San Antonio de Padua
Bautizos realizados según año 1990-2011



Fuente: Elaboración propia con datos del Archivo Parroquial.

Cabe indicar que en la ceremonia litúrgica del bautismo dentro del catolicismo se le asigna el nombre a la persona que es bautizada, se le separa de una generalidad y se le vincula a la Iglesia en cuanto cuerpo social como ya se ha dicho y se ha subrayado en el texto del Catecismo de la Iglesia Católica y también señala el paso de una condición a otra nueva, como indica van Gennepe⁵², se rompe con una situación y se da una nueva en el ciclo vital del bau-

⁵² Arnold Van Gennepe desarrolla la temática de los ritos de paso, y el bautismo es uno de ellos, desde la perspectiva antropológica, se puede confrontar la referencia en la bibliografía consultadas para esta investigación; la obra data de 1909, aunque la edición utilizada es del año 2008.

tizado, para el caso que se estudia, se borra la huella del “pecado original” y se convierte en nueva creatura asociada a Cristo⁵³.

Así, según los testimonios de nuestros informantes, el bautismo mantiene el reconocimiento social, que se refuerza por el vínculo y la agregación a la comunidad eclesial⁵⁴ y a la sociedad en general -cosa visible en el ambiente de fiesta que supone tal acontecimiento entre los familiares y vecinos- (Cfr. Van Gennepe, 2008: 95-97).

La confirmación

Pero cuando nos trasladamos a los ritos de paso⁵⁵ en la adolescencia y juventud no se puede afirmar lo mismo, pues el sacramento de la confirmación⁵⁶ –que teológicamente marca el

⁵³ Esta transformación se expresa con el rito de inmersión en el agua y con el de imposición de la vestidura blanca, cuya oración dice “(Nombre del niño), eres ya nueva criatura y has sido revestido de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de tu dignidad de cristiano. Ayudado por la palabra y el ejemplo de los tuyos, consérvala sin mancha hasta la vida eterna. Amén”.

⁵⁴ Van Gennepe señala como ritos de agregación la inmersión o aspersion con agua bendita, la unción con el santo crisma, cuya oración resalta la apropiación por parte de la divinidad y la agregación a la comunidad de los fieles: “Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha liberado del pecado y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, te consagre con el crisma de la salvación para que entres a formar parte de su pueblo y seas para siempre miembro de Cristo, sacerdote, profeta y rey. Amén” el despojarse de las vestiduras e imposición de la vestidura blanca, acompañada de la oración ya descrita en la nota anterior; para ampliar estos aspectos cfr. Van Gennepe, 2008: 136-140.

⁵⁵ Entendemos por ritos de paso aquellos rituales que marcan el cambio de una etapa de la vida humana a otra; al respecto Van Gennepe los describe como actos de un tipo especial, que suponen una cierta inclinación de la sensibilidad y una cierta orientación mental. (Cfr.p.14). También insiste en la necesidad de estos ritos: “*Todo cambio en la situación de un individuo comporta acciones y reacciones entre lo profano y lo sagrado, acciones y reacciones que deben ser reglamentadas y vigiladas a fin de que la sociedad general no experimente molestia ni perjuicio. Es el hecho mismo de vivir el que necesita los pasos sucesivos de una sociedad especial a otra y de una situación social a otra: de modo que la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman conjuntos del mismo orden: nacimiento, pubertad social, matrimonio, paternidad, progresión de clase, especialización ocupacional, muerte. Ya cada uno de estos conjuntos se vinculan ceremonias cuya finalidad es idéntica: hacer que el individuo pase de una situación determinada a otra situación igualmente determinada*” (Cfr. pp.14-15).

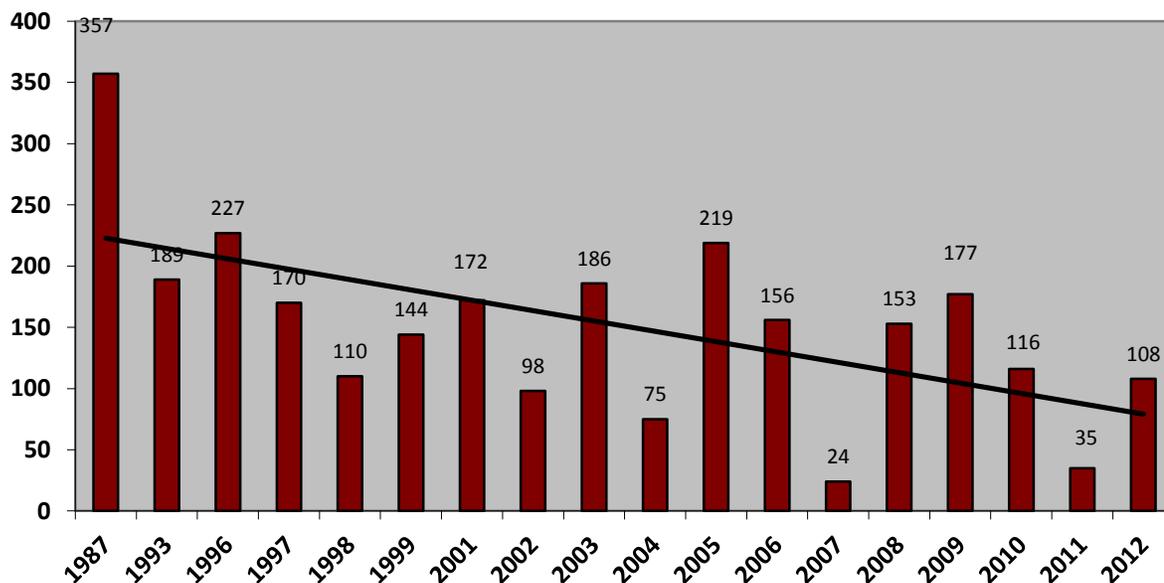
⁵⁶ El Catecismo de la Iglesia Católica en el numeral 1285 indica al respecto “*Con el Bautismo y la Eucaristía, el sacramento de la Confirmación constituye el conjunto de los "sacramentos de la iniciación cristiana", cuya unidad debe ser salvaguardada. Es preciso, pues, explicar a los fieles que la recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal (cf OCf, Praenotanda 1). En efecto, a los bautizados "el sacramento de la confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza*

inicio de la madurez cristiana, donde el creyente opta libremente por adherirse a Jesucristo- no conserva el significado social y existencial que tiene el bautismo, pues hoy tiene que competir con una serie de “gestos y símbolos iniciáticos seculares” que señalan el paso a una vida adulta como pueden ser: el cambio de vestimenta y la elección de la misma por parte del joven o la joven (no por sus padres), los exámenes de admisión a las universidades o instituciones de educación superior, el comienzo de la experiencia laboral; el iniciar un noviazgo, más recientemente la iniciación de la mayoría de edad al cumplir 18 años de edad con el consumo de licor, o bien el inicio de la vida sexualmente activa....; son “ritos” con una fuerza de reconocimiento potente para indicar una nueva etapa en la vida de los adolescentes y los jóvenes.

Esto lo reafirma uno de nuestros informantes cuando dice *“yo me bauticé y además hice la primera comunión, pero nunca me confirmé porque como no es requisito para casarse yo no lo hice; aunque en mi casa me decían que era obligatorio para casarse, yo averigüé y no lo hice”* (Entrevista a Informante varón, no practicante, 28 años de edad).

especial del Espíritu Santo. De esta forma se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras” (LG 11; cf OCf, Praenotanda 2)”.

Gráfico 6
Parroquia San Antonio de Padua Confirmaciones administradas
según año 1987-2012



Fuente: Elaboración propia con datos del Archivo Parroquial.

El gráfico 6 nos muestra, en cifras absolutas, el número de personas que han recibido el sacramento de la confirmación en la Parroquia San Antonio de Padua, en él se aprecia que la tendencia, en cuanto al número de fieles que piden ser confirmados, es hacia la disminución, razón por la cual se señalar la pérdida de relevancia de dicho rito y de la fuerza de la obligación pueden estar alejando a los católicos del ritual que marca el inicio de la madurez en la fe⁵⁷.

⁵⁷ Lamentablemente resulta materialmente imposible comparar los bautismos con las confirmaciones porque no todos los bautizados al menos 15 años antes son residentes de la parroquia; además en el caso de las confirmaciones estas ven aumentado su número porque en los registros parroquiales se incluyen a los alumnos de colegios privados que ofrecen a sus estudiantes la posibilidad de ser confirmados en una ceremonia particular para ellos, aún cuando no residan en el territorio parroquial.

La Eucaristía (La primera comunión y la misa dominical)

El sacramento de la Eucaristía⁵⁸ conforma el grupo de sacramentos de iniciación cristiana con el Bautismo y la Confirmación. Para los propósitos de esta investigación hay dos hitos importantes en cuanto a los ritos: la primera comunión y la misa dominical, pues ellos concretizan la realización de estos ritos en la vida de las personas y de la Iglesia católica.

El caso de “la primera comunión” merece una mención particular, porque todos los informantes católicos no practicantes han realizado este rito, pero a la hora de explorar los motivos porqué lo hicieron no hay una uniformidad. Es bueno reconocer todos los esfuerzos de renovación por parte de catequistas y sacerdotes que desde lo institucional han tratado de ofrecer opciones de educación y formación para los católicos, sin embargo, se nota como este ritual ha venido perdiendo el halo sagrado de “encuentro con Dios”, por la incursión de elementos “mercantiles” entre los que destacan el traje, los regalos, los almuerzos, las filmaciones, las fiestas: resaltándose en muchos casos, por parte de las familias, no el aspecto sacramental sino el encuentro social y es aquí donde nuestros informantes ubican los distintos significados: *“...pues para mí fue un día especial porque era la primera vez que iba a comulgar, y lo que me interesaba era saber a qué sabía –entiende, el sabor de la comunión-, pero después de la misa en lo único que pensaba era en la plata que iba a recoger, en aquellos años uno iba de casa en casa, y le daban dinero; recuerdo que recogí como*

⁵⁸ Así lo expresa el Catecismo de la Iglesia Católica en los numerales 1322 y 1323: *“La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor. 1323 “Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena”.*

veinte mil colones; y de la comunión ni me acordé...” (Entrevista a Informante varón, no practicante, 37 años de edad).

“Yo me acuerdo que no me dejaban comer nada antes de la misa, porque mi mamá y mi abuela decían que había que ayunar, después fuimos a la misa y de ahí a la casa donde había un almuerzo y fiesta, hasta con piñata al que invitaron a mis primos y familiares; a mí lo que me preocupaba era no ensuciar el vestido y los regalos que me daban” (Entrevista a Informante mujer, no practicante, 33 años de edad).

“De lo que más me acuerdo es de la fiesta que organizaron mis papás y de que al final del día me dolían los pies de caminar para recoger plata...de la misa lo que recuerdo es que fue muy larga porque éramos muchos chiquillos” (Entrevista a Informante varón, no practicante, 28 años de edad).

Como se puede apreciar en estos tres casos, no hay un vínculo con el significado teológico y sacramental que la Iglesia Católica le da a este momento –encuentro con la presencia de Dios- sino que nuestros informantes recalcan que lo más importante para ellos era el espacio de compartir con otros y el recolectar dinero o regalos que los invitados a la fiesta acostumbraban llevar o bien que los mismos católicos iban a recoger. Esto muestra que la dimensión sacramental (un signo que comunica la vida de Dios) no era determinante para los que en ese entonces eran niños; o mejor aún, que el peso teológico y sacramental de dicho ritual, asignado por la oficialidad de la Iglesia Católica no considera las condiciones propias de la niñez, que como es evidente en los testimonios tiene otras prioridades y necesidades.

De acuerdo con la edad de los informantes y reconociendo los procesos educativos (catequesis) que la Iglesia Católica ha emprendido, vistos como parte de la socialización secun-

daria que esta institución realiza con sus creyentes, se aprecia una debilidad pues no se logra internalizar con tanta fuerza la creencia en la Eucaristía y menos aún la obligatoriedad de asistir a la misa⁵⁹ (celebración de la eucaristía dominical); esto se ve reflejado cuando nos dicen: *“yo no volví a misa los domingos durante toda mi adolescencia, fui a misa cuando me casé y luego fui algunas veces, nunca todos los domingos y no siento que sea pecado faltar, y ya tengo más de 5 años de no asistir; para mí no es necesario estar yendo a misa para estar bien con Dios”* (Entrevista a Informante femenina, no practicante, 33 años de edad).

“Ir a misa un domingo ya no me resulta interesante, es más dejé de ir desde que me casé, e incluso he ido a cultos de otras iglesias pero me resulta incómodo, porque no me gusta como hablan y la música que usan” (Entrevista a Informante varón, no practicante, 28 años de edad).

En ambos casos, se refleja cómo la fuerza coercitiva en el mandato de participar los domingos se ha perdido y aunque ambos informantes reconocen que de niños asistían porque era obligatorio, al pasar a la adolescencia y adultez ya los argumentos eclesiales en torno a la obligatoriedad no les vinculan ni les convencen, también es posible ver que al no considerar

⁵⁹ El Catecismo de la Iglesia Católica (1992) señala en el numeral 1389: *“La Iglesia obliga a los fieles a participar los domingos y días de fiesta en la divina liturgia (cf OE 15) y a recibir al menos una vez al año la Eucaristía, si es posible en tiempo pascual (cf CIC, can. 920), preparados por el sacramento de la Reconciliación. Pero la Iglesia recomienda vivamente a los fieles recibir la santa Eucaristía los domingos y los días de fiesta, o con más frecuencia aún, incluso todos los días”*. Y el numeral 2181 reafirma esta obligación al señalar *“La eucaristía del Domingo fundamenta y ratifica toda la práctica cristiana. Por eso los fieles están obligados a participar en la eucaristía los días de precepto, a no ser que estén excusados por una razón seria (por ejemplo, enfermedad, el cuidado de niños pequeños) o dispensados por su pastor propio (cf CIC, can. 1245). Los que deliberadamente faltan a esta obligación cometen un pecado grave”*.

como pecado la no asistencia a misa su relación con Dios (a quien le asignan características personales) no se ve maltratada o dañada, sino que prevalece la relacionalidad con Dios aunque ya no está mediada por la institución.

Esto muestra que se rompe el ciclo que Berger y Luckmann señalan entre internalización, objetivación y externalización, pues no se han asumido en la conciencia la necesidad de la obligación y las concepciones teológicas que la Iglesia enseña entre sus feligreses por medio de las catequesis. No hay una internalización profunda que luego se objeque en determinados ritos (la forma de celebrar la misa en la Iglesia) y, por lo tanto, no hay prácticas externas (participación activa en misa los días domingos). Por esto, aun cuando los católicos no practicantes se definan como parte de la Iglesia Católica, no hay un ligamen fuerte con la comunidad de creyentes ni con lo que ella manda, y en este caso, obliga.

Aquí surge una pregunta que debe ser abordada de una vez por todas: ¿Por qué la Iglesia impone obligaciones a sus fieles? Responder esta pregunta supone una interrupción en la presentación de los ritos y sacramentos, pero se convierte en un elemento importante que permite arrojar luces sobre las obligaciones y prohibiciones que establece la Iglesia Católica para quienes forman parte de ella.

Como ya se ha dicho en los apartados sobre el bautismo y la confirmación, cuando una persona se bautiza pasa a formar parte de la comunidad de la Iglesia Católica, pues se le agrega a esta sociedad particular –como señala van Gennepe- y adquiere personalidad jurídica ante la institucionalidad haciéndolo sujeto de deberes y derechos y dado que la práctica pastoral se ha orientado al bautismo de niños, la misma Iglesia ha visto la necesidad de señalar que cuando se realiza el rito de confirmación, como también ya se ha dicho, el fiel tiene la posi-

bilidad de optar libremente por la vida cristiana en el catolicismo, entonces, desde el punto de vista eclesiástico, ante una decisión de las personas de ser católicas, esas personas que son católicas o al menos dicen serlo, es a quienes se dirigen las normas establecidas por la institución⁶⁰. Desde este punto de vista, las normas resultan necesarias para regular el quehacer institucional y mantener la misma institucionalidad a lo largo del tiempo.

Aun cuando este aspecto de ordenar al interno la institucionalidad es válido, aún no se responde satisfactoriamente la pregunta de ¿Por qué la Iglesia obliga a sus fieles? Este enfoque no es el teológico o pastoral sino el sociológico sobre las religiones, desde esta perspectiva, la razón de ser de las obligaciones y las normas no anula lo institucional pero se fija con mayor atención en las relaciones entre autoridad, poder y obediencia que se establecen entre los miembros de la Iglesia, en este caso entre una jerarquía que se considera investida de autoridad por parte de Dios, que a su vez es una minoría –en el caso de la Arquidiócesis cerca de 265 sacerdotes y en caso de esta investigación se ha considerado a los responsables de la parroquia: el cura párroco y el vicario parroquial, junto con el arzobispo- que establecen normas con carácter de obligación sobre una mayoría –el laicado que según es-

⁶⁰ Estas normas incluyen las normas jurídicas que están contempladas en el Código de Derecho Canónico aprobado en 1984, el cual desde su primer número indica que dicha normativa obliga a la Iglesia de rito latino, esto por cuanto existe un Código de Derecho Canónico para las Iglesias Orientales; pero además de esa normativa hay normas litúrgicas que rigen cómo se deben realizar las celebraciones rituales, normas morales o éticas que regulan los comportamientos de las personas, e incluso normas pastorales que rigen y regulan la marcha pastoral de la Iglesia en cada contexto particular y algunas de ellas tienen su sustento en la normativa jurídica –el Código de Derecho Canónico- y otras en las costumbres de los pueblos; como se puede observar el conjunto de normas que rigen a la Iglesia abarcan muchos ámbitos lo que vuelve a esta institución un universo complejo. Además considero apropiado indicar que alguna normativa se inspira en los “mandamientos de la ley de Dios” contenidos en la Biblia y otros constituyen “mandamientos de la Iglesia” –en ellos se ubica la obligación de la eucaristía (misa) dominical y de la confesión al menos una vez al año- los cuales son establecidos por la autoridad eclesiástica (en este caso el Romano Pontífice, o bien un obispo cuando se trate de normas diocesanas) que las establece con la finalidad de “*garantizar a los fieles el mínimo indispensable en el espíritu de oración y en el esfuerzo moral, en el crecimiento del amor de Dios y del prójimo* (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, numeral 2041).

timaciones de la Cancillería de la Curia Metropolitana está compuesto de 1.307.814 personas que se denominan católicos entre practicantes y no practicantes- estableciéndose una relación entre jerarquía y laicado, de aquí que Weber señala que en toda relación existe el poder como cualidad de la misma relación (cfr. Weber, 1964, 43), por lo tanto, hay que ubicarse en el ámbito del poder, pero no solamente de poder en cuanto tal, sino de un poder “*con probabilidad de ser obedecido*” (Weber, 1964, 43). Esto es de dominación; en esta relación de dominación –un poder que puede ser obedecido o no- se encuentra la razón para comprender por qué la Iglesia establece una normativa tan variada como la señalada para sus miembros, sean laicos o sacerdotes, pues como tal se verá en los apartados siguientes. Hay obligaciones para unos y otros que de ser transgredidas pondrían en duda su ligamen y su relación con la institucionalidad.

Históricamente, la institucionalidad eclesial ha ejercido en sus relaciones con las personas y grupos en la sociedad, cuotas de poder, a veces reales, otras veces simbólicas –que no por ello dejan de tener implicaciones reales en la vida individual y social- que le han servido para mantenerse y difundirse como religión hegemónica. Habría que profundizar si esa hegemonía sigue manteniéndose o está en un proceso de debilitamiento, cediendo espacio a otras religiones, y con ello a otras antropologías o cosmovisiones en el ámbito de las sociedades contemporáneas. En suma, la Iglesia impone obligaciones a sus fieles porque ejerce relaciones de poder y dominación entre sus miembros en aras de conservarse y reproducirse en la vida social; por ello encontraremos obligaciones no solo en la vivencia de los sacramentos, sino en cuanto a las conductas morales (tipificando algunas como pecados) referidas a ámbitos de la individualidad de cada persona (sexualidad, maternidad, paternidad,

entre otras); así la dominación se impone no solo en las mentes sino también en los cuerpos de las personas que se vinculan a la jerarquía e institucionalidad.

Esta investigación sostiene que en cuanto a los católicos no practicantes es claro que tanto la relación de dominación como el carácter hegemónico del catolicismo se están debilitando, propiciando una desinstitucionalización de estas personas con respecto a la Iglesia Católica, que se manifiesta en las prácticas religiosas y los significados de esas prácticas que los católicos no practicantes realizan (dicen y hacen). Afirmar esta desinstitucionalización no quiere indicar que el catolicismo deje de ser significativo para miles de personas en la sociedad costarricense –como en efecto se aprecia en las informaciones provenientes de los católicos practicantes- sino que se quiere señalar que el catolicismo en cuanto que es un hecho social está sujeto a transformaciones que se relacionan de manera dialéctica con los otros ámbitos de la vida social.

El matrimonio

La Iglesia Católica tiene dentro de sus sacramentos y rituales el matrimonio, por eso se le ha consultado a los católicos no practicantes qué piensan y cómo viven o vivieron el matrimonio –en caso de que se hayan casado por la Iglesia-.

En cuanto al matrimonio hay conciencia que es *“para toda la vida y es querido por Dios”*; pero a la vez dos informantes reconocen que, en sus casos, esta concepción defendida y difundida por la Iglesia Católica⁶¹ les ha generado dificultades, sobre todo, desde que tuvieron que divorciarse.

⁶¹ El Catecismo de la Iglesia (1992) indica al respecto: *1601 "La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los*

Entre los católicos practicantes no se menciona que el matrimonio sea para toda la vida, aunque si enfatizan que es un regalo de Dios, una vocación o llamado con lo que se refuerza la idea de ser algo dado por Dios: *“el matrimonio es una oportunidad de encontrar la felicidad al lado de una persona que comparte y vive un proyecto de vida igual. Un sacramento precioso que todas las personas deberían estar llamados”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 25 años de edad).

“El matrimonio es un sacramento que se asume con toda libertad pero que hay que tomarlo con responsabilidad, no es instituido por hombres sino por Dios⁶²” (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 58 años de edad).

Estos dos informantes, a pesar de sus diferencias de edad, insisten en la dimensión sacramental del matrimonio y enfatizan el componente de ser algo instituido por Dios con lo que señalan que la Iglesia es la garante de la voluntad de Dios para las personas y por eso defienden el matrimonio.

Dos informantes, de manera explícita, señalan que el matrimonio es un llamado o vocación de Dios: *“Es una etapa en nuestras vidas que nos debe llenar en todo el sentido de la pala-*

cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados” (CIC, can. 1055,1) También se insiste en el numeral 1614 “En su predicación, Jesús enseñó sin ambigüedad el sentido original de la unión del hombre y la mujer, tal como el Creador la quiso al comienzo: la autorización, dada por Moisés, de repudiar a su mujer era una concesión a la dureza del corazón (cf. Mt 19,8); la unión matrimonial del hombre y la mujer es indisoluble: Dios mismo la estableció: “lo que Dios unió, que no lo separe el hombre” (Mt 19,6)”. Y en el numeral “1615 Esta insistencia, inequívoca, en la indisolubilidad del vínculo matrimonial pudo causar perplejidad y aparecer como una exigencia irrealizable (cf. Mt 19,10). Sin embargo, Jesús no impuso a los esposos una carga imposible de llevar y demasiado pesada (cf. Mt 11,29-30), más pesada que la Ley de Moisés. Viniendo para restablecer el orden inicial de la creación perturbado por el pecado, da la fuerza y la gracia para vivir el matrimonio en la dimensión nueva del Reino de Dios. Siguiendo a Cristo, renunciando a sí mismos, tomando sobre sí sus cruces (cf. Mt 8,34), los esposos podrán “comprender” (cf. Mt 19,11) el sentido original del matrimonio y vivirlo con la ayuda de Cristo. Esta gracia del Matrimonio cristiano es un fruto de la Cruz de Cristo, fuente de toda la vida cristiana”.

⁶² El subrayado es del proponente de esta investigación.

bra, porque se supone que nosotros escogimos esta vocación para llevarla a la plenitud hasta el último día de nuestras vidas” (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 50 años de edad). *“Una vocación que deben vivir todos aquellos que sienten el llamado a ejercerla”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 31 años de edad).

Únicamente una de las informantes señala que el matrimonio *“es la unión entre el varón y la mujer que se comprometen a ser participes en la creación y en la formación en los valores de sus hijos, ser transmisores de la fe”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 52 años de edad); no hace referencia explícita al origen divino del matrimonio pero sí refuerza una idea ampliamente defendida y difundida por la jerarquía eclesiástica: el matrimonio es heterosexual.

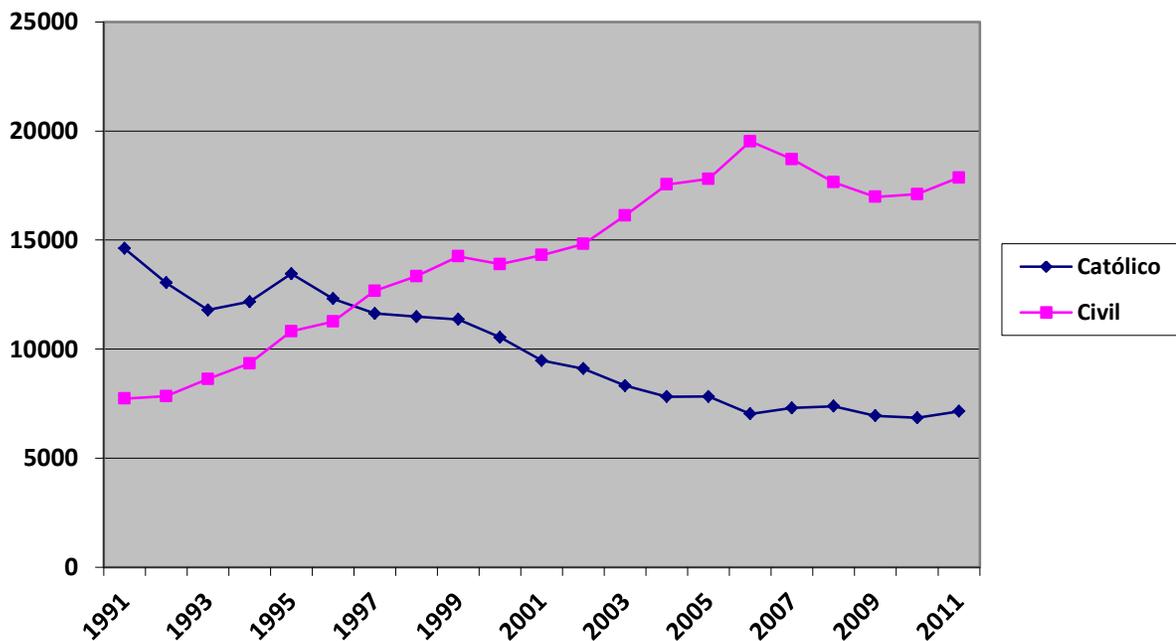
Desde los testimonios de los informantes se puede decir que en la frase *“para toda la vida”*, incluyen los católicos no practicantes el concepto de indisolubilidad que se mantiene en la Iglesia como enseñanza y que, desde la perspectiva de nuestros informantes que se han divorciado, es una de las causas de su distanciamiento con la institución, al menos en el nivel de los ritos y prácticas, porque *“la Iglesia no nos recibe a los divorciados y la verdad, yo estoy muy joven para quedarme sola, cuando puedo unirme a alguien, pero eso me haría alguien que no puede estar en la Católica”*.(Entrevista a Informante mujer, no practicante, 33 años de edad).

También destaca la afirmación de uno de los informantes: *“una vez que me divorcié, yo mismo decidí no volver a la Iglesia, porque los divorciados no tenemos nada que hacer allí, así lo ha dicho algún sacerdote, las pocas veces que intenté ir a misa”* (Entrevista a Informante varón, no practicante, 37 años de edad). En ambos casos, cuando se trate el te-

ma del divorcio se podrá comprender este distanciamiento por cuanto que se concibe el ser divorciado como pecado y así es planteado en la práctica pastoral por algunos sacerdotes y esta categorización de pecado hace que las personas no participen de la misa ni busquen la confesión.

Los otros informantes ven el matrimonio como algo querido por Dios pero creen que deberían existir situaciones muy especiales en el que se pudiera terminar la relación; entre esas situaciones señalan la agresión física y verbal, las infidelidades y la pérdida de confianza en la pareja.

Gráfico 7
Costa Rica: Matrimonios Católicos y Civiles, Años 1991-2011
(Cifras Absolutas)



Fuente: Elaboración propia con datos de INEC.

El gráfico 7 muestra la relación entre el número de matrimonios eclesiásticos y civiles que se han realizado en Costa Rica y en él se aprecia un incremento de los matrimonios civiles y un decrecimiento de los matrimonios católicos; este cambio en la dinámica puede vincularse a ese debilitamiento de la concepción de un matrimonio “hasta que la muerte los separe” o “para toda la vida” que los católicos no practicantes consideran poco viable cuando se presentan las situaciones particulares ya descritas lo que hace que las personas opten por una forma de unión que no signifique un compromiso vitalicio sino un compromiso más dependiente de las circunstancias de cada relación, lo que a su vez evidencia que la fuerza del mandato de indisolubilidad del matrimonio católico puede estar debilitándose –cosa que también se muestra en el apartado sobre el divorcio-.

Este es uno de los aspectos (el divorcio) que más tensión genera entre la institucionalidad católica y los católicos no practicantes, pues hace que se distancien, efectivamente, de los rituales establecidos como oficiales y propios del catolicismo, por las prescripciones excluyentes que dicta la institución y las penas que impone a los divorciados vueltos a casar – como se detalla en el apartado sobre el divorcio-; resta por abordar un ritual, que también es sacramento y que los católicos no practicantes no realizan: la confesión.

La confesión

La confesión también llamado sacramento de la reconciliación y la penitencia, así lo indica el Catecismo de la Iglesia: *“Es llamado sacramento de la confesión porque la declaración o manifestación, la confesión de los pecados ante el sacerdote, es un elemento esencial de este sacramento. En un sentido profundo este sacramento es también una "confesión", reconocimiento y alabanza de la santidad de Dios y de su misericordia para con el hombre*

pecador. Se le llama sacramento del perdón porque, por la absolución sacramental del sacerdote, Dios concede al penitente "el perdón y la paz" (OP, fórmula de la absolución)" (Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, numeral 1424).

Es un ritual que los católicos no practicantes no frecuentan; al consultárseles cuánto tiempo tenían de no asistir a la Iglesia para confesarse, todos los informantes coincidieron en no hacerlo desde hace al menos cinco años; aun cuando lo Iglesia enseña que *"Según el mandamiento de la Iglesia "todo fiel llegado a la edad del uso de razón debe confesar al menos una vez al año, los pecados graves de que tiene conciencia" (CIC can. 989; cf. DS 1683; 1708). "Quien tenga conciencia de hallarse en pecado grave que no celebre la misa ni comulgue el Cuerpo del Señor sin acudir antes a la confesión sacramental a no ser que concurra un motivo grave y no haya posibilidad de confesarse; y, en este caso, tenga presente que está obligado a hacer un acto de contrición perfecta, que incluye el propósito de confesarse cuanto antes" (CIC, can. 916; cf. Cc. de Trento: DS 1647; 1661; CCEO can. 711). Los niños deben acceder al sacramento de la penitencia antes de recibir, por primera vez, la sagrada comunión (CIC can.914) (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica: 1992, n. 1457)⁶³.*

Con los subrayados se pretende resaltar, en primer lugar, la obligación de confesarse al menos una vez al año; sin embargo, esta obligación, en el caso de los católicos no practicantes, no se cumple pues, como ya se ha dicho, llevan cinco años o más de no acudir a la confesión, desde nuestro punto de vista, este hecho muestra que la fuerza coercitiva que tiene este ritual religioso se ha ido debilitando, al punto de no generar la obligación anual que se

⁶³ El subrayado no está presente en el original.

señala. En segundo lugar se pretende recuperar el hecho de encontrarse separados de la comunidad por encontrarse en situación de pecado (*"Quien tenga conciencia de hallarse en pecado grave que no celebre la misa ni comulgue el Cuerpo del Señor sin acudir antes a la confesión sacramental*), si bien es cierto, se mantiene la condición de ser colocados al margen de la vida comunitaria, por ser pecadores, esta medida se ha atenuado, pues antiguamente había mayor severidad, como lo indica Van Gennepe: *"En el ritual cristiano de la penitencia, por ejemplo, se consideraba al penitente en el momento de volver a la religión primitiva como un cristiano que había perdido, por una u otra razón, su iniciación y se esforzaba por recuperarla; la instrucción religiosa y los exámenes eran sustituidos por «ejercicios ascéticos»: no casarse, romper un matrimonio ya concertado, dimitir de sus funciones. Austeridad alimenticia y suntuaria; en resumen, se «separaba» mucho más del mundo profano al penitente que al catecúmeno; la penitencia terminaba con una imposición de manos del obispo, con una confesión pública del penitente que, a continuación, debía ponerse de luto o retirarse a un convento, y con la ceremonia de reagregación a la comunidad de los fieles, que incluía una amonestación, una plegaria de «reconciliación» y, en España, la ceremonia de la indulgentia'"* (Van Gennepe, 2008, 140).

Esta exclusión de la comunidad la viven con mayor fuerza los informantes católicos no practicantes que se han divorciado, pues consideran que en su situación la institucionalidad los excluye (este aspecto se aborda con mayor profundidad cuando se trate el tema del divorcio).

Aun cuando no frecuentan la confesión, ese hecho no hace que ellos duden de ser católicos, solo que se apresuran en indicar que no son de aquellos que necesitan frecuentar las prácticas eclesiales para sentirse y nombrarse como tales.

Por último, vale señalar que los ritos de confesión no son exclusivos del catolicismo, sino que se pueden rastrear estos rituales en culturas primitivas, para este propósito es clave lo señalado por Mircea Eliade: *“Sabemos que en el origen de la confesión de los pecados se halla una concepción mágica de la eliminación de la falta por un medio físico (sangre, palabra, etcétera). Pero lo que nos interesa no es el procedimiento de la confesión en sí — es de estructura mágica— sino la necesidad del hombre primitivo de librarse del recuerdo del “pecado”, es decir, de una secuencia de acontecimientos “personales” cuyo conjunto constituye la “historia””* (Eliade, 2001, 49).

Las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre el aborto, eutanasia, la planificación familiar, la homosexualidad, el celibato y los católicos no practicantes.

Como se ha descrito con anterioridad, se vive en una sociedad donde el pluralismo religioso y filosófico se hace presente con mayor fuerza que en otras épocas, por eso conviene describir una serie de creencias, con una postura religiosa por parte de la Iglesia Católica, que se manifiestan en las prácticas religiosas que desarrollan los católicos no practicantes en Curridabat.

Al igual que se ha hecho con la sección de los ritos sacramentales, en este apartado, se va a ofrecer la postura institucional que se refleja en las entrevistas a sacerdotes y en los documentos oficiales del catolicismo para luego describir lo que dicen y lo que hacen los católicos no practicantes.

El aborto

En las entrevistas a los sacerdotes y al Arzobispo de San José quedó en claro que el aborto es considerado por la Iglesia como un crimen y que no se admite bajo ninguna circunstancia: *“el aborto infanticidio en cualquiera de sus fases de gestación”* ha señalado uno de los sacerdotes consultados. Para reafirmar esta postura se cita algunas afirmaciones sobre dicho tema, contenidas en el Catecismo de la Iglesia Católica.

En el numeral 2270 se consigna: *“La vida humana debe ser respetada y protegida de manera absoluta desde el momento de la concepción. Desde el primer momento de su existencia, el ser humano debe ver reconocidos los derechos de la persona, entre los cuales está el derecho inviolable de todo ser inocente a la vida (cf. CDF, instr. “Donum vitae” 25)”*.

Con afirmaciones tomadas de la Biblia se fundamenta esta defensa de la vida humana y el en numeral 2271 se insiste que es una postura tan antigua como la misma Iglesia Católica: *“Desde el siglo primero, la Iglesia ha afirmado la malicia moral de todo aborto provocado. Esta enseñanza no ha cambiado; permanece invariable. El aborto directo, es decir, querido como un fin o como un medio, es gravemente contrario a la ley moral. No matarás el embrión mediante el aborto, no darás muerte al recién nacido (Didajé, 2,2; Bernabé, ep. 19,5; Epístola a Diogneto 5,5; Tertuliano, apol. 9). Dios, Señor de la vida, ha confiado a los hombres la excelsa misión de conservar la vida, misión que deben cumplir de modo digno del hombre. Por consiguiente, se ha de proteger la vida con el máximo cuidado desde la concepción; tanto el aborto como el infanticidio son crímenes abominables (GS 51,3)”*⁶⁴.

Se han subrayado en el texto anterior los dos elementos que expresan los representantes eclesiásticos como claves en cuanto al aborto, para señalar que tanto los documentos como el discurso de los sacerdotes se mantiene; es tal la gravedad que se le asigna al aborto dentro de la Iglesia que se le imponen sanciones concretas en el ordenamiento jurídico de la Iglesia Católica no solo a quien lo realice, sino también a quien colabore en su realización, que es retomado por el Catecismo de la Iglesia Católica cuando en el numeral 2272 indica: *“La cooperación formal a un aborto constituye una falta grave. La Iglesia sanciona con pena canónica de excomunión este delito contra la vida humana. “Quien procura el aborto, si éste se produce, incurre en excomunión latae sententiae” (CIC, can. 1398) es decir, “de modo que incurre ipso facto en ella quien comete el delito” (CIC, can 1314), en las condi-*

⁶⁴ Los subrayados no aparecen en el original

ciones previstas por el Derecho (cf. CIC, can. 1323-24). Con esto la Iglesia no pretende restringir el ámbito de la misericordia; lo que hace es manifestar la gravedad del crimen cometido, el daño irreparable causado al inocente a quien se da muerte, a sus padres y a toda la sociedad”.

Frente a estas enseñanzas, ninguno de los informantes se desmarca de cuanto se ha dicho, más bien han reafirmado lo que ya se ha citado con expresiones como: *“el aborto es para mí la muerte”* (Entrevista a Informante varón, no practicante, 28 años de edad); *“no estoy de acuerdo con el aborto para mí es un asesinato”* (Entrevista a Informante mujer, no practicante, 33 años de edad); *“es matar a un indefenso”* (Entrevista a Informante varón, no practicante, 37 años de edad).

Tampoco hay diferencias de criterio en esta materia del aborto cuando revisamos lo expresado por los informantes católicos practicantes; quienes rechazan este tipo de práctica señalando su desaprobación de diversos modos: *“El aborto, bajo mis criterios como cristiano, esto es una atrocidad, un homicidio que no tiene perdón, porque se le está quitando la vida a una persona indefensa, que también merece la oportunidad de venir a este mundo ya que desde el momento de la concepción ya es un hijo de Dios”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 50 años de edad).

Una informante señala: *“Sobre el aborto creo que no podemos disponer de una vida que no es nuestra, si a nosotros nos dieron el regalo de la vida, entonces me pregunto: ¿por qué tenemos que cortar una vida que no es nuestra sino de Dios?”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 52 años de edad)

Y otra de las católicas practicantes indica: *“Mi opinión es que el aborto no debe darse bajo ninguna circunstancia, Dios es el dueño de la vida”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 58 años de edad). Y dos informantes más indicaron estar en desacuerdo e insistieron en que *“El Aborto es un irrespeto a la vida, se viola el derecho a vivir a un ser humano indefenso”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 25 años de edad).

Los católicos, practicantes, no practicantes y los miembros de la jerarquía coinciden en considerar al aborto como un crimen, que no debería darse bajo ninguna circunstancia, solo que cuando dan alguna razón para oponerse los no practicantes piensan en el estado de indefensión de las personas que son abortadas, mientras que los practicantes hacen referencia a Dios, como dador de la vida y como dueño de la misma para fundamentar su postura, lo mismo señalan los miembros de la jerarquía, aquí hay una diferencia pues los no practicantes se centran en las cualidades de indefensión y debilidad de quien es abortado y los católicos practicantes dan cuenta de una concepción teológica “Dios” que da la vida.

La eutanasia

Sobre la eutanasia el Arzobispo de San José ha insistido en que *“la vida humana se defiende desde la concepción hasta su final; de ahí que la eutanasia no pueda ser aceptada por la Iglesia Católica ni por ninguna persona que se considere parte de la Iglesia; pues se defiende la dignidad del ser humano desde el vientre de la madre hasta el seno de la tierra, cosa que por no saber ser Maestra, la Iglesia es Madre y Maestra, no hemos sabido formar a la gente ni explicar en qué consiste esta dignidad, hemos condenado, prohibido, condenado, pero nunca hemos presentado de manera positiva la vida, por ejemplo por qué un*

anciano tiene una dignidad aun siendo como un carro viejo, entonces la gente cae en una visión mecanicista, no los hemos llevado a las ultimas razones de las cosas que predicamos” (Entrevista a monseñor Hugo Barrantes, 28 de junio de 2012).

Estas afirmaciones se encuentran en perfecta sintonía con lo que se enseña en el Catecismo de la Iglesia Católica en el numeral 2277 dedicado a la eutanasia, en él se señala: *“Cualesquiera que sean los motivos y los medios, la eutanasia directa consiste en poner fin a la vida de personas disminuidas, enfermas o moribundas. Es moralmente reprobable. Por tanto, una acción o una omisión que, de suyo o en la intención, provoca la muerte para suprimir el dolor, constituye un homicidio gravemente contrario a la dignidad de la persona humana y al respeto del Dios vivo, su Creador. El error de juicio en el que se puede haber caído de buena fe no cambia la naturaleza de este acto homicida, que se ha de proscribir y excluir siempre”.*

Mientras algunos de los católicos no practicantes consultados han preferido no responder porque no entienden de qué se trata la eutanasia o simplemente señalaron que necesitaban meditarlo más y conocer más, dos de ellos han razonado a favor de la misma indicando *“que parece injusto hacer sufrir a un enfermo o una persona mayor más de la cuenta”* (Entrevistas a Informantes varones, no practicantes, de 28 y 37 años de edad) y una de las informantes femeninas ha señalado: *“yo sé que la vida es un regalo de Dios, pero hay situaciones en las que sería mejor ayudar a que las personas mueran en paz y sin tanto sufrimiento; pienso que en casos como una enfermedad terminal, o una persona muy mayor y con enfermedades graves, o cuando alguien joven o mayor tiene ‘muerte neurológica’ sería mejor que les ayudaran a morir; por eso sí estoy de acuerdo en esos casos extremos, cuan-*

do el paciente depende de una máquina y no hay nada que hacer” (Entrevista a Informante mujer, no practicante, 33 años de edad).

Cuando se le consultó a los católicos practicantes de la parroquia san Antonio de Padua sobre la eutanasia, solamente uno de ellos se aproximó a la posición que tomaron los católicos no practicantes, antes expuesta, pues indicó: *“si el sufrimiento es mucho para la persona sería aceptable, sin embargo no se le permitiría actuar a Dios”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 25 años de edad).

Los otros informantes católicos practicantes y que participan en los grupos parroquiales tienen una postura de rechazo y desacuerdo que hacen eco de lo dicho por el Arzobispo de San José y lo enseñado en el Catecismo de la Iglesia Católica porque indican: *“no la comparto porque ninguno de nosotros tiene el derecho a decidir cuándo quitarle la vida a ningún ser humano, porque sólo Dios tiene esa potestad de decidir hasta cuándo nos da el don de la vida”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 50 años de edad).

De la misma manera se expresan las católicas practicantes consultadas *“con la eutanasia estoy en desacuerdo porque solo Dios puede quitarnos la vida”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 31 años de edad); o bien *“sobre la eutanasia pienso que solamente Dios tiene autoridad para disponer el momento de dar vida o de llevarnos a su presencia, la vida es de Él. Cada uno tiene su momento de nacer y su momento de morir, no podemos adelantarnos a Él”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 52 años de edad); también, se insiste en Dios como quien decide sobre el fin de la vida, aunque se reconoce que hoy hay otro discurso y otra visión sobre el final de la vida, como lo expresa una de las informantes *“Dios es el dueño de la vida, por eso no estoy de acuer-*

do, aunque hoy se quiere ver como un derecho del ser humano” (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 58 años de edad).

Hay, entonces, disparidad de criterios y de creencias en torno a la eutanasia, cabe señalar que ninguno de los informantes católicos no practicantes y uno de los católicos practicantes señala a la Iglesia como responsable, al menos en la formación religiosa, de su postura, sino que sostienen que es la necesidad de evitarles mayores sufrimientos a las personas lo que les haría optar por aplicarla.

Resulta evidente que entre quienes aceptan la eutanasia y lo enseñado desde la institucionalidad católica hay un distanciamiento y diferenciación de lo que se cree y se vive y lo que se enseña; mientras quienes mantienen vínculo con la institucionalidad eclesiástica, por la vía parroquial, se pliegan a la posición expresada por la jerarquía.

Este hecho es señal de que lo que dice la Iglesia en cuanto institución ya no es asumido por todos los que se denominan católicos sin razonar, sino que empiezan elaborar unos argumentos que incluyen situaciones que podríamos llamar “límite” en las cuales están dispuestos a distanciarse de lo que han aprendido –la vida don de Dios que empieza con la concepción y se termina con la muerte (Dios que quita la vida)- para considerar la posibilidad de optar por permitirle a una persona una muerte no sufrida; aquí se evidencia que la desinstitucionalización, entendida como ya se dijo en el capítulo I, un “desmarcarse” de las creencias y prácticas mandadas por la Iglesia Católica que antes mantenía el monopolio de las cuestiones religiosas y el control sobre qué pensar y qué decidir entre sus miembros.

La sexualidad

La sexualidad es entendida como una dimensión de la persona creada por Dios, quien ha puesto en la mujer y el hombre la vocación, la capacidad y la responsabilidad de amar y de entrar en comunión de allí que se afirme *“Dios creó el hombre a imagen suya...hombre y mujer los creó” (Gn 1,27). “Creced y multiplicaos” (Gn 1,28); “el día en que Dios creó al hombre, le hizo a imagen de Dios. Los creó varón y hembra, los bendijo, y los llamó “Hombre” en el día de su creación” (Gn 5,1-2). La sexualidad afecta a todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y su alma. Conciérne particularmente a la afectividad, la capacidad de amar y de procrear y, de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con otro” (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica: 1992, nn. 2331-2332).*

Como lo insiste el Arzobispo de San José al hablar de este tema *“el problema de fondo está en la visión antropológica que se tenga, si el hombre es considerado como una máquina y se olvida que es semejanza de Dios, todo lo demás cambia”* (Entrevista a monseñor Hugo Barrantes, 28 de junio de 2012). En estas palabras referidas a la visión antropológica cristiana y al señalar que si se tiene otra visión, sería un problema. Es posible pensar que la postura del Arzobispo tiende a considerar como única antropología válida aquella que se encuentra relacionado con Dios descalificando cualquier otra antropología y no valorando el pluralismo religioso y cultural en el que la Iglesia Católica, junto con las otras tradiciones religiosas se van desarrollando históricamente, por lo que se anula cualquier posibilidad de vislumbrar una relación y un diálogo con aquellos que tienen maneras de pensar, creer, orar y vivir distintas a las oficializadas, como es el caso de los católicos no practicantes.

Cuando el arzobispo habla del sentido de la sexualidad indica *“si solo le aplicamos leyes físicas al ser humano, como lo hace muchas veces la medicina, entonces el proyecto de Dios y el sentido de la sexualidad, el amor y la vida, y separamos el amor y la vida entonces la Iglesia aparece como ya dijimos (retrógrada o medieval), pero insistimos en que no todo lo que se puede se debe”* (Entrevista a monseñor Hugo Barrantes, 28 de junio de 2012). Se refiere al vínculo de esta con la visión de Dios creador que da la sexualidad como un don o regalo a los seres humanos para que cooperen en la obra de la creación, como lo resalta el numeral 2331 del Catecismo de la Iglesia ya citado, en esta misma concepción se puede ubicar lo expresado por los sacerdotes que prestan servicio en la parroquia San Antonio de Padua, así uno de ellos dijo *“la sexualidad es un don de Dios, para la procreación (aumento de los miembros de la Iglesia y de sociedad), expresión del amor de la pareja”* (Entrevista a sacerdote, 32 años de edad, 4 años de sacerdocio), como se nota, se vincula la sexualidad con la procreación, cosa constante en lo enseñado por la Iglesia Católica, además el otro sacerdote subraya la dimensión de don de Dios al decir *“la sexualidad es un regalo que tiene que ser valorado y no simplemente un placer”* (Entrevista a sacerdote, 52 años de edad, 28 años de sacerdocio).

Esta exclusión que se hace de la dimensión del placer también se ve reflejada en el Catecismo de la Iglesia que establece que la lujuria –uno de los pecados capitales según la doctrina católica- *“es un deseo o un goce desordenados del placer venéreo. El placer sexual es moralmente desordenado cuando es buscado por sí mismo, separado de las finalidades de procreación y de unión”* (Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, n. 2351) y se indica que solo se puede vivir el placer en una relación de esposos *“La sexualidad es fuente de alegría*

y de placer: El Creador...estableció que en esta función (de generación) los esposos experimentasen un placer y una satisfacción del cuerpo y del espíritu. Por tanto, los esposos no hacen nada malo procurando este placer y gozando de él. Aceptan lo que el Creador les ha destinado. Sin embargo, los esposos deben saber mantenerse en los límites de una justa moderación (Pío XII, discurso 29 Octubre 1951) (Catecismo de la Iglesia Católica, 1992, n.2362).

Reflejo de esta posición es lo sostenido por dos informantes católicos practicantes cuando dicen *“la sexualidad ha de ser maravillosa si la llevamos a cabo como pareja y respetándonos mutuamente, sin cometer aberraciones ni cometer abusos hacia la otra persona. La sexualidad debe ser fiel reflejo de madurez en la pareja, en todo el sentido de la palabra, porque en nuestros tiempos se tiende a tergiversar el término, y se está llevando solo al plano de lo sexual, y el término es mucho más amplio que eso”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 50 años de edad) y una informante señala que *“la sexualidad la practico también de forma responsable respetando a mi cónyuge”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 58 años de edad).

Esta postura eclesial que encuentra su eco en los católicos practicantes, es de nuestro punto de vista un intento de regular con orientaciones morales la vivencia de la sexualidad y limitar el goce del placer solo a los esposos, con la pretensión de obligar a las personas a vivir de una determinada forma la sexualidad, pero al decir intento es reconocer que hoy muchos hombres y mujeres, que no necesariamente son esposos –porque estén unidos en matrimonio eclesial- sino que viven en pareja por unión libre, matrimonio civil, o porque mantienen una relación afectiva no siguen estas enseñanzas y más bien consideran que

la sexualidad debe ser educada y vivida con madurez, o al decir de una católica no practicante “*la sexualidad: debe ser sana y madura sin tabú*” (Entrevista a católica no practicante, 33 años de edad). Esta divergencia con lo enseñado por la institucionalidad católica se puede apreciar mejor cuando se vea en el apartado siguiente lo referente al uso de los métodos contraceptivos y la planificación familiar (ver cuadro 4).

En cuanto a la educación y la educación para la sexualidad puede resultar clarificador lo que se muestra en la Encuesta Nacional sobre Sexualidad y Salud Reproductiva del año 2010 y que ahora se reproduce.

Cuadro 3: Porcentaje a favor de la educación para la sexualidad y la enseñanza de métodos anticonceptivos en escuelas y colegios, por sexo, según religión.

Religión	Porcentaje a favor de la educación para la sexualidad			Porcentaje a favor de la enseñanza de métodos anticonceptivos		
	Mujeres (N=1596)	Hombres (N=1601)	Total (N=3197)	Mujeres (N=1596)	Hombres (N=1601)	Total (N=3197)
Católica	92,6	94,3	93,4	94,4	94,9	94,6
Cristiana Evangélica	95,8	91,4	93,8	95,8	92,4	94,2
Ninguna	98,5	91,1	93,7	98,6	95,1	96,3
Otra	95,6	91,2	93,4	97,1	86,5	91,7

Fuente: Encuesta Nacional de Sexualidad y Salud Reproductiva 2010, disponible en http://www.adc-cr.org/sales_manual_2010.pdf

El cuadro 3 muestra que más del 93% de las personas están de acuerdo con que los centros educativos impartan educación para la sexualidad; no mostrándose mayores diferencias según el sexo ni la religión; la misma tendencia se aprecia en cuanto a la posibilidad de incluir en la educación escolarizada contenidos que expliquen la forma correcta de usar métodos anticonceptivos. Estos datos, junto con noticias recientes publicadas en un diario de circulación nacional bajo el título “*Religión Católica pierde exclusividad en las aulas*”

(La Nación, Domingo 12 de agosto de 2012), llevan a plantear que el dominio de la institución católica en los espacios escolarizados y en las mentes y las vidas de las personas se va reduciendo paulatinamente lo que, a su vez, contribuye a un proceso de liberación de las conciencias y de las decisiones que en materia de sexualidad toman las personas.

La planificación familiar

Después de presentar lo referente a la sexualidad, se ha decidido abordar el tema de la planificación familiar, puesto que ambos aspectos se encuentran profundamente vinculados, ya que la sexualidad y sus vivencias que conlleva unas prácticas concretas, incluye plantearse la necesidad del control de los nacimientos, distanciándolos o bien evitándolos.

Con la expresión “planificación familiar” se designa el conjunto de decisiones y prácticas que una persona (varón o mujer) o bien una pareja, toman y realizan para evitar que, como consecuencia de las relaciones sexuales genitales, se produzca la reproducción y que incluye el uso de métodos que alcancen tal fin.

Se aprecia que se ubica en el ámbito más amplio de la sexualidad humana, por ello resulta conveniente describir, brevemente, cuáles son las orientaciones morales que la Iglesia Católica da al respecto; luego señalar la posición oficial sobre el uso de métodos que permitan realizar la planificación familiar; de modo que se pueda compararla con lo que los católicos no practicantes que han participado en esta investigación deciden y hacen en esta materia.

Para el caso presente interesa recalcar lo referente a la capacidad de amar y de procrear porque en las enseñanzas de la Iglesia se vincula la realización de la capacidad procreadora a la unión en el sacramento del matrimonio *“La unión del hombre y de la mujer en el matrimonio es una manera de imitar en la carne la generosidad y la fecundidad del Creador:*

"el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne" (Gn 2,24). De esta unión proceden todas las generaciones humanas (cf. Gn 4,1-2.25-26; 5,1)" (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica: 1992, n. 2335). Mejor aún se considera la procreación como uno de los fines del matrimonio por el que los esposos participan del poder creador de Dios y de la paternidad de Dios: "La fecundidad es un don, un fin del matrimonio, pues el amor conyugal tiende naturalmente a ser fecundo. El niño no viene de fuera a añadirse al amor mutuo de los esposos; brota del corazón mismo de ese don mutuo, del que es fruto y cumplimiento. Por eso la Iglesia, que "está en favor de la vida" (FC 30), enseña que todo "acto matrimonial, en sí mismo, debe quedar abierto a la transmisión de la vida" (HV 11)" (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica: 1992, n. 2366).

La planificación familiar viene a intervenir en este fin de procreación que se vincula al matrimonio y a la vivencia de la sexualidad y aunque explícitamente la Iglesia no excluye la posibilidad de que las personas regulen la procreación, si restringe el recurso a algunos métodos; en palabras de uno de los sacerdotes entrevistados *"se pueden distanciar los nacimientos usando los métodos naturales, que no pongan en peligro la salud de la persona o que no recarguen la responsabilidad sobre uno de los dos en la pareja"* (Entrevista a sacerdote, 7 de marzo de 2012).

Esta misma postura se reafirma cuando el Catecismo de la Iglesia Católica insiste en que *"Por razones justificadas, los esposos pueden querer espaciar los nacimientos de sus hijos...debe determinarse a partir de criterios objetivos, tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos;..."Salvaguardando ambos aspectos esenciales, unitivo y procreador, el acto conyugal conserva íntegro el sentido de amor mutuo y verdadero y su ordenación a*

la altísima vocación del hombre a la paternidad" (HV 12) (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica: 1992, nn. 2368-2369).

En esta enseñanza de la Iglesia Católica se abre la posibilidad de regular la procreación, pero se regulan las formas en que las personas lo deben hacer; al hablar de formas nos referimos a los métodos que la Iglesia Católica permite o rechaza, al respecto señala:

"La continencia periódica, los métodos de regulación de nacimientos fundados en la autoobservación y el recurso a los períodos infecundos (cf. HV 16) son conformes a los criterios objetivos de la moralidad...Por el contrario, es intrínsecamente mala "toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga como fin o como medio, hacer imposible la procreación" (HV 14): "Al lenguaje natural que expresa la recíproca donación total de los esposos, el anticoncepcionismo impone un lenguaje objetivamente contradictorio, es decir, el de no darse al otro totalmente: se produce no sólo el rechazo positivo de la apertura a la vida, sino también una falsificación de la verdad interior del amor conyugal, llamado a entregarse en plenitud personal". Esta diferencia antropológica y moral entre la anticoncepción y el recurso a los ritmos periódicos "implica... dos concepciones de la persona y de la sexualidad humana irreconciliables entre sí" (FC 32)" (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica: 1992, nn. 2370).

Resulta evidente, tanto en las opiniones y el discurso del sacerdote consultado como en los textos oficiales de la Iglesia Católica, que esta institución no se opone al ejercicio de una "paternidad responsable" donde se distancien los nacimientos de niños, pero sí hay una prohibición expresa para quien haga uso de métodos que impidan la fecundación y, por ende, la procreación, considerando este uso como una "acción intrínsecamente mala", pues no se ajusta a los "*métodos de regulación de nacimientos fundados en la autoobservación y el recurso a los períodos infecundos*" como ya se ha afirmado; pasando a tipificarse el recurso a los métodos artificiales –condón masculino y femenino, pastillas anticonceptivas, dispositivos intrauterinos, salpingectomía y vasectomía, entre otros- como pecado grave, pues rompe con el plan de Dios y con la misión de los esposos.

Habiendo expuesto lo que oficialmente sostiene, enseña y manda la Iglesia Católica, conviene ahora señalar lo que, en torno a la planificación familiar y la sexualidad, han manifestado los católicos no practicantes.

Entre los informantes existe el consenso de considerar *“necesaria e importante la planificación familiar”* porque permite *“darle a los hijos una mejor educación y vida”* (Entrevista a Informante varón, no practicante, 28 años de edad); *“y tener los hijos de los que podamos ser responsables”* (Entrevista a Informante femenina, no practicante, 33 años de edad); pero a la hora de abordar el tema del uso de algún método para realizar esa planificación todos han reconocido que usaron o están usando algún método que no es aceptado por la Iglesia Católica; porque *“no se puede traer hijos al mundo indiscriminadamente”* (Entrevista a Informante varón, no practicante, 37 años de edad); *“porque no puedo tener todos los hijos que Dios quiera”* (Entrevista a Informante mujer, no practicante, 41 años de edad); además de que *“es una decisión muy personal que solo puede tomar uno y que ni Dios ni la Iglesia me va a decir qué tengo que hacer o me van a ayudar a mantener hijos que podrían nacer si no uso las pastillas”* (Entrevista a Informante mujer, no practicante, 33 años de edad).

Sin embargo, cuando exploramos el tema entre los católicos practicantes, no existe unanimidad en aceptar la posibilidad de realizar la planificación familiar y además no hay uniformidad en cuanto a la forma de realizarla. Una informante femenina señala *“sí se debe planificar la familia, pero hay que tener conocimiento de los métodos, que no vayan contra la vida humana ni contra la doctrina de la Iglesia”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 58 años de edad). Y otra de ellas indica *“No estoy de acuerdo cuando las parejas tienen los medios necesarios para formar familias con varios hijos ya que estos*

son un regalo de Dios, y de ser el caso me parece se utilicen los métodos naturales en familias con escasos recursos, o también que se ayude a estas por parte del gobierno” (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 52 años de edad); mientras que otra informante solo sostiene estar *“en desacuerdo”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 31 años de edad); sin dar mayores razones.

Los informantes varones y católicos no practicantes si aceptan la posibilidad de concretizar la planificación familiar, considerándola necesaria para asegurar la vida familiar: *“se deberían de permitir la mayoría de los métodos anticonceptivos, por ejemplo el uso del condón, para reducir la cantidad de embarazos no deseados, sin embargo, al permitir esto la iglesia debería dar una buena educación sexual a sus fieles. Explicando las mejores formas de planificar y poder reducir muchos problemas que se dan por una mala educación sexual”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 25 años de edad).

El otro informante varón dijo sobre la planificación familiar *“es muy necesaria en nuestros tiempos, porque si planificamos bien la cantidad de hijos que deseamos tener, estaríamos actuando responsablemente, para poder darles la educación y todo lo que necesiten sin ver apretada la economía del hogar”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 50 años de edad).

También, al consultársele sobre el tipo de método utilizado o que están utilizando, señalan que ellos –los informantes católicos no practicantes- o sus parejas han usado el preservativo o condón y las pastillas; reconociendo, a su vez, que esto no está permitido por la Iglesia Católica, pero que para ellos y ellas *“esta situación no daña su relación con Dios, pues Dios nunca va a querer que los hijos vivan mal o pasen penurias”* (Entrevista a Informante

varón, no practicante, 28 años de edad); o bien porque *“para Dios no es problema si yo tengo o no hijos, además Él sabe que a un hijo hay que asegurarle lo mejor”* (Entrevista a Informante mujer, no practicante, 33 años de edad).

Al indicárseles que el uso de métodos anticonceptivos en el marco de la sexualidad es considerado como pecado por la Iglesia Católica; todos los informantes que los aceptan se han expresado que para ellos *“no lo es y que más pecado sería traer hijos no deseados a sufrir al mundo”*.

Cuadro 4:
Costa Rica
Porcentaje usando cada método anticonceptivo.
–Mujeres en Unión–.

Método	Mujeres de 15 a 49 años				
	EFS-86 N=2097	EFS-92 N=2191	ENSR-99 N=667	ENSR-09 N=708	ENSSR-10 N=537
Total Usando	69,0	75,0	80,0	81,1	82,2
Modernos					
Orales	19,2	18,0	25,6	24,7	21,3
DIU	7,4	8,7	6,9	2,8	3,4
Inyectables	1,2	1,0	5,9	8,1	9,5
Norplant	-	-	-	0,1	0,3
Esterilización					
Femenina	16,7	19,7	21,4	28,3	30,0
Masculina	0,5	1,3	0,5	4,7	5,9
Barrera					
Condón Masculino	12,9	15,7	10,9	7,7	9,0
Condón Femenino	-	-	-	-	0,5
Tradicionales					
Retiro	3,1	3,3	1,8	0,7	1,8
Ritmo	7,6	6,9	6,0	2,1	1,0
Billings	-	0,1	0,5	1,1	0,4
Otros	0,1	0,1	-	0,7	0,1
Tipo de método					
Esterilización	17,0	21,0	22,0	35,0	35,0
Moderno	28,0	28,0	38,0	33,0	34,0
Barrera	13,0	16,0	11,0	7,0	9,0
Tradicionales	11,0	10,0	9,0	4,0	3,0

Fuente: Encuesta Nacional de Sexualidad y Salud Reproductiva 2010, disponible en http://www.adc-cr.org/sales_manual_2010.pdf

El cuadro 4 muestra la información sobre el uso de métodos anticonceptivos para mujeres en unión. La distribución, por método específico, muestra que el uso de los anticonceptivos orales en el 2010 disminuyeron un 4,3% con respecto a lo observado en 1999, alcanzando un 21,3%.

También, se destaca el hecho de que el método anticonceptivo actual más utilizado es la esterilización femenina (30%), mostrando un aumento del 8,6% respecto del reportado en 1999. Le siguen los anticonceptivos orales con un 21,3% y los anticonceptivos inyectables que su uso muestra un aumento de 3,6% respecto de la encuesta del 99; así como la disminución en el uso del DIU que pasa de 6,9% en 1999 a 3,4% en 2010 y el método del ritmo descende de 6,0% en 1999 a 1% en 2010; además, el condón masculino en mujeres en unión registra una disminución de su uso desde 1992 (15,7%), alcanzando un 9% en el 2010.

Estos datos permiten relacionar lo ya señalado por los católicos no practicantes con las tendencias de uso de anticonceptivos entre las mujeres en unión a nivel nacional y apreciar cómo los métodos “artificiales” –rechazados por la Iglesia Católica- van abriéndose espacio en la vida de las personas y en sus decisiones sobre tener o no hijos. Estas tendencias señaladas reafirman que se ha venido produciendo un ejercicio de libertad para escoger el método anticonceptivo que según las personas les resulta más adecuado para sus propósitos de distanciar los nacimientos de hijos o, incluso, evitar que nazcan.

Es de notar que entre los métodos aceptados por la Iglesia Católica, que en el cuadro 3 se designan bajo el tipo “Tradicionales”, el ritmo experimenta una disminución, mientras que

hay un aumento de los contraceptivos orales, lo que reafirma que las mujeres hoy en día siguen poco lo mandado por la Iglesia Católica.

Contrastando lo enseñado y mandado por la Iglesia al considerar pecaminosas las acciones tendientes a evitar la procreación con lo que hacen los católicos no practicantes –usar el condón y las pastillas- y lo que dicen –no se afecta la relación con Dios- se puede señalar que la tensión y el conflicto se genera con la oficialidad de la Iglesia que insiste en posturas que, aun cuando se definen como católicos, las personas no están dispuestas a seguir.

Al no apegarse a las normas mandadas por la Iglesia, también se puede decir que hay un proceso de emancipación de las mentes –se liberan de las creencias católicas en torno a la procreación y sobre los pecados asociados a las prácticas sexuales, pues pueden tener relaciones sexuales sin preocuparse de un posible embarazo- y de los cuerpos porque los informantes insisten en que el uso de los métodos anticonceptivos que ya se indicaron, aun sopesando los riesgos que pudieran tener, es un asunto de decisión, de autonomía y de responsabilidad personal.

Este doble proceso de emancipación es un signo del debilitamiento de la fuerza coercitiva de la religión católica sobre sus seguidores, que ahora son capaces de asumir sus decisiones y responsabilizarse por sus acciones como parte de un proceso de toma de decisiones individuales, donde nadie ni nada que venga de la Iglesia los determina, ni la visión antropológica que enseña la Iglesia, ni el sentido de la sexualidad que brota del proyecto de Dios que la Iglesia sostiene ni el aparejar la procreación al acto matrimonial.

Las personas con orientación sexual diversa.

Al hablar de personas con orientación sexual diversa se incluye en ellos a los homosexuales y lesbianas, valga decir que la Iglesia Católica no hace distinción sino que usa el término homosexualidad de modo genérico; al consultarle al Arzobispo sobre este tema señala que: *“las personas con orientación sexual diversa o mejor una opción diferente, creen que nosotros nos especializamos en condenar y nunca hemos explicado que la Iglesia dice: vea, la condición homosexual no es pecaminosa, el ejercicio si es pecaminoso y luego tenemos un gran problema ya la gente no cree en la ley natural que dice que el ser humano hombre y mujer son complementarios, entonces aparece la Iglesia condenando globalmente y no presentando que es lo que hay detrás de eso...”* (Entrevista a Monseñor Hugo Barrantes, 28 de junio de 2012).

También un sacerdote indica que viendo a las personas homosexuales *“como seres humanos, tienen los mismos derechos de toda persona, y están llamados a la santidad”* (Entrevista a sacerdote, 15 de marzo de 2012).

Esta distinción entre condición homosexual y actos homosexuales es la que se reafirma en los documentos de la Iglesia Católica, así, por ejemplo, cuando el Catecismo de la Iglesia dice: *“Apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como depravaciones graves (cf. Gn 19,1-29; Rm 1,24-27; 1 Co 6,10; 1 Tm 1,10), la Tradición ha declarado siempre que “los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados” (CDF, decl. “Persona humana” 8). Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una complementariedad afectiva y sexual verdadera. No pueden recibir aprobación en ningún caso”* (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica: 1992, n. 2358).

Pero por otra parte, insiste en que no se desprecie a las personas con la condición homosexual “*Un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales profundamente radicadas. Esta inclinación, objetivamente desordenada, constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta. Estas personas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su vida, y, si son cristianas, a unir al sacrificio de la cruz del Señor, las dificultades que pueden encontrar a causa de su condición. Las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Mediante las virtudes de dominio, educadoras de la libertad interior, y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana*” (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica: 1992, nn. 2358-2359)⁶⁵.

Los informantes católicos no practicantes no hacen esa distinción entre actos y persona, que sí hace la Iglesia y su jerarquía, para ellos lo importante es el ser humano sin importar la condición, de modo que pueden decir: “*Respeto la orientación sexual que tenga cada persona, en lo que no estoy de acuerdo es en el abuso sexual de menores de edad por parte de ninguna persona ni homosexual ni heterosexual*” (Entrevista a Informante femenina, no practicante, 33 años de edad).

“*Respeto pero no comparto, nunca rechazaría ninguna persona con una orientación sexual así, creo que hay que respetarlos*” (Entrevista a Informante varón, no practicante, 28 años de edad).

⁶⁵ El subrayado es del proponente de esta investigación.

Al rechazarse los actos por parte de la Iglesia, de algún modo, se rechaza al sujeto de esos actos que es la persona con condición homosexual, por ello aunque en el nivel discursivo la institucionalidad católica sostiene que no se debe rechazar a los homosexuales en la práctica eclesial, los informantes coinciden en que hay mucha discriminación porque *“no se les atiende y se les considera pecadores por ser homosexuales, aun cuando hay sacerdotes que son así”* como indica una de las informantes no practicante.

Así, en las personas católicas no practicantes no cala la distinción persona – actos que se hace desde lo institucional y por ello tienen su modo particular de “respetar pero no compartir” algunas situaciones de este tipo de personas, este hecho indica que cada vez más se desligan de lo que la Iglesia enseña. Por ello y apoyados en lo que ya ha dicho el Arzobispo de San José *“la Iglesia no sabe ser maestra”* se puede afirmar que los procesos de socialización y de internalización de las enseñanzas eclesiales se han venido debilitando, lo que a su vez le resta fuerza coercitiva a lo religioso católico, pues ya no vinculan con fuerza a sus seguidores con las formulaciones que enseñan, en el caso de los que se autodenominan católicos no practicantes.

Pero cuando se considera a los católicos practicantes, que participan en algún grupo parroquial, los criterios y posiciones se encuentran divididos, dos informantes insisten en el respeto como clave en sus relaciones con las personas que poseen orientación sexual diversa y una de ellas rechaza los actos, a saber: *“Las respeto, no comparto, pero no las juzgo, son hijos de Dios, y están llamados igual que todos a buscar y trabajar por su salvación, y creo que hay que ayudar en lo que se pueda”*(Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 52 años de edad); y quien rechaza el actuar indica: *“son personas a las cuales de-*

bemos de respetar, aunque no comparto en muchos casos su manera de actuar” (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 58 años de edad).

Por su parte uno de los informantes desplaza el respeto como actitud que deben tener estas personas hacia él, pero no menciona si él las respeta, además rechaza las acciones de los movimientos que defienden la diversidad sexual, indicando: *“bueno mientras respeten a los demás pueden vivir tranquilos, sin embargo no comparto la idea de que quieran formar familia y anden promocionando el movimiento gay como un cambio que todas las personas tienen que conocer”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 25 años de edad).

Además, es bueno resaltar que hay un rechazo severo y abierto por parte de dos de los informantes católicos no practicantes, donde ni siquiera mencionan el respeto que la misma institución indica, como ya se señaló, a continuación las dos opiniones: *“Estoy en desacuerdo, porque Dios nos hizo hombre y mujer y además no tengo ninguna relación cercana con alguna persona con orientación sexual diferente, más sin embargo no me molestaría tener personas de orientación sexual diferente como mis amigos, no estoy de acuerdo con su orientación, pero no me alejo de ellos”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 25 años de edad) y *“en este tema no concibo que esto pueda existir, porque se estaría yendo en contra de los principios de la creación y de la procreación, por lo tanto se estaría yendo contra la voluntad de Dios y el propósito fundamental para el cual fuimos creados”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 50 años de edad).

Como se aprecia en los testimonios de los católicos practicantes antes ofrecidos, solamente uno de los informantes hace la distinción “persona-actos” que enseña y sostiene la institucionalidad católica; los demás informantes no hacen esta distinción y dos de ellos son más fuertes que la misma postura institucional, mostrando intolerancia hacia las personas con orientación sexual diversa y los otros dos hablan de respeto sin referirse a los actos homosexuales directamente, con ello se reafirma lo ya señalado en este mismo punto: la Iglesia no sabe comunicar sus enseñanzas, al decir del Arzobispo, “no sabe ser maestra” y por ello cada quien formula su propia interpretación de lo enseñado y aprendido por la vía de socialización, incrementando, incluso, la severidad en el juicio de estas situaciones y en la toma de posición ante las personas con diversa orientación sexual.

Divorcio

Es de dominio general que la Iglesia Católica defiende la indisolubilidad del matrimonio, algo que ya se ha recalcado cuando tanto los informantes como los miembros de la jerarquía católica sostienen que “es para toda la vida”; pero también en ese apartado se deja entrever que existe la posibilidad para quienes se denominan católicos, accedan al divorcio, por ello se dedica este apartado a abordar la postura eclesial frente a este hecho que toca la vida religiosa de las personas católicas no practicantes.

Desde la perspectiva de los católicos no practicantes hay criterios encontrados, pues los informantes se debaten entre aceptarlo o considerarlo un mal; queda de manifiesto esta situación cuando se les consultó al respecto e indicaron *“Para mi es el fracaso, es un problema más es para personas que no lucharon y no le tuvieron temor y respeto al compromiso y a Dios”* (Entrevista a Informante varón, no practicante, 28 años de edad).

Mientras que otra informante considera que *“Se debe dar cuando la pareja tiene situaciones irreconciliables”* (Entrevista a Informante mujer, no practicante, 33 años de edad).

Esta postura puede decirse que tiene rasgos de ambivalencia, también se palpa en lo que enseña la Iglesia apoyándose en las enseñanzas de su fundador: *“El Señor Jesús insiste en la intención original del Creador que quería un matrimonio indisoluble (cf. Mt 5,31-32; 19,3-9; Mc 10,9; Lc 16,18; 1 Co 7,10-11), y abroga la tolerancia que se había introducido en la ley antigua (cf. Mt 19,7-9). Entre bautizados, “el matrimonio rato y consumado no puede ser disuelto por ningún poder humano ni por ninguna causa fuera de la muerte” (CIC, can 1141) (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica: 1992, n. 2382).*

Aquí se ubica lo creído por nuestro informante de 28 años con lo enseñado por la institucionalidad católica en su magisterio. Sin embargo, también hay mención a las “situaciones irreconciliables” que menciona nuestra informante de 33 años, solo que las convierte en excepciones particularísimas: *“La separación de los esposos con mantenimiento del vínculo matrimonial puede ser legítima en ciertos casos previstos por el Derecho canónico (cf. CIC, can. 1151-55). Si el divorcio civil representa la única manera posible de asegurar ciertos derechos legítimos, el cuidado de los hijos o la defensa del patrimonio, puede ser tolerado sin constituir una falta moral. (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica: 1992, n. 2383).*

Incluso, si se observa lo expresado por los católicos practicantes, se nota que es necesario considerar este tipo de circunstancias: *“sí estoy de acuerdo en que se dé el divorcio cuando alguna de las partes está en peligro a perder la vida, cuando se dan agresiones muy fuertes*

o cuando ya del todo no hay nada que humanamente se pueda hacer por salvar el matrimonio” (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 50 años de edad).

También se señala que es una medida extrema *“No es la mejor opción, pero cuando se han realizado todos los medios necesarios para no llegar a dicha decisión y es lo más sano para la vida del núcleo familiar es más viable”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 52 años de edad).

Dos informantes católicas practicantes, aunque reconocen que se deben valorar las circunstancias para un divorcio, insisten en que para la Iglesia Católica este no existe: *“Depende de la causa. Por ejemplo, si hay agresión o infidelidad por ejemplo, la Iglesia permite que haya una anulación del matrimonio”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 31 años de edad). Y otra informante indica *“solo debe darse bajo ciertas circunstancias como alcoholismo, agresión, infidelidad entre otros. Debemos llevar presente que el divorcio no existe en nuestra Iglesia, excepto que la misma considere una causa grave que permite la anulación”* (Informante femenina, católica practicante, 58 años de edad).

Hay en ambas informantes una suerte de confusión, pues si bien es cierto que la Iglesia católica tiene contemplado dentro de sus procesos la anulación⁶⁶ del vínculo del matrimo-

⁶⁶ Para que se pueda declarar la nulidad matrimonial, según el ordenamiento jurídico de la Iglesia Católica –el Código de Derecho Canónico- señala que las situaciones deben ser antecedentes a la celebración del matrimonio, se detallan ahora los motivos: **Nulidades derivadas de impedimentos:** *Impedimentos que nacen de circunstancias personales* (Impedimento de **edad** -16 años para el varón y 14 para la mujer- canon 1083; Impedimento de **impotencia** antecedente y perpetua canon 1084); *Impedimentos que nacen de causas jurídicas* (Impedimento de **vínculo** o ligamen –cuando ya existe otro matrimonio- canon 1085 , Impedimento de **disparidad de cultos** canon 1086, Impedimento de **orden sagrado** canon 1087, Impedimento de **voto** público y perpetuo de castidad en un instituto religioso canon 1088 –a estos impedimentos se hace referencia más adelante al abordar la temática del matrimonio de los sacerdotes-); *Impedimentos que nacen de delitos* (Impedimento de **raptó** canon 1089 e Impedimento de **crimen** canon 1090); *Impedimentos de parentesco* (Impedimento de **consanguinidad** canon 1091, Impedimento de **afinidad** canon 1092, Impedimento de **pública honestidad** canon 1093, Impedimento de **parentesco legal** canon 1094). **Nulidades por vicio de consenti-**

nio, esta anulación no es equiparable a un divorcio, además de que entre las causales de la nulidad no se contemplan las razones que las informantes señalaron. Sin embargo, Van Gennep señala sobre los ritos de divorcio en el catolicismo: *“Se sabe, por ejemplo, que en la Iglesia católica el divorcio no es ni siquiera admisible y que se necesita una anulación del matrimonio que sólo se obtiene tras una investigación, sin que haya en todo ello, sin embargo, nada propiamente mágico-religioso”* (Van Gennep, 2008, 200).

Mientras que para otro informante el divorcio es *“la destrucción del matrimonio, se da por malas decisiones tomadas durante el matrimonio y que no se supo cuidar el sacramento”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 25 años de edad).

Al ser valorado solo para situaciones muy particulares, se mantiene en el discurso y la enseñanza eclesial que el divorcio es un mal en cuanto que hace posible el hecho de establecer una nueva unión, aunque sea civil, lo que hace que al fiel católico que se divorcia y se una nuevamente se la excluya de la comunión eucarística y del acceso de la confesión:

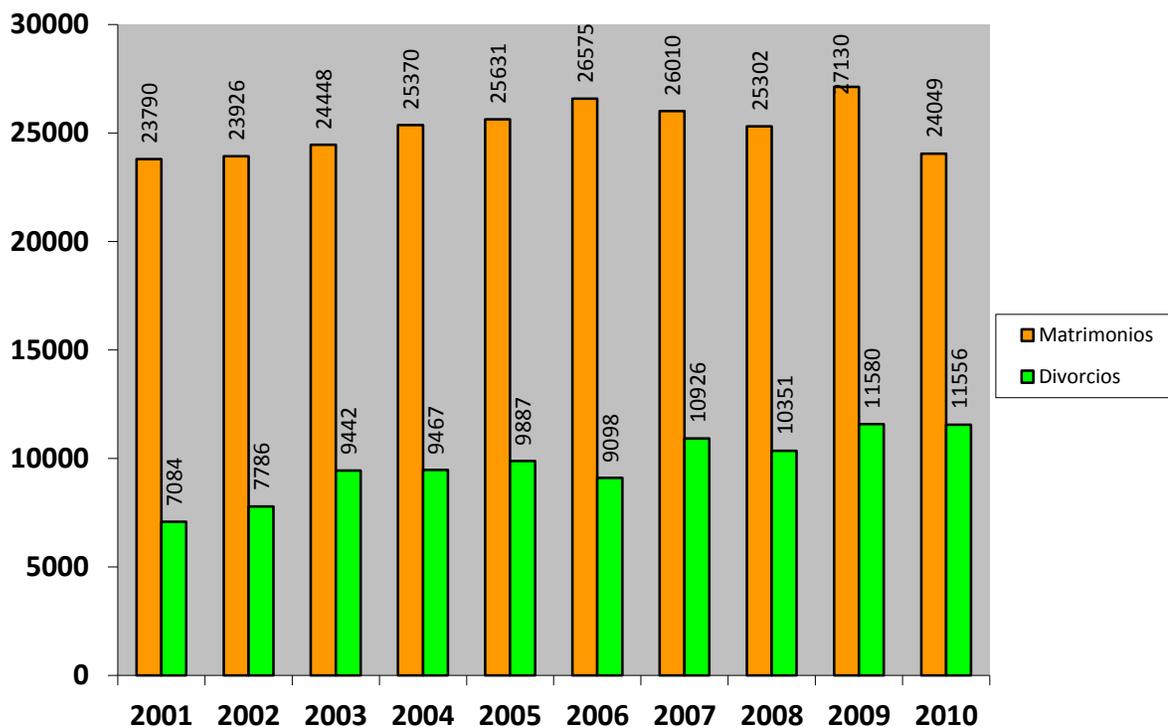
“Hoy son numerosos en muchos países los católicos que recurren al divorcio según las leyes civiles y que contraen también civilmente una nueva unión. La Iglesia mantiene, por fidelidad a la palabra de Jesucristo (“Quien repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra aquella; y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio”: Mc 10,11-12), que no puede reconocer como válida esta nueva unión, si era válido el

miento: Nulidad por carecer de **uso de razón:** canon 1095, 1º; · Nulidad por grave defecto de **discreción de juicio:** canon 1095, 2º ; Nulidad por **incapacidad de asumir** las obligaciones esenciales del matrimonio por causas de naturaleza psíquica (*incapacitas assumendi*): canon 1095, 3º; · **Ignorancia** de las propiedades esenciales del matrimonio: canon 1096; **Error** acerca de la **persona:** canon 1097 § 1; · **Error** acerca de una **calidad de la persona** directa y principalmente pretendida (*error redundans*): canon 1097 § 2; **Dolo** provocado para obtener el consentimiento: canon 1098; **Error determinante** acerca de la unidad, de la indisolubilidad o de la dignidad sacramental del matrimonio (*error determinans*): canon 1099; **Simulación** total del matrimonio o **exclusión** de una propiedad esencial: canon 1101; Nulidad por atentar matrimonio bajo **condición** de futuro (canon 1102 § 1) o bajo condición de pasado o de presente que no se verifica (canon 1102 § 2); Matrimonio contraído por **violencia** o por **miedo grave:** canon 1103.
Nulidades por defecto de forma (Matrimonio nulo por celebrarse **sin la asistencia del ordinario del lugar o párroco, o sin su delegación** canon 1108. Matrimonio por procurador nulo por vicio del mandato: canon 1105).

primer matrimonio. Si los divorciados se vuelven a casar civilmente, se ponen en una situación que contradice objetivamente a la ley de Dios. Por lo cual no pueden acceder a la comunión eucarística mientras persista esta situación, y por la misma razón no pueden ejercer ciertas responsabilidades eclesiales. La reconciliación mediante el sacramento de la penitencia no puede ser concedida más que aquellos que se arrepientan de haber violado el signo de la Alianza y de la fidelidad a Cristo y que se comprometan a vivir en total continencia”. (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica: 1992, n. 1650).

Esta negación de acceso a dos de los sacramentos es lo que ya dos de nuestros informantes, que han tenido que divorciarse, señalan como causal de su distanciamiento en cuanto a las prácticas eclesiales de “asistir a misa y de confesarse” pero no los lleva a negar su identidad en cuanto que siguen denominándose católicos; como ya se dijo, tienen devociones y oraciones que provienen de la tradición religiosa del catolicismo, como se ha indicado en las primeras páginas de este capítulo.

Gráfico 8:
Costa Rica: Matrimonios y Divorcios,
Años 2001-2010 (Cifras Absolutas)



Fuente: Elaboración propia, con datos del INEC y Registro Civil.

El gráfico 8 muestra una tendencia al incremento entre los costarricenses, lo que, a su vez, lleva a considerar que la valoración, un poco más positiva que muestran los católicos, tanto practicantes como no practicantes, en esta investigación alrededor del divorcio podría estar relacionada con esta tendencia de la sociedad costarricense, por otra parte, no podemos afirmar que se desprecie el matrimonio por parte de los informantes, pues no lo rechazan abiertamente como una opción en sus vidas, aun cuando se hayan divorciado.

El matrimonio de los sacerdotes

Para abordar la temática del matrimonio de los sacerdotes se ha optado por vincularlo con la reflexión y enseñanza que la Iglesia Católica tiene sobre el celibato y la prohibición expresa que tiene los clérigos de contraer matrimonio, tal como se señala en el Código de Derecho Canónico: *“Atentan inválidamente el matrimonio quienes han recibido las órdenes sagradas”* (Cfr. Código de Derecho Canónico: 1983, n. 1087).

Además un clérigo que intente contraer matrimonio, aunque sea civil, queda inhabilitado para realizar algún oficio eclesiástico: *“§ 1. Queda de propio derecho removido del oficio eclesiástico: 1 quien ha perdido el estado clerical; 2 quien se ha apartado públicamente de la fe católica o de la comunión de la Iglesia; 3 el clérigo que atenta contraer matrimonio, aunque sea sólo civil. § 2. La remoción de que se trata en los nn. 2 y 3 sólo puede urgirse si consta de ella por declaración de la autoridad competente”* (Cfr. Código de Derecho Canónico: 1983, n. 194).

Y además si se quiere ser clérigo debe asumirse la obligación del celibato: *“El candidato al diaconado permanente que no esté casado, y el candidato al presbiterado, no deben ser admitidos al diaconado antes de que hayan asumido públicamente, ante Dios y ante la Iglesia, la obligación del celibato según la ceremonia prescrita, o hayan emitido votos perpetuos en un instituto religioso”* (Cfr. Código de Derecho Canónico: 1983, n. 1037).

Al respecto dice el Arzobispo de San José: *“En primer lugar, en una época y ambiente tan pansexualista, es muy difícil hablar de celibato porque el sexo ha pasado de un tema tabú a un objeto comercial. En un ambiente así, entender el celibato es muy difícil, no se logra*

llegar al fondo, para entender el celibato es necesaria la fe. Jesús mismo dice que no todos entienden eso... Por ello creo que se ocupa la fe; lo que le da una razón sobrenatural, donde no va en contra de la naturaleza, sino va más allá, porque en el celibato lo que se esta sacrificando una realidad pero por otra mejor que es el servicio. Para mí el celibato tiene que orientarse al servicio, yo renuncio a formar una familia para tener una más grande, renuncio a dedicar mi vida a unos pocos hijos para dedicarla a un montón; esta es la dimensión en la que yo veo el celibato, los demás pueden pensar que es una renuncia sin sentido, una castración, y hasta generador de la pedofilia, pero eso no es cierto, el celibato no causa eso, por eso no puedo aceptar que los sacerdotes se casen...”(Entrevista a monseñor Hugo Barrantes, 28 de junio de 2012).

Por su parte, uno de los sacerdotes que están a cargo de la parroquia de Curridabat ha indicado: *“hablar y pensar en el matrimonio de los sacerdotes resulta discordante con la vivencia de ser reflejo de Cristo en la tierra, quien fue célibe por el reino de los cielos”* (Entrevista a sacerdote, 15 de marzo de 2012).

Tanto los testimonios del Arzobispo, del sacerdote, como los textos del magisterio y la legislación eclesiástica vigente, insisten en la prohibición expresa del matrimonio para quienes desean ser sacerdotes o para quienes lo son dentro de la Iglesia Católica. Sin embargo, cuando se recopilan las opiniones de los informantes, la posición de estos con respecto al matrimonio de los sacerdotes es diametralmente opuesta: *“Para mí deberían casarse, no le veo impedimento en que se casen, siento que un sacerdote podría tener una familia y viviendo así puede ayudar más, dar un testimonio más fiel, llevar un mensaje mejor a las*

familias, no veo mal que se casen” (Entrevista a Informante varón, no practicante, 28 años de edad).

Aquí se expresa una utilidad para las funciones que el sacerdote realiza, pero otra informante no se inclina por el área funcional sino por la vida integral y, sobre todo, psicológica de los ministros sagrados al precisar: *“Deberían de casarse serían personas más sanas emocionalmente”* (Entrevista a Informante mujer, no practicante, 33 años de edad).

Entre los católicos practicantes solamente uno de los informantes (el más joven de ellos) se muestra anuente a que los sacerdotes puedan contraer matrimonio, pues dice *“Se les debería permitir así como se le permite a los sacerdotes de la iglesia de oriente, ya que muchas veces el hombre se enamora y privar a un ser humano del amor de una pareja no es bueno”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 25 años de edad); con ello se coloca en la misma posición de los católicos no practicantes; los otros informantes católicos practicantes mantienen un rechazo al respecto, indicando razones muy variadas como el deber de conservar el celibato, tal como lo indica la informante de 58 años: *“creo que los sacerdotes no deben asumir el sacramento del matrimonio, deben conservar el celibato”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 58 años de edad); la vocación hecha por Dios y sus dones que son irrevocables: *“No comparto pero respeto, considero que Dios llama y nunca se equivoca y cuando el corazón se ha entregado a Él en primer lugar no hay nada ni nadie que pueda ocupar y llenar ese lugar”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 52 años de edad); la separación que la consagración sacerdotal supone y la disponibilidad para servir: *“el matrimonio de los sacerdotes nunca lo he compartido, y creo que nunca lo haré, porque creo firmemente que los sacerdotes han*

de ser seres humanos, que a pesar de estar en este mundo compartiendo con todas las personas, han de ser diferentes, porque son hombres que han sido sacados del mundo para el bienestar espiritual de sus hermanos, y si un sacerdote se llegara a casar ya no tendría la libertad ni la disponibilidad para poder atender a quienes los necesiten, porque tendrían otras cosas en que estar preocupados. Creo que el sacramento del matrimonio y el sacramento del Orden Sacerdotal, son como el agua y el aceite, nunca se pueden llegar a mezclar, porque son vocaciones totalmente diferentes” (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 50 años de edad).

Aunque entre los católicos practicantes se muestra aún cierta uniformidad en cuanto al celibato y lo consideran parte de la identidad de la jerarquía católica de rito latino, también se aprecia en un caso, la referencia a la excepción que constituyen los sacerdotes católicos de rito oriental –quienes si se pueden casar- por parte de uno de los informantes; esto lleva a considerar que en materia del matrimonio de los sacerdotes y la obligación del celibato, los católicos practicantes conservan la postura de la institucionalidad no solo porque así lo han aprendido y han sido catequizados al respecto, sino porque es la norma que han interiorizado por lo visto en su comunidad y entre las motivaciones para no aceptar la posibilidad del matrimonio se expresan como ya se dijo, la obligación del celibato, y los motivos vocacionales y de elección por parte de Dios; lo que a su vez manifiesta como se toma aprecio por una figura de autoridad investida de un halo de sacralidad “sacados del mundo para bienestar espiritual de sus hermanos”, por la elección divina; lo que los coloca en un ámbito distinto el de lo sagrado, de frente al de lo profano.

Se puede señalar que para los católicos no practicantes las enseñanzas sobre el celibato y la prohibición de matrimonio para los sacerdotes no es determinante ni un elemento constitutivo que, en caso de ausentarse, les lleve a dudar de su identidad católica. Antes bien, el saberse católicos los lleva a plantear que es necesario que los sacerdotes sean personas que asuman toda su humanidad y desde esa humanidad les ayuden para seguir a Dios.

También manifiestan que el proceso de fractura de los significados compartidos por los católicos, está llevándose a cabo minando los contenidos que se daban por sentados y está abriéndose así la posibilidad de recomponer el conjunto de creencias que se tienen sin que por ello se tenga que negar un núcleo duro de identidad católica, lo que supone un proceso de construcción de identidad fuerte pero no homogéneo ni unívoco. Una vez más podemos afirmar que hay muchas formas de concretizar el “ser católico”. En el caso de esta investigación, los católicos no practicantes se distancian del ideal de católico en lo ritual y en el nivel de las creencias en temas como matrimonio, divorcio, celibato sacerdotal, matrimonio de los sacerdotes, personas con orientación sexual diversa.

Resta por abordar en este capítulo, algunos aspectos que se vinculan con un elemento constitutivo de la Religión desde el punto de vista sociológico, llamado por Giner “la visión transempírica de la realidad” como ya se ha indicado en el capítulo II; para introducir este pequeño apartado hay que ubicarse en el ámbito de las creencias.

Las creencias y los católicos no practicantes.

Según la encuesta de Unimer del año 2010 para el diario La Nación, el 67% de los costarricenses creen que hay otra vida tras la muerte. Prácticamente, el ciento por ciento cree en

Dios, con niveles muy bajos de ateísmo entre la población de 25 a 29 años y con estudios universitarios (1% y 2%, respectivamente) (cfr. La Nación, 22/08/2010).

Al ser consultados sobre Dios, tanto los sacerdotes como los católicos no practicantes coinciden en un Dios personal que les ama y que dirige sus vidas, ya al iniciar este capítulo el Arzobispo de San José señalaba que era necesario creer en Dios como Padre que ama. Nuestros informantes indican: *“Pienso que Dios es un padre, amoroso lleno de misericordia, justo. Para mí debe ser el centro de mi vida, el que tiene el control de todo. Nada se mueve sin su voluntad”* (Entrevista a Informante mujer, no practicante, 33 años de edad); o bien *“para mí Dios lo es todo, es mi padre a quien obedezco y que me ama”* (Entrevista a Informante varón, no practicante, 28 años de edad).

Como se puede apreciar no hay discrepancias entre considerar a Dios un Padre amoroso y el Dios que la Iglesia pretende anunciar y que lo coloca como centro de su existencia cuando de las opiniones de los católicos no practicantes se trata.

Si son los católicos practicantes los consultados es de resaltar que hay insistencia en tres de los informantes en torno al concepto de Dios como persona y como Padre que ama, así uno de nuestros informantes indica *“Dios para mí es la Persona que más me ama, la que más me comprende, la que más me perdona. Es el Dador de todo y que se entrega sin esperar nada a cambio de mi parte”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 50 años de edad); también una de ellas señala a Dios como *“Mi Padre, mi norte, quien deseo rija todo aspecto de mi vida, quien me ama como nadie en el mundo, quien me da fortaleza cuando no la tengo, quien me da paz”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 31 años de edad).

En el caso de otras dos informantes hacen referencia primero a una creencia enseñada por la Iglesia Católica, la noción de un Dios creador⁶⁷: *“Para mi Dios es el principio y fin del Universo; es un Padre de Amor y misericordia, es suma bondad y la razón de mi existir* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 52 años de edad) y una de ella solo menciona este rasgo de Dios, dejando de lado el tema de la paternidad *“Dios es nuestro creador, es un ser muy superior a nosotros. Dueño y creador de todas las cosas visibles e invisibles* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 58 años de edad).

Desde esta perspectiva muestra que los procesos de socialización, tanto en la familia como en la Iglesia han podido posicionar contenidos de las creencias profundamente arraigados entre los católicos, sean practicantes o no practicantes, porque además los conceptos Padre y Creador dicen de un tipo de relación con la divinidad que inspira confianza, pero también puede generar esquemas de dependencia y de sometimiento, que facilitan los mecanismos de dominación de la institucionalidad sobre los hombres y mujeres, pues se pueden utilizar y de hecho se utilizan, estas concepciones de Dios para sostener y justificar deberes y obligaciones morales que se enseñan desde el catolicismo.

⁶⁷ Así las fórmulas oficiales de profesión de la fe oficiales del catolicismo inician con la afirmación “Creo en Dios Padre...creador” y el Catecismo de la Iglesia lo reafirma en el numeral 47: *“La Iglesia enseña que el Dios único y verdadero, nuestro Creador y Señor, puede ser conocido con certeza por sus obras, gracias a la luz natural de la razón humana (cf. CC. Vaticano I: DS 3026)”*; y en los numerales 279 y 280 señala: *“En el principio, Dios creó el cielo y la tierra” (Gn 1,1). Con estas palabras solemnes comienza la Sagrada Escritura. El Símbolo de la fe las recoge confesando a Dios Padre Todopoderoso como “el Creador del cielo y de la tierra”, “del universo visible e invisible”. Hablaremos, pues, primero del Creador, luego de su creación, finalmente de la caída del pecado de la que Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a levantarnos.. La creación es el fundamento de “todos los designios salvíficos de Dios”, “el comienzo de la historia de la salvación” (DCG 51), que culmina en Cristo. Inversamente, el Misterio de Cristo es la luz decisiva sobre el Misterio de la creación; revela el fin en vista del cual, “al principio, Dios creó el cielo y la tierra” (Gn 1,1): desde el principio Dios preveía la gloria de la nueva creación en Cristo (cf. Rom 8,18-23).*

Esa relación con un Dios personal, como el que en el nivel de las creencias tienen los católicos, permite abordar dos expresiones que se manifestaron por parte de dos informantes en distintos apartados de este capítulo, a saber: “*para estar bien con Dios*” y el uso de métodos anticonceptivos “*no daña mi relación con Dios*”. En el caso de la expresión “*para estar bien con Dios*” ligada a los rituales y oraciones que se realizan quiere enfatizar que esas prácticas fortalecen y fomentan dicha relación y la hacen crecer en términos de confianza y hasta de fe. En cuanto a la expresión “*no daña mi relación con Dios*”, conviene precisar que es de doctrina católica⁶⁸ el considerar que el pecado pone a quien lo comete en ruptura de la relación con Dios o en una especie de enemistad, que solo puede ser rectificadada y sanada si se acude a la confesión, sin embargo, nuestra informante sostiene que una conducta tipificada por la institucionalidad como pecado –el uso de anticonceptivos- no rompe sus relaciones con el Dios personal en que se cree, esto porque ella misma indica que no considera pecado esa práctica, dicho de otro modo si no hay pecado no hay daño en la relación con Dios.

Un único informante católico practicante no hace referencia a ninguno de los conceptos detallados sino que señala a Dios como la fuente de sus fortalezas para hacer la voluntad de

⁶⁸ Así en los numerales 1849 y 1850 del Catecismo de la Iglesia Católica se señala: “1849 *El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es un faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hierde la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana*”. Y en el 1850: “*El pecado es una ofensa a Dios: "Contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí" (Sal 51,6). El pecado se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de él nuestros corazones. Como el primer pecado, es una desobediencia, una rebelión contra Dios por el deseo de hacerse "como dioses", pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal (Gn 3,5). El pecado es así "amor de sí hasta el desprecio de Dios" (S. Agustín, civ. 1,14,28). Por esta exaltación orgullosa de sí, el pecado es diametralmente opuesto a la obediencia de Jesús que realiza la salvación (cf Flp. 2,6-9)*”. El subrayado no aparece en el original.

Dios: *“Dios es el principal motor de mi vida, aunque a veces me cuesta entender sus designios y su voluntad en mi vida, el me permite seguir adelante, caminando y poder tener las fuerzas para seguir adelante”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 25 años de edad).

Así entre los católicos practicantes tampoco existe un gran distanciamiento entre su imagen de Dios y la que se enseña desde la institucionalidad por lo que se puede señalar que la creencia en Dios en el caso de los informantes de esta investigación está mediada por la imagen de Dios que se construye y comparte por quienes en su mayoría se denominan católicos, sin distinción si son practicantes o no.

Al abordar el tema de la salvación hay acentos que muestran una diferenciación, mientras que para el Arzobispo de San José esta consiste en *“hacer de la vida una respuesta a ese Dios y a su proyecto porque Dios me creó por amor y espera una respuesta de amor; en dos dimensiones como Cristo lo explicó: amar a Dios y amar al hermano”* (Entrevista a monseñor Hugo Barrantes, 28 de junio de 2012). Para nuestros informantes consiste en *“estar en el reino de Dios cuando muera, estar con Él en la vida eterna”* (Entrevista a Informante Femenina, católica no practicante, 33 años de edad); *“yo pienso que la salvación es escoger el camino del bien y estar al lado de Dios y por eso hay que vivir día a día haciendo el bien”* (Entrevista a Informante varón, no practicante, 28 años de edad).

En la misma línea de creencia se ubican los católicos practicantes consultados cuando resaltan que es llegar a una meta de estar con Dios o junto con Él, como consecuencia de la vida diaria, en el caso de una informante: *“Es donde va el alma a gozar del Reino de Dios, si se ha experimentado una auténtica cristiandad siendo fieles a los mandatos del Padre, a tra-*

vés del Redentor” (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 58 años de edad); o bien como perdón y relación de cercanía con Dios: *“Es la redención de los pecados y la oportunidad de gozar de la vida eterna a la par de Dios”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 25 años de edad) y como estar en un lugar y ver a Dios: *“Es entrar al Reino de los Cielos, es llegar a ver a Dios algún día”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 31 años de edad).

Dos de los católicos practicantes enfatizan la dimensión de gratuidad de parte de Dios combinada con los esfuerzos y trabajos que se deben realizar para gozar de la salvación: *“El don o gracia que Dios nos concede por medio de su Hijo, y a la que todos estamos llamados poniendo los medios cada día para poder alcanzarla”* (Cuestionario a informante femenina, católica practicante, 52 años de edad) y otro de los informantes vincula la visión trascendente y de gratuidad con lo explicitado por el Arzobispo de San José: *“La salvación es un regalo de Dios, que se nos da no por nuestros méritos, sino por Amor, y para poder obtenerla tenemos que esforzarnos mucho, haciendo y practicando obras de misericordia para con nuestros semejantes”* (Cuestionario a informante varón, católico practicante, 50 años de edad).

Entre la visión de salvación planteada por el representante de la oficialidad de la Iglesia y la sostenida por los informantes hay una diferencia importante, la oficialidad propone una salvación más inmanente, vinculada al día a día de las personas y a su relacionalidad entre unos y otros y con Dios, sin descartar la trascendencia, antes bien la dimensión de eternidad se asocia con esa “salvación inmanente” como se ha llamado; mientras que los informantes católicos no practicantes enfatizan la dimensión trascendente de la salvación, vinculada con

la vida después de la muerte, que es uno de los postulados fundamentales de las creencias cristianas y, por lo tanto, católicas; esto los hace distanciarse en cuanto al contenido de la salvación que se concibe como un estar con Dios, solo que no en las coordenadas de espacio y tiempo, sino en la eternidad, lo que señala una aparente oposición con el concepto planteado desde la oficialidad eclesiástica.

A lo largo de este capítulo se ha recurrido, metodológicamente, a plantear una especie de interlocución entre la institucionalidad católica, sus discursos –contenidos en las afirmaciones de los clérigos-, sus enseñanzas –sostenidas en sus documentos oficiales- y los católicos no practicantes en cuanto individuos que no niegan una identidad católica que se conforma por un núcleo duro, producto de la socialización secundaria ejercida por el contexto familiar –en todos los casos provienen de hogares católicos- y por la Iglesia Católica.

Este recurso metodológico ha permitido describir las prácticas y creencias oficiales desde los representantes eclesiásticos que dictaminan la catolicidad de los ritos, oraciones y creencias y desde los católicos no practicantes. También ha resultado útil para ofrecer el contraste entre lo que prescribe la institucionalidad católica y lo que se dice y hace desde la vida de un católico no practicante, dando cuenta de los objetivos que se plantearon al iniciar este proceso investigativo y que a su vez hace posible visualizar las conclusiones y recomendaciones que esta investigación sugiere.

Capítulo IV: Conclusiones y Recomendaciones.

Manteniendo la coherencia tanto con la estrategia metodológica, con un enfoque fundamentalmente cualitativo, que se asumió para llevar a cabo esta investigación como con la perspectiva teórica construida para dar cuenta de nuestro objeto de estudio: el proceso de desinstitucionalización que viven las personas católicas no practicantes desde las prácticas religiosas y sus significados respecto de las prácticas y significados que se postulan y promueven desde la institucionalidad de la Iglesia Católica en la parroquia San Antonio de Padua de Curridabat, se ha plasmado en esta investigación no solo una descripción de las prácticas religiosas y los significados junto con su ligamen con las creencias sino que se ha querido ofrecer elementos para comprender la ya citada desinstitucionalización desde la cotidianidad de las personas católicas no practicantes.

En primer lugar, se detalla las conclusiones de carácter metodológico que se derivan de esta investigación, para luego detallar las conclusiones que al analizar los datos empíricos con los postulados teóricos se pueden plantear como fruto de este proceso investigativo y en un apartado presentar las recomendaciones que a mi juicio resultan pertinentes para ser seguidas en futuras investigaciones y en el catolicismo.

La primera conclusión que brota de la experiencia misma de desarrollar esta investigación está relacionada con el valor de compartir con la comunidad parroquial de Curridabat, por un espacio de cuatro años su vida y sus prácticas religiosas, dado que al formar parte del clero diocesano, me ha correspondido compartir con los católicos, practicantes y no practi-

cantes una etapa de mi vida como sacerdote y como investigador que resulta valiosa por cuanto me ha permitido plasmar, desde la perspectiva sociológica, lo que ya nos dijera Charles Wright Mills: *“la imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad”* (Mills, 2000, 27); de modo que al estar viviendo con las personas de la parroquia su cotidianidad se han ido entrecruzando su historia y mi biografía en un proceso que ha hecho posible la interpretación de los datos provenientes de los informantes, ubicándolos en el contexto vital que compartimos; este hecho, (la inmersión del investigador en el entorno) lejos de menoscabar la objetividad de la investigación, se ha convertido en un punto de apoyo que facilitó, en alguna medida, localizar a los informantes (católicos practicantes y no practicantes) así como comprender, poniendo en relación con, tal y como sostiene Weber, conceptos, creencias, significados y prácticas religiosas que, vistas de manera aislada, perdería su riqueza en cuanto hecho social.

Una segunda conclusión, en cuanto a la metodología, está relacionada con las limitaciones que se enfrentaron a la hora de contar con fuentes de información, sobre todo, entre los católicos no practicantes, pues al ser abordados en el momento de profundizar aplicando la técnica de entrevistas, algunos de ellos se negaron a brindar información en profundidad aduciendo primordialmente que querían seguir siendo visualizados por sus vecinos y familiares como católicos, que en apariencia si practican.

En el campo metodológico, una tercera conclusión es que al resultarme imposible el ocultar mi realidad sacerdotal, por cuanto quien ha realizado esta investigación es, además de sociólogo, sacerdote de la Iglesia Católica, este hecho, en algunas ocasiones, fue una limitan-

te porque algunos informantes temieron una posible estigmatización. Este temor se fue disipando cuando se les garantizó que ni sus nombres ni otras características particulares aparecerían en este texto.

Considerando el trabajo teórico y empírico que se ha desarrollado en esta investigación es pertinente plantear ahora las conclusiones que se desprenden de ese trabajo que se ha direccionado a analizar el proceso de desinstitucionalización de la Iglesia Católica que se manifiesta en las prácticas religiosas y los significados de estas que los católicos no practicantes les asignan.

En primer lugar, es procedente abordar lo que desde la oficialidad de la Iglesia se propone como un tipo ideal de católico que en el nivel de las creencias debe abarcar al Dios Trinitario, esto, es un Dios que es Padre amoroso, que se manifiesta en su Hijo Jesucristo, que murió por salvarnos y que nos asiste con la fuerza del Espíritu Santo; sosteniendo, además, como concepto de salvación el hacer de la propia vida una respuesta a ese Dios y su proyecto. También, se sostiene desde la jerarquía eclesiástica, la necesidad de la participación sacramental –asistencia a la Eucaristía (misa), acudir a la confesión- que incluye oraciones como el Padre Nuestro.

De frente a este ideal oficializado, la investigación muestra como los católicos no practicantes siguen creyendo en ese Dios amoroso y en Jesús pero no hay una mención explícita al Espíritu Santo, lo que rompe con la concepción trinitaria de Dios, sostenida por el catolicismo.

En cuanto a la participación sacramental ya descrita, los católicos no practicantes se distancian tanto de la asistencia a misa sobre la cual no sienten obligación alguna, a pesar de exis-

tir un mandato eclesiástico de asistir los domingos y fiestas (como se ha detallado en el capítulo III) lo que evidencia un debilitamiento de la capacidad coercitiva de la religión católica sobre quienes se reconocen como tales, puesto que se denominan “católicos” no practicantes.

Si se profundiza en algunos conceptos claves que se vinculan con ciertas prácticas que los católicos deben tener, según la postura de sus representantes oficiales, se puede apreciar que el distanciamiento no se produce solo en los ritos, sino también en el nivel de las enseñanzas, tan es así que en temas como la eutanasia, la planificación familiar con métodos no basados en el ciclo natural de ovulación, el divorcio y el matrimonio de los sacerdotes, que desde la oficialidad están expresamente prohibidos, los católicos no practicantes muestran una aceptación con variaciones desde la consideración a casos muy particulares (como la aplicación de la eutanasia o la realización del divorcio), hasta la total aceptación (como el matrimonio de los sacerdotes y la consecuente no aceptación del celibato sacerdotal), pasando por el uso de métodos anticonceptivos como el condón y las pastillas, o las cirugías masculinas y femeninas “para no tener hijos” aun cuando desde la oficialidad son etiquetados como pecados graves.

Estos hallazgos de la investigación, que surgen de la contrastación entre lo mandado para decir y hacer por parte de la Iglesia Católica hacia sus miembros con lo que, efectivamente, hacen y dicen quienes se autodenominan católicos no practicantes, da pie a sostener que aun cuando desde la oficialidad eclesiástica católica hay una tendencia a uniformar las creencias, los ritos, las oraciones y a regular las conductas de las personas con orientaciones morales, la evidencia empírica indica que esa uniformidad declina en favor de una diversi-

dad muy amplia al punto de señalar que no existe un único modo de ser católico, sino que existen multiplicidad de sentidos al vivir esa catolicidad y los católicos no practicantes solo son una expresión de tal variedad, tipificando los católicos no practicantes como un tipo de catolicismo popular, como se ha indicado en el capítulo III; sin embargo, cabe insistir que considerando los niveles educativos de los informantes católicos no practicantes y sus ocupaciones, ellos no tipifican como un grupo marginal a nivel social, cosa que si sostiene González al postular el concepto de catolicismo popular. Aquí es permitido disentir de esa definición y proponer una ampliación en el sentido de que el catolicismo popular también se manifiesta en otros grupos sociales; que pueden verse excluidos de las dinámicas eclesíásticas por las obligaciones que la jerarquía católica señala y exige para quienes quieren ser católicos; que como ya se ha dicho no adquiere una única forma o manifestación; esta variedad de formas que agrupamos en el término catolicismo popular se van conformando, según lo muestran los datos empíricos porque el proceso de socialización secundaria que realiza la institución Iglesia Católica no ha sido ni constante ni fuerte (limitándose a unos pocos espacios de instrucción en la catequesis para los sacramentos) sin que esta afirmación quiera ser una aplicación del principio de causalidad si se puede sostener que la socialización débil e inconstante propicia que quienes se denominan católicos, busquen otras opciones que les proveen significados suficientes como para ser internalizados y luego objetivados de manera tal que van construyendo un nuevo orden de vida con manifestaciones religiosas no institucionalizadas y que, a su vez, se construyen desde los significados dados a las prácticas religiosas por las personas y compartidos entre sí, pero que adquieren formas muy particulares, ligadas a la experiencia vital de cada individuo sin tener necesariamente

vínculos con la institucionalidad, de modo que esa variante de catolicismo popular puede bien denominarse un “catolicismo desinstitucionalizado”, pues está cada vez más distanciado en el nivel de las prácticas del conjunto de rituales y prácticas que la institucionalidad propone, realiza y exige a sus fieles.

Relacionado con esta debilidad del proceso de socialización, realizado por la institucionalidad católica y con las dinámicas de internalización, externalización y objetivación que permiten ir construyendo socialmente la realidad, se aprecia la inexistencia del vínculo con los significados teológicos y sacramentales que la Iglesia Católica le asigna a los sacramentos, en particular al de la Eucaristía, donde el interés institucional se ha enfatizado en esos contenidos teológicos y no en considerar las condiciones vitales de quien recibe el sacramento; así en el caso de la infancia de nuestros informantes, que no se manifiestan profundamente vinculados con la creencia de un encuentro personal con Dios en la eucaristía sino que tienen otras prioridades y deseos, más propios de la niñez, como el espacio de compartir con otros y el recolectar dinero o regalos que los invitados a la fiesta acostumbraban a llevar o bien que los mismos católicos no practicantes iban a recoger.

Al mezclarse oraciones de tradición católica (el Padre Nuestro) y devociones de raíz católica (oraciones y novenas a los santos y a la Virgen María) con otras prácticas de tradiciones religiosas de Oriente (práctica de yoga, ejercicios de relajación) se reconoce que las necesidades religiosas de los católicos no practicantes no están siendo satisfechas ni por lo aprendido e internalizado, ni por lo ofrecido por la parroquia de Curridabat, lo que los lleva a recurrir a una oferta religiosa externa y variada, involucrándose en una dinámica mercantil de los bienes religiosos, donde cada sujeto toma lo que necesita para expresar y realizar

esas prácticas de religación con lo sagrado que sostiene Giner, se está, entonces, ante un ejercicio de libre escogencia de los bienes religiosos (simbólicos) donde las personas que participan de las dinámicas del libre mercado en las actividades económicas de nuestra vida diaria, también realizan transacciones comerciales en el campo de las religiones donde si bien el precio no está tasado de modo monetario si hay intercambio que supone precios por pagar para acceder a los distintos bienes simbólicos que se nos ofrecen en el mercado de las religiones; así se puede decir que los hombres y mujeres de hoy viven la realidad no como fragmentos dispersos sino que la asumen como una totalidad y por ello tienen prácticas religiosas que se asemejan a nuestras prácticas económicas.

Al debilitarse la fuerza coercitiva de la religión católica y sus conceptos y contenidos de pecado, se produce un proceso de emancipación de los mentes y de los cuerpos en los católicos no practicantes que va de la transformación de los sistemas de ideas y significados a los rituales y prácticas, ejemplo de esto son las decisiones en cuanto al uso de métodos anticonceptivos donde las normas morales de la Iglesia no calan ni en la mente ni en el cuerpo de hombres y mujeres que, independientemente, de lo que se sostiene oficialmente, recurren a esos métodos con más frecuencia, como se ha mostrado en el capítulo III; también es digno de resaltar el hecho de que entre los católicos practicantes si se mantiene la adscripción a la norma prohibitiva de tal uso.

Relacionado con este proceso de emancipación de los cuerpos y mentes, se puede señalar que existe una serie de normas éticas y morales que ya no son vinculantes para los católicos no practicantes, solo a manera de ejemplo, cito que en las personas católicas no practicantes no cala la distinción persona – actos que se hace desde lo institucional y por ello

tienen su modo particular de “respetar pero no compartir” algunas situaciones de las personas con orientación sexual diversa lo que constituye una muestra del proceso de desinstitucionalización de las prácticas religiosas y sus significados, pues cada vez más se desligan de lo que la Iglesia enseña como orientaciones morales oficiales.

Con el reconocimiento de la jerarquía eclesiástica de no ser “buena maestra”, se evidencia que los procesos de socialización secundaria que esta institución dirige a sus fieles resultan insuficientes, puesto que no se aceptan sin cuestionamientos sus mandatos y orientaciones; además se debilita la triada de internalización-objetivación-externalización, dado que no se siguen todas las prácticas y ritos indicados y esperados por la Iglesia Católica de parte de sus adeptos.

Estos aspectos permiten señalar que, con evidencia empírica, se puede sostener un proceso de desinstitucionalización desde los católicos no practicantes hacia la Iglesia Católica localizada en su concreción histórica en la parroquia de Curridabat que se evidencia en el abandono de prácticas tradicionalmente católicas y que, a su vez, incluye el nivel de las creencias, donde la noción de salvación para la oficialidad del catolicismo se cimenta en la intraterrenalidad y se proyecta a la dimensión trascendente, mientras que para los católicos no practicantes solo abarca esta última dimensión. Se convierte así, en una señal de ese debilitamiento y distanciamiento entre lo que se dice y se hace oficialmente y lo que se dice y se hace en la cotidianidad de los individuos.

Recomendaciones:

Se ofrece ahora algunas recomendaciones que se consideran pertinentes:

1. El capítulo III ha recurrido a plantear una especie de diálogo entre la oficialidad de la Iglesia y los católicos no practicantes que, evidentemente, no es real. Por ello a manera de propuesta resultaría importante que se pueda generar un proceso real y franco de interlocución entre la Iglesia Católica de Curridabat y los católicos no practicantes sin apegarse a prejuicios; donde se valore las riquezas que desde el pluralismo religioso existen y se potencie el catolicismo popular que ha quedado en evidencia no como un “estado de minoría de edad” sino como una forma de vivencia de lo católico que resulta legítima en cuanto que provee de sentido a la vida de muchas personas.
2. La investigación se ha centrado en un contexto geográfico muy concreto y con un grupo de personas en particular. Por ello, se propone realizar una extensión de los alcances de esta investigación explorando las creencias y prácticas de quienes se denominan católicos practicantes regulares o bien extendiéndola a otros contextos geográficos para poder contar con resultados comparables.
3. Se considera conveniente tomar en cuenta, para futuras investigaciones, otras denominaciones cristianas y explorar sus prácticas y creencias para comprender los hechos religiosos y transformaciones lo que vendría a ofrecer un campo de investigación empírica poco explorado.
4. Considerando la institucionalidad católica se recomienda que tanto en la formación de los aspirantes al sacerdocio como en los miembros del clero, a través de la formación permanente, se debe tomar en cuenta el pluralismo religioso que se vive en

la realidad cotidiana de la sociedad para que en sus prácticas pastorales se pueda responder de una mejor manera a las demandas y necesidades de los fieles que se autodenominan católicos, sean practicantes o no practicantes.

5. En cuanto a la postura institucional frente a la sociedad (lo que los documentos eclesiales denominan con la expresión “diálogo Iglesia-mundo”), sería importante que esta relación vaya desprendiéndose en el nivel operativo de las herencias que ha dejado la época de cristiandad (aquella en la que la Iglesia se convertía en modelo de sociedad) y se asuma un carácter más de propuesta que propicie una respuesta responsable de las personas y los grupos sociales en aras de humanizar más nuestras existencias, esto supone un descentramiento de eje institucional para valorar y potenciar el eje de experiencia de lo sagrado y en nuestro caso de lo sagrado cristiano; dicho de otro modo, que la preocupación gire más entorno a la experiencia de lo sagrado y menos en la experiencia de lo institucionalizado, esto implica un reconocimiento de la diversidad de maneras realmente existentes de vivir el catolicismo, abandonando la pretensión de unicidad y uniformidad en cuanto a estos “catolicismos”.

Anexos

En este apartado de anexos se ofrece un cuadro de variables sociodemográficas que han resultado útiles a la hora de analizar la información obtenida (Anexo 1); también se ha colocado una matriz de análisis de prácticas y creencias religiosas (Anexo 2) y un mapa de la parroquia San Antonio de Padua en Curridabat que permite contextualizar el territorio de la misma en el ámbito distrital, por cuanto que los límites eclesiásticos no coinciden con la división político administrativa de Costa Rica (Anexo 3).

También se han colocado las entrevistas realizadas a los miembros de la jerarquía católica (Arzobispo de San José, Cura Párroco de la Parroquia San Antonio de Padua en Curridabat y el Vicario Parroquial de la misma parroquia), las entrevistas a católicos no practicantes residentes en la parroquia de Curridabat, los cuestionarios aplicados a los católicos practicantes que participan en alguno de los grupos de la parroquia y los ciclos de vida que se han aplicado tanto a católicos practicantes como no practicantes que residen en el territorio parroquial.

Anexo 1

Variables Sociodemográficas.

Dimensión	Variables	Indicadores
Aspectos Sociodemográficos	Lugar de Residencia	Cipreses, Curridabat Centro, Pinares, La Lía, Barrio San José, José María Zeledón
	Edad	Años cumplidos
	Sexo	Masculino, Femenino
	Ocupación	
	Nivel Educativo	Ninguno; Kinder; Primaria Incompleta; Primaria Completa; Secundaria Incompleta; Secundaria Técnica; Secundaria Académica; Parauniversitaria; Universitaria

Anexo 2

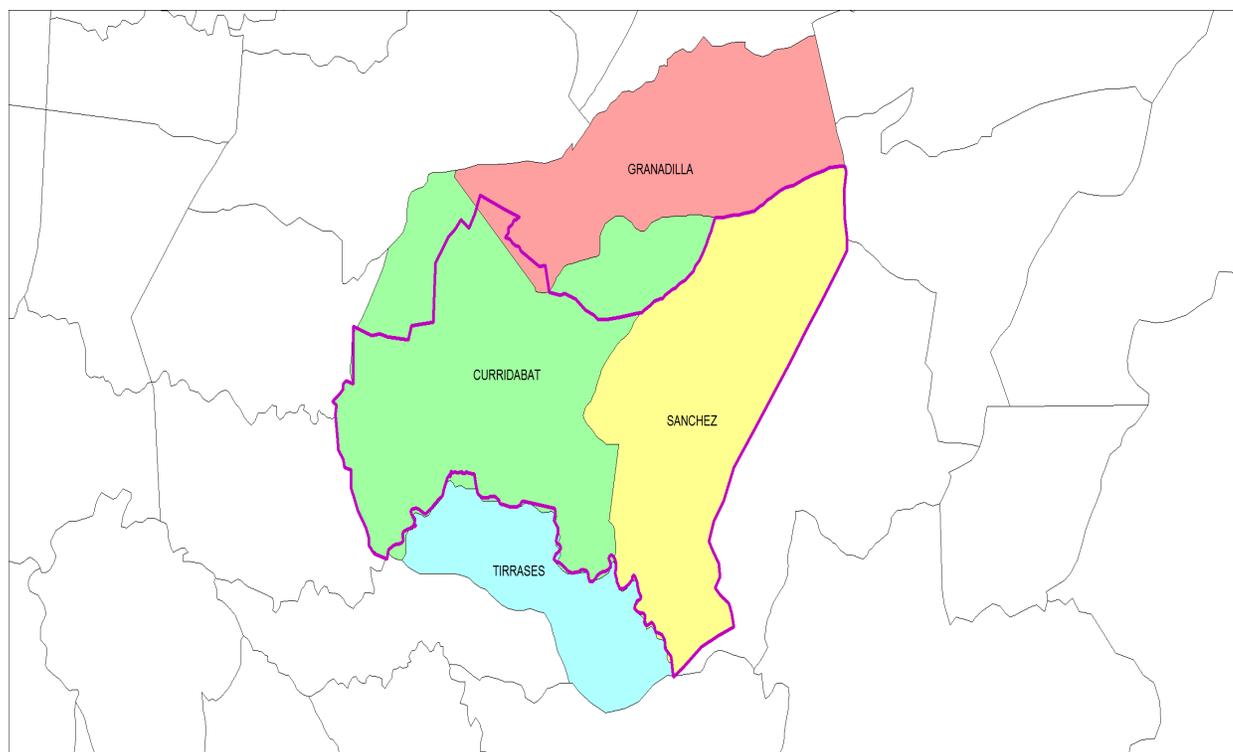
Matriz Analítica Para Estudiar Prácticas y Creencias Religiosas

Dimensiones	Categorías
<i>Creencias</i>	<p>Percepción de Dios.</p> <p>Visión de humanidad y de mundo.</p> <p>Visión de persona.</p> <p>Visión de salvación.</p> <p>Visión de trascendencia.</p> <p>Visión de la vida y la muerte.</p> <p>Relaciones fundamentales entre personas.</p> <p>Valores más importantes y como los asocian con su vida cotidiana.</p> <p>Visión moral y ética (¿Qué se valora como bueno y qué se valora como malo?, ¿Qué criterios se usan para discernir?).</p> <p>Posición ante temas sensibles relacionados con sus creencias (eutanasia, aborto, orientación sexual, divorcio, el matrimonio, la familia, planificación familiar, sexualidad, matrimonio de los sacerdotes).</p> <p>Situaciones críticas en su vida (¿Qué hace?, ¿Qué actitudes tiene?, ¿Cómo las resuelve? ¿Qué papel le asigna a la fe?</p> <p>¿Qué cree sobre otros grupos religiosos?</p> <p>¿Qué cree sobre los sacramentos?</p> <p>¿Qué piensa de la Iglesia Católica como institución?</p>
<i>Prácticas</i>	<p>Participación en rituales religiosos</p> <p>Uso de rituales religiosos (matrimonios, bautizos, funerales, dirección espiritual, consejería).</p> <p>Práctica devocional personal (oraciones rituales, cantos, rezo, rosario)</p>

	<p>Relaciones con otros creyentes y con la Iglesia Católica (Participación en grupos pastorales o de oración).</p> <p>¿Cómo practica el matrimonio, la sexualidad, la planificación familiar, la relación con personas de orientación sexual diferente?</p> <p>¿Cuáles son sus prácticas familiares?</p> <p>¿Cuál es su relación con otros grupos religiosos?</p> <p>¿Cuáles son sus prácticas en sociedad? (trabajo, estudio, participación ciudadana)</p> <p>¿Cuáles prácticas están institucionalizadas?</p>
--	---

Anexo 3

Ubicación distrital del territorio de la parroquia San Antonio de Padua, Curridabat.



Fuente: Elaboración propia. El color morado señala el límite parroquial.

ENTREVISTAS A
MIEMBROS DE LA
JERARQUÍA CATÓLICA

Entrevista al arzobispo de San José.

Monseñor Hugo Barrantes es el VI arzobispo de San José, el arzobispo es el obispo que dirige la diócesis más antigua del país o de una provincia eclesiástica.

Se le entrevista por representar en la jerarquía de la Iglesia a quien garantiza la recta fe.

¿Cuáles son las características, que desde su punto de vista, debe tener un buen católico?

Para mí como arzobispo, hoy en este contexto, en este momento, un buen católico debe tener una fe que, le llamo de primera mano, una fe que nace de una experiencia personal, porque realmente los católicos tenemos una fe legada, es una dicha, haber recibido de los abuelos y los padres la fe, que yo la llamo de segunda mano, es una fe que yo nunca me he cuestionado personalmente, yo creo en la Iglesia, yo creo en Cristo, entonces para mí hoy el católico debe tener una fe que nace de lo que dice el papa Benedicto XVI, la fe no nace de un sentimiento sino que nace de un encuentro, para mí eso es fundamental hoy en día.

Para hablar de un católico si no hay un encuentro personal con Dios y con Jesucristo, que va a producir una coherencia experiencial, es una persona que lo que dice está de acuerdo con lo que hace y sobre todo, porque lo ha experimentado con convencimiento propio, es una experiencia fundamental hoy, ese encuentro con Cristo, esa amistad que nace del encuentro y no porque sí me gusta la misa y me hace sentir bien.

¿En qué verdades centrales debe creer una persona para ser considerada como católica?

Para que de verdad ese católico crea en el Dios cristiano, debe ser un Dios que es Padre, debe creer en un Dios Amor, en un Dios que es amor, que creó el mundo por amor y que lo gobierna por amor, lo cual hace que no vea muy claro que el Dios de algunos católicos es como pagano, a ratos se parece más a un policía que a un Padre, creen en Dios Padre, creer en la primer palabra del Padre Nuestro y creer como lo ve el credo: Creo en Dios Padre

Todopoderoso, es un Padre que esta en los cielos, no es un chiquito de mandados y debe creerse en Jesucristo, como Dios hecho hombre; debe creerse en Cristo Dios y hombre verdadero, que murió por nosotros, que es el camino, la verdad y la vida. Y para mí se debe creer en la acción del Espíritu, que hay una fuerza que está por encima de mí que es el Espíritu Santo; que es el que realmente me indica por dónde caminar, me fortalece, me consuela, me ayuda; o sea, en el fondo hay que creer en el Dios Trinitario, porque yo creo que si la gente tiene un dios a su estilo es un dios pagano, es un dios que pareciera que se complace en el sufrimiento del ser humano.

¿En qué consiste la salvación para los católicos?

La salvación para los católicos es hacer de la vida una respuesta a ese Dios y su proyecto, porque Dios me creó por amor y espera una respuesta de amor, y bien definido como Cristo nos los explicó: solo hay un mandamiento: amar en doble dimensión, amarás a tu Dios y amarás al prójimo, la vida del cristiano se resume en esos dos trazos de la cruz, el horizontal y el vertical, eso es un verdadero cristiano el que ama a Dios y ama a su hermano y en la vida real lo primero que hace es amar al hermano, amando al hermano descubre a Dios, así es como yo me daría cuenta si alguien es cristiano, usted ama a Dios si ama al hermano; y esta es la respuesta concreta, yo hago el bien y por los frutos concretos yo descubriría hasta dónde se es un cristiano, de hecho yo sé que en los procesos de beatificación cuando se quiere elevar a los altares a un hombre, una mujer o un niño la pregunta fundamental es qué signos dio de que amó a Dios y qué signos de que amó al prójimo.

Desde su punto de vista ¿Cuáles valores deben vivir los feligreses de la Iglesia Católica?

Hoy una persona católica debe vivir la solidaridad, debe ser alguien que no idolatra estos diocesitos que hoy están como apoderándose del mundo, que son como supremos valores: el tener, el poder y el placer que son como tres grandes dioses a los que estamos sonriendo, entonces en vez del poder tiene que aparecer el servicio, alguien que es solidario aparece en su vida el otro, el tener no es el ser; se valora a si mismo en la medida en que valora a los demás por lo que son y el placer, no el placer confunde la felicidad con el placer. Entonces una persona solidaria, es una persona fraterna, es una persona servicial, es una persona en

donde decide tener en cuenta a los demás, al bien del otro, es una persona que tiene claro sus derechos y también sus deberes.

¿Cuáles son los criterios que enseña la Iglesia para distinguir entre lo bueno y lo malo?

Si eso que yo hago está dentro del nuevo paradigma que Cristo nos trajo, Cristo nos trajo un paradigma, para construir un mundo mejor, nosotros lo llamamos la civilización del amor. Entonces si esto que usted hace está construyendo un mundo mejor o lo que está es añadiendo a un mundo más egoísta, a un mundo donde no se respeta la vida como supremo valor, entonces se cae en uno de los criterios que hay que tener cuidado es en lo que el Papa llama la dictadura del relativismo, donde pareciera que esos valores que permiten construir un mundo mejor, sustentado en el amor, han pasado de moda, ahora es solo lo nuevo, donde ya el respeto a la vida, donde ya no prevalece el respeto al nacer, sino que se ha ido formando un mundo donde los valores están en el lucro, en la ganancia, es tener mucho, vender mucho, ganar mucho, fabricar mucho, entonces se ha cambiado el tener sobre el ser y luego se ha llegado a valorar más las cosas que las personas; o sea el ser humano ha arrasado con todo, esto se observa en el deterioro del medio ambiente... el ser no es importante, el egoísmo esta por encima del bien común, ya no hay un proyecto de Dios sino mi proyecto, es como jugar uno de Dios, hoy se juega mucho de Dios y estamos destruyéndolo, hemos querido construir un mundo sin Dios y estamos construyendo un mundo sin el hombre.

De los siguientes temas, diga por favor lo fundamental, qué debe creerse sobre ellos si se pertenece a la Iglesia Católica:

Eutanasia: la vida humana se defiende desde la concepción hasta su final; de ahí que la eutanasia no pueda ser aceptada por la Iglesia Católica ni por ninguna persona que se considere parte de la Iglesia; pues se defiende la dignidad del ser humano desde el vientre de la madre hasta el seno de la tierra, yo creo que uno de los problemas que la Iglesia arrastra es que no ha sido buena maestra; la Iglesia es Madre y Maestra, la Iglesia ha confiado en que la gente practicando ya sabía lo que tenía que hacer, entonces hemos abandonado lo que es formar, iluminar desde la verdad del Evangelio; para mí mucha gente cae en gravísimos errores por ignorancia, por ejemplo, esto de la eutanasia, porque tocan la dignidad del ser

humano que la vida comienza en el seno de la madre hasta el seno de la tierra, entonces hay un montón de cosas que no hemos explicado; hemos condenado, prohibido, juzgado, pero nunca hemos presentado de una manera positiva, como un valor, la vida por ejemplo, porque un anciano tiene una dignidad, aun siendo como un carro viejo; entonces la gente cae en esta visión mecanicista, no hemos sabido llevar a la gente a las últimas razones de las cosas y los católicos predicamos pero no explicamos bien, por ejemplo, cuando hablamos del matrimonio y la familia la gente cree que somos medievales y nos apegamos a una verdad porque somos medievales; porque no sabemos el valor de la vida, el matrimonio, la familia, el respeto a la vida que está en el seno de la madre, todos esos valores, es por eso que la Iglesia ha aparecido como un policía que amenaza y no como una maestra que enseña nuestra antropología cristiana, esa visión maravillosa que tenemos del ser humano; solamente prohibimos y nos remitimos a principios que ni sabemos qué son.

Aborto: es un crimen porque se mata personas que no se puede defender, además la Iglesia defiende la vida desde el seno de la madre, como ya dije, hasta el seno de la tierra; porque tenemos que defender a los que no se pueden defender.

Personas con orientación sexual diversa (homosexuales, lesbianas):

Nos han visto como unos moralistas que señalamos con el dedo y de manera global, somos maniqueos aquí está el bien y allá el mal; las personas con orientación sexual diversa o mejor una opción diferente, creen que nosotros nos especializamos en condenar y nunca hemos explicado que la Iglesia dice: vea, la condición homosexual no es pecaminosa, el ejercicio si es pecaminoso y luego tenemos un gran problema, ya la gente no cree en la ley natural que dice que el ser humano hombre y mujer son complementarios, y que el matrimonio es heterosexual, pero eso no lo hemos explicado, es que creen que nosotros decimos eso no se habla, es malo entonces aparece la Iglesia condenando globalmente y no presentando qué es lo que hay detrás de eso, por ejemplo, cuando nosotros decimos llamar matrimonio a la unión de dos hombres o dos mujeres es debilitar el concepto de matrimonio; entonces nos están diciendo que estoy es igual que aquello, entonces no nos parece, estamos equiparando una cosa con la otra, pero la gente lo que siente es que el estilo nuestro no es el de Cristo, lo otro es que la Iglesia cuando habla le habla a católicos en primer lugar y después

a todos los hombres de buena voluntad, nosotros no le estamos imponiendo nuestros criterios a un mahometano, a budistas, estamos hablando a los cristianos y la otra es que nosotros no imponemos, proponemos la doctrina, no imponemos.

El matrimonio el matrimonio está en el plan de Dios de que se unan hombre y mujer, una unión que no se puede romper en la que se comparte la vida y el amor, porque los esposos están llamados a reflejar el amor de Dios a los demás, entonces, el matrimonio es parte del plan que Dios tiene con los hombres y las mujeres; pero cuando se olvida ese plan de Dios y que somos imagen de Él, entonces se vale de todo; aquí es donde calza el **divorcio**, porque muchas personas se olvidan del compromiso ante Dios y entonces deciden romper su unión en matrimonio

Planificación familiar y Métodos contraceptivos: Yo pienso que vamos a la misma situación, el gran problema es antropológico, la visión antropológica, qué antropología manejas, cuando la Iglesia habla de métodos y demás está con una visión antropológica muy particular, de nuevo volvimos a la ley natural, pero si al hombre se le ve como una máquina, si solo le aplicamos leyes físicas al ser humano, como lo hace muchas veces la medicina, entonces el proyecto de Dios y el sentido de la sexualidad, el amor y la vida, y separamos el amor y la vida entonces la Iglesia aparece como ya dijimos, pero insistimos en que no todo lo que se puede se debe; se puede clonar, sí se puede, se debe clonar, no, porque se está faltando el respeto al ser humano.

Entonces para mí es un problema antropológico, que es el ser humano, es solo una máquina que está en el universo o es imagen de Dios, es imagen y semejanza de Dios, con un destino diferente, eterno.

Matrimonio de los sacerdotes

“En primer lugar, en una época y ambiente tan pansexualista, es muy difícil hablar de celibato porque el sexo ha pasado de un tema tabú a un objeto comercial, en un ambiente así, entender el celibato es muy difícil, no se logra llegar al fondo, para entender el celibato es necesaria la fe. Jesús mismo dice que no todos entienden eso..., por ello creo que se ocupa la fe; lo que le da una razón sobrenatural, donde no va en contra de la naturaleza, sino va más allá, porque en el celibato lo que se está es sacrificando una realidad pero por otra me-

por que es el servicio, para mí el celibato tiene que orientarse al servicio, yo renuncio a formar una familia para tener una más grande, renuncio a dedicar mi vida a unos pocos hijos para dedicarla a un montón; esta es la dimensión en la que yo veo el celibato, los demás pueden pensar que es una renuncia sin sentido, una castración y hasta generador de la pedofilia, pero eso no es cierto, el celibato no causa eso, por eso no puedo aceptar que los sacerdotes se casen...”

Para el celibato tiene que entrar la fe, y de hecho en algunas culturas. Yo recuerdo cuando estuve en Alemania había algo de eso de ser célibes para entregarse a algún servicio a la sociedad.

Para hablar del celibato hay que ir a la fe, cuando hay una entrega absoluta como Cristo, Cristo pobre, casto, obediente.

El problema del celibato es otro, es desligarlo de una entrega generosa y de la fe.

¿Con cuáles ritos debe cumplir una persona para ser considerada como católica?

Para mí, debe participar en la eucaristía es donde el cristiano se une a Cristo como ofrenda al Padre; para mí ese es el acto supremo.

La Lectio divina, el santo rosario, la liturgia de las horas.

¿Qué le pide la Iglesia a una persona para que forme parte de ella?

Yo le pediría que haga un catecumenado, como en la Iglesia antigua, buscaría unas personas ya creyentes que lo acompañen en el proceso y comienzo a instruirlo, como un precatecumenado y a la par le pongo como un padrino que él vaya viendo en el ejemplo concreto lo que es un cristiano.

Para que viva lo que él se le va a pedir, yo haría una iniciación cristiana, un proceso, anunciando de una manera ordenada las verdades de la fe, pero llevándolo a un encuentro con Cristo, anunciándose como la verdad suprema, el salvador del mundo que viene a cambiar su historia, pero a la par yo le pondría unos católicos que sean auténticos.

¿Cómo apoya la Iglesia el compromiso de las personas en la sociedad?

Se debe defender el derecho de los que son maltratados, tratarlos como personas y no como una maquina, por eso es fundamental el testimonio del amor, porque esa es la esencia del cristianismo y del cristiano, por eso hay que realizar el amor con compromiso social.

¿Por qué cree usted que está creciendo el grupo de personas que se llaman católicos no practicantes?

Para mí obedece a dos cosas, primero estamos en un ambiente cada vez más secularizado donde Dios es cada vez menos importante. Antes un campesino le llegaba la plaga al maíz, entonces iba y pagaba una misa, ahora va a una tienda y compra un producto para matar la plaga, eso en un buen sentido como un mundo que ha avanzado y tenido progresos científicos; pero también se ha llegado a la idea de que Dios no es necesario y en segundo lugar porque la Iglesia no ha evangelizado, pasando de una sociedad rural a una sociedad urbana y Dios ya no aparece en la vida del ser humano con tanta frecuencia y en la Iglesia hemos fallado, porque el ser humano siente menos a Dios y siente que él solo puede arreglar su vida.

¿Qué le pide la Iglesia a estas personas?

Yo les pediría que se dejen asombrar por Cristo, pero a la vez les pediría a un grupo de personas que viven los valores católicos que los acompañen, integrándolos en una comunidad y anunciándoles de una nueva manera las verdades de la fe, que vengan y conozcan.

Entrevista a sacerdote vicario parroquial de Curridabat, 32 años de edad, 4 años de sacerdocio.

¿Cuáles son las características, que desde su punto de vista, debe tener un buen católico?

Desde mi punto de vista un buen católico debe de celebrar la eucaristía, profundizar en la Sagrada Escritura y tomarse en serio el discipulado al que estamos llamados.

¿En qué debe creer una persona para ser considerada como católica?

Creer y celebrar, entre muchos aspectos tenemos:

Eucaristía (demás sacramentos)

Dogmas marianos

Comunión de los santos

Unidad con el sucesor de Pedro.

¿Cómo entiende usted a Dios? ¿Y cómo le transmite su experiencia de Dios a los feligreses?

Dios Padre misericordioso.

Desde la vivencia del perdón y del amor que nos lleva a asumir compromisos de fidelidad.

¿En qué consiste la salvación para los católicos?

Encontrarse cara a cara con Dios y permanecer en él.

¿Cómo deberían entender los católicos la vida? ¿Y la muerte?

La vida: lugar y tiempo en donde se peregrina y se construye desde ya el reino de los cielos.

La muerte: pascua. Encuentro. Realidad metafísica.

Desde su punto de vista ¿Cuáles valores deben vivir los feligreses de la Iglesia Católica?

Autenticidad y sinceridad en el trato con el prójimo y su relación con Dios, lo mismo que la misericordia como testimonio de fe vivida profundamente.

Todos los demás valores, pues nacen de la iluminación dada por los evangelios, reflexionada por los padres de la Iglesia y enseñada por el magisterio.

¿Cuáles son los criterios que enseña la Iglesia para distinguir entre lo bueno y lo malo?

Creo que todavía con tendencias dualistas griegas, encasilladas a aspectos casuísticos, dejando de lado las distintas realidades que afectan al hombre (psicología, por ejemplo) y que aunque no justifiquen sus actuaciones al menos sí las explican. Dato importante para poder acompañar al fiel en su crecimiento personal.

De los siguientes temas, diga por favor lo fundamental, qué debe creerse sobre ellos si se pertenece a la Iglesia Católica:

Eutanasia,

Interrumpir la vida de un enfermo en aras de evitarle mayor sufrimiento a él y/o a su familia, acelerando su muerte con su consentimiento o sin él. Lo mismo para la ortotanacia.

Aborto,

Infanticidio en cualquiera de sus fases de gestación.

Orientación sexual diversa (homosexuales, lesbianas)

Como seres humanos, tienen los mismos derechos de toda persona, llamados a la santidad.

Divorcio.

Poner fin a la alianza matrimonial. Ruptura de una promesa.

El matrimonio,

Para toda la vida, entre un hombre y una mujer, en orden a la procreación.

La familia,

Célula de la sociedad.

Planificación familiar

Mediante métodos de planificación consecuentes con lo que enseña la iglesia, es la manera de traer al mundo a los hijos que se puedan hacer felices como dones de Dios.

Métodos contraceptivos.

Algunos contrarios a las enseñanzas del magisterio, otros apegados a una vida sexual sana.

Sexualidad,

Don de Dios, para la procreación (aumento de los miembros de la Iglesia y de sociedad), expresión del amor de la pareja.

Matrimonio de los sacerdotes.

Discordante con la vivencia de ser reflejo de Cristo en la tierra, quien fue célibe por el reino de los cielos.

¿Con cuáles ritos debe cumplir una persona para ser considerada como católica?

Bautismo. Eucaristía. Comunión en el sentido pleno de la palabra.

¿Qué oraciones debe hacer un católico?

La mejor es la que nace del corazón. Padre Nuestro como enseñó Jesús, entre muchas otras.

¿Qué le pide la Iglesia a una persona para que forme parte de ella?

Ser discípula. Y de ahí todas las responsabilidades que conlleva.

¿Cómo apoya la Iglesia el compromiso de las personas en la sociedad?

Animándolas a ser consecuentes con sus palabras y obras. Ser fermento de la sociedad, luz del mundo.

¿Por qué cree usted que está creciendo el grupo de personas que se llaman católicos no practicantes?

Tendencia social actual a la falta de compromisos asumidos que lleva que cada quien se fabrique un Dios a su medida.

Falta de entusiasmo por parte de los miembros de la Iglesia para anunciar lo que hemos visto y oído.

Falta de testimonio por parte de los miembros de la iglesia.

¿Qué le pide la Iglesia a estas personas?

Acercarse y creer. Apoyados en la vivencia comunitaria de la fe y del estudio de la Sagrada Escritura y de las enseñanzas de la Iglesia.

Entrevista a sacerdote, Cura Párroco de Curridabat, 52 años de edad, 28 años de sacerdocio.

¿Cuáles son las características, que desde su punto de vista, debe tener un buen católico?

Una fe que se ha ido madurando con el tiempo y no una fe de momentos muy concretos. Una fe que es una relación personal con Dios y los hermanos, que lleve al compromiso, una fe que tiene que ser vivida y alimentada por los sacramentos en comunión con los hermanos de una determinada parroquia. Una fe que haga al católico un testigo alegre del Resucitado, una fe centrada en Jesucristo.

¿En qué debe creer una persona para ser considerada como católica?

En Jesucristo muerto y resucitado, en la única Iglesia fundada por Cristo

¿Cómo entiende usted a Dios? ¿Y cómo le transmite su experiencia de Dios a los feligreses?

Como un amigo. Tiene que ser transmitida con alegría, con gozo, si se cree en Dios, él es vida, gozo, esperanza, misericordia, y todo creyente debe ser una imagen de Dios.

¿Cuál es la visión de persona que tiene los católicos?

El problema es que muchas veces la mayoría de los católicos no se preguntan eso, debería ser imagen de Dios, como en la anterior pregunta.

¿En qué consiste la salvación para los católicos?

En ganar el cielo, en no matar, no hacer el mal a los demás, pero olvidan el compromiso y el crecimiento en la fe, ser verdadera presencia para con los demás.

¿Cómo deberían entender los católicos la vida? ¿Y la muerte?

La vida un regalo de Dios, hay una sola vida que tiene que ser vivida. Debemos de aprender a vivir ya que muchos caen en la rutina de la vida. La muerte sería, desde el punto de vista del mensaje de Cristo, un vivir eternamente con él, donde no hay dolor ni enfermedad, solo amor y alegría.

Desde su punto de vista ¿Cuáles valores deben vivir los feligreses de la Iglesia Católica?

El compromiso con el evangelio, la sinceridad, la honradez.

¿Cuáles son los criterios que enseña la Iglesia para distinguir entre lo bueno y lo malo?

El no hacerle daño a los demás, ser buenos es no buscar el mal para nadie, el colaborar sabiendo que en el prójimo está Dios.

De los siguientes temas, diga por favor lo fundamental, qué debe creerse sobre ellos si se pertenece a la Iglesia Católica:

Eutanasia, sólo Dios tiene el derecho de la vida.

Aborto, falta de conciencia social para poder prevenir y adoptar los niños.

Orientación sexual diversa (homosexuales, lesbianas), uso de la libertad de cada persona viviendo honestamente.

Divorcio, donde ya no hay amor ni razón para la convivencia sí.

El matrimonio, debería ser una opción de vida de fe más que la simple convivencia.

La familia, el fundamento de la sociedad.

Métodos contraceptivos, valoración subjetiva de cada pareja.

Sexualidad, un regalo que tiene que ser valorado y no simplemente un placer.

Matrimonio de los sacerdotes. Debería ser opcional ya que no es dogma de la Iglesia.

¿Con cuáles ritos debe cumplir una persona para ser considerada como católica?

La práctica de los sacramentos que se piden libremente o por medio de los padres.

¿Qué oraciones debe hacer un católico?

Oración personal ya que nos enseñaron a rezar pero no a orar. El orar supone silencio, tiempo, dedicación cada día y no sólo repetir fórmulas dadas.

¿Qué le pide la Iglesia a una persona para que forme parte de ella?

El sacramento del bautismo.

¿Cómo apoya la Iglesia el compromiso de las personas en la sociedad?

Depende del país en que se vive, la situación social en muchos países es medio para que la Iglesia sea un instrumento de apoyo para que las personas puedan buscar trabajo más que mantenerlas, en otros, la Iglesia tiene que dar alimentos a los desamparados. Lo mejor sería la promoción social.

¿Por qué cree usted que está creciendo el grupo de personas que se llaman católicos no practicantes?

Son pocos los que quieren el compromiso, muchos buscan la religión light, que no me quite tiempo, que sea de mero cumplimiento, una religión de actos sociales para quedar bien con los demás. La ignorancia religiosa, buscar el camino del mínimo esfuerzo, ver la religión como una simple herencia. La cantidad de fieles en una parroquia, a los cuales no se les puede llegar en su mayoría, las personas que están esperando una desgracia para acordarse de Dios. Pretexto de los pecados de los sacerdotes en el mundo o de los escándalos de la Iglesia en muchas partes del mundo. Falta de una evangelización personalizada.

¿Qué le pide la Iglesia a estas personas?

No es tanto qué le pide la Iglesia, sino, ¿Qué está dispuesta la Iglesia a dar a los alejados?

CUESTIONARIOS A
CATÓLICOS
PRACTICANTES
MIEMBROS DE LA
PARROQUIA SAN
ANTONIO DE PADUA Y
SUS GRUPOS

1. ¿Quién es Dios para usted?

Dios para mí es la Persona que más me ama, la que más me comprende, la que más me perdona. Es el Dador de todo y que se entrega sin esperar nada a cambio de mi parte.

2. ¿Qué es el mundo?

El mundo es el lugar donde nacemos, crecemos y nos desarrollamos como personas de bien. Es un lugar pleno de oportunidades, en el cual también existen el Bien y el mal y en donde nosotros mismos escogemos por dónde queremos transitar.

3. Según su religión las personas somos:

Llamadas a hacer el bien a los demás, a ser comprensivas, y por la cual debemos comportarnos dignamente, siendo personas honestas y sencillas, tratando de imitar a Aquel que nos ha dado el don de la vida.

4. ¿Para usted qué es la salvación?

La salvación es un regalo de Dios, que se nos da no por nuestros méritos, sino por Amor, y para poder obtenerla tenemos que esforzarnos mucho, haciendo y practicando obras de misericordia para con nuestros semejantes.

5. ¿Qué piensa usted de la vida?

La vida, al igual que la salvación, es un regalo de Dios, que se nos da para que conforme vayamos creciendo física e intelectualmente, también nos preocupemos por crecer espiritualmente, para poder hallarle el sentido verdadero y poderla vivir con alegría y llenos de esperanza.

6. ¿Qué piensa usted sobre la muerte?

Sobre la muerte, en términos humanos, he de decir que le temo, porque no sé cómo va a ser ni cuándo y mucho menos bajo qué circunstancias. Pero en términos de espiritualidad, estoy totalmente convencido de que es necesaria, porque sin ella no podríamos llegar a ver y a convivir toda la eternidad con Aquél que tanto nos ha amado.

7. ¿Cuáles son los valores más importantes para usted?

Para mí los valores más importantes son el amor, la honestidad, la honradez, la amistad sincera y el más importante de todos es el sigilo.

8. ¿Qué se valora como bueno y qué se valora como malo? ¿Qué criterios se usan para discernir?

Bajo los criterios del mundo en el que nos desenvolvemos, hay una gran diversidad de criterios en este aspecto. Para mí lo bueno es todo aquello que nos causa satisfacción interior porque los hacemos sin ningún tipo de intención de reciprocidad, sino únicamente por la satisfacción de ver a otras personas felices y agradecidas. Y lo malo es todo aquello que nos remuerde la conciencia, porque somos conscientes de que actuamos mal o le hicimos daño a otros, aprovechándonos muchas veces de las circunstancias. Creo que los criterios que se usan para poder discernir correctamente entre el bien y el mal, nos lo va a indicar la conciencia, que es como esa voz que nos alerta antes de ejecutar alguna acción.

9. ¿Cuál es su posición ante los siguientes temas?

Eutanasia, no la comparto porque ninguno de nosotros tiene el derecho a decidir cuándo quitarle la vida a ningún ser humano, porque sólo Dios tiene esa potestad de decidir hasta cuándo nos da el don de la vida.

Aborto, bajo mis criterios como cristiano, esto es una atrocidad, un homicidio que no tiene perdón, porque se le está quitando la vida a una persona indefensa, que también merece la oportunidad de venir a este mundo ya que desde el momento de la concepción ya es un hijo de Dios.

Orientación sexual diversa, en este tema no concibo que esto pueda existir, porque se estaría yendo en contra de los principios de la creación y de la procreación, por lo tanto se estaría yendo contra la voluntad de Dios y el propósito fundamental para el cual fuimos creados.

Divorcio, es un aspecto muy triste, que se da muchas veces por infidelidad, por falta de comunicación entre las parejas, por la intolerancia y la poca paciencia que existe en los matrimonios. Pero sí estoy de acuerdo en que se dé cuando alguna de las partes está en peligro a perder la vida, cuando se dan agresiones muy fuertes o cuando ya del todo no hay nada que humanamente se pueda hacer por salvar el matrimonio.

El matrimonio, al ser un sacramento que nos regala la Iglesia, lo primero que tenemos que hacer es colocar a Dios en el centro siempre, para que nos ilumine y nos guíe cuando debemos tomar alguna decisión, debemos tratar de mantenerlo en pie, aún en las circunstancias más difíciles. Es una etapa en nuestras vidas que nos debe llenar en todo el sentido de la palabra, porque se supone que nosotros escogimos esta vocación para llevarla a la plenitud hasta el último día de nuestras vidas.

Planificación familiar, es muy necesaria en nuestros tiempos, porque si planificamos bien la cantidad de hijos que deseamos tener, estaríamos actuando responsablemente, para poder darles la educación y todo lo que necesiten sin ver apretada la economía del hogar.

Sexualidad, ha de ser maravillosa si la llevamos a cabo como pareja y respetándonos mutuamente, sin cometer aberraciones ni cometer abusos hacia la otra persona. La sexualidad debe ser fiel reflejo de madurez en la pareja, en todo el sentido de la palabra, porque en nuestros tiempos se tiende a tergiversar el término, y se está llevando solo al plano de lo sexual, y el término es mucho más amplio que eso.

Matrimonio de los sacerdotes, nunca lo he compartido, y creo que nunca lo haré, porque creo firmemente que los sacerdotes han de ser seres humanos, que a pesar de estar en este mundo compartiendo con todas las personas, han de ser diferentes, porque son hombres que han sido sacados del mundo para el bienestar espiritual de sus hermanos, y si un sacerdote se llegara a casar ya no tendría la libertad ni la disponibilidad para poder atender a quienes los necesiten, porque tendrían otras cosas en que estar preocupados. Creo que el sacramento del matrimonio y el sacramento del Orden Sacerdotal, son como el agua y el aceite, nunca se pueden llegar a mezclar, porque son vocaciones totalmente diferentes.

10. Ante las situaciones críticas en su vida: ¿Qué hace?, ¿Qué actitudes tiene?, ¿Cómo las resuelve? ¿Qué papel le asigna a la fe?

Bueno, ante esta seguidilla de preguntas, mi respuesta es que lo que hago ante las situaciones críticas en mi vida, es reaccionar de formas diferentes, algunas veces lo hago con furia o enojo, en otras lo hago con decepción y en otras lo hago con resignación, frustración e impotencia. Las actitudes que trato de tomar son, casi siempre, de tomar las cosas con calma, pensando lo que voy a hacer para tener la esperanza de que voy a salir delante de la

situación que estoy enfrentando. Las resuelvo con tranquilidad y madurez. Creo que la fe juega un papel importantísimo, porque es por medio de ella que me atrevo a tomar las decisiones correctas, porque por ella es que me mantengo en pie tratando de ver mi vida con optimismo y tratando de perseverar hasta que la situación se haya resuelto.

11. ¿Qué cree sobre otros grupos religiosos?

Por mis principios cristianos, creo que habrá algunos que tratan de vivir una religiosidad a cabalidad y con honestidad, teniendo muy claro cuáles son los designios del Ser en que ellos creen, pero también me parece que muchos de estos “grupos religiosos” lo que buscan es el fanatismo y el sacar provecho de sus “feligreses”, haciéndoles pesadísimas las cargas y obligándolos a cumplir preceptos y conceptos que ni sus mismos dirigentes dan el ejemplo, y es por esto que vemos cómo muchos “pastores” de un pronto a otro se ven viviendo en casa de lujo, con carros último modelo y dándose todos los gustos que quieran a costilla de los diezmos de sus feligresías.

12. ¿Qué cree sobre los sacramentos?

Los sacramentos no son imposiciones de la Iglesia, son instrumentos importantísimos que nos llevan a nuestra santificación y que vienen en diferentes momentos de nuestra vida. Son un regalo preciosísimo y valiosísimo que nos proporciona nuestra santa Madre Iglesia con el fin de irnos haciendo madurar en nuestro crecimiento en la fe y en nuestra vida religiosa.

13. ¿Qué piensa de la Iglesia Católica como institución?

Para mí que trato de vivir día a día mi fe bajo los principios que me ha enseñado la Iglesia, he aprendido que la Iglesia Católica como institución, es muy necesaria para todos y cada uno de nosotros. Y digo esto porque soy consciente de que es el medio que nos conduce hacia la Patria a la cual hemos de llegar algún día, porque es la Única Iglesia que ha sido fundada por el mismo Jesucristo y que no existe en el mundo ninguna que tenga el poder de hacer que tengamos ese encuentro personal con el Dios que nos ha creado ni la fuerza de poder absolver y perdonar los pecados que hayamos cometido.

14. ¿Tiene participación en rituales religiosos?

No, de ninguna manera, porque tengo muy claras mis convicciones religiosas. Es por esto que no practico ningún tipo de ritual que vaya en contra de mis creencias cristianas católicas.

15. ¿Usa usted rituales religiosos como matrimonios, bautizos, funerales, dirección espiritual, consejería? ¿Diga cuáles?

No los uso, pero sí asisto como miembro de la Iglesia a celebrarlos como Dios me manda, sea por convicción, por acompañamiento o por solidaridad con los hermanos que los están viviendo. En cuanto a la dirección espiritual y la consejería, nunca he tenido la oportunidad de ponerlos en práctica en mi vida. Sí creo que son importantes porque nos ayudan a direccionar nuestro camino de fe y porque nos iluminan con mucha sabiduría. Sí me gustaría llegar a tener un director espiritual que me aconseje y me guíe para tratar de ser una mejor persona y un mejor cristiano.

16. ¿Qué oraciones y rezos hace usted?

No soy muy asiduo en mis oraciones y rezos, pero trato al menos de celebrar las oraciones oficiales de la Iglesia, como lo son laudes por las mañanas y vísperas por las tardes y esporádicamente rezo el Santo Rosario. En esto si he de confesar que a veces siento una aridez espiritual para poder hacerlo diariamente.

17. ¿A quién le reza?

Creo que a los únicos que escuchan mis oraciones y ruegos, a nuestro señor Jesucristo y a nuestra Madre Santísima, que son los que interceden por nosotros ante Dios nuestro Padre.

18. ¿Tiene participación en grupos pastorales o de oración?

Sí, por la misericordia y el amor que Dios me tiene, pertenezco a un grupo que brinda uno de los servicios más bonitos y delicados, como lo es la distribución de la Sagrada Comunión de forma extraordinaria a los enfermos y ancianos y en las eucaristías cuando así lo requieran los sacerdotes que presiden.

19. ¿Cómo practica el matrimonio, la sexualidad, la planificación familiar, la relación con personas de orientación sexual diferente?

El matrimonio en forma responsable y tomando las decisiones importantes en pareja, la sexualidad la practico también de forma responsable respetando a mi cónyuge y dando ejemplo de esto a mis hijos para que ellos también, cuando les llegue el momento, la practiquen también de la misma manera. La planificación familiar creo que la practicamos de forma responsable, dándole la oportunidad de crecer como Dios manda a los tres hijos que hemos procreado en el matrimonio. En cuanto a las personas que viven una orientación sexual diferente, trato de respetarlos y de comprenderlos, aunque no estoy de acuerdo con muchas de las actitudes y actividades que realizan.

20. ¿Cuáles son sus prácticas familiares?

Primero que todo la unión con los miembros de la familia que Dios me ha regalado, trato de estar la mayor parte de mi tiempo libre con ellos, compartiendo y dialogando sobre las experiencias y las inquietudes que ellos tengan. A veces nos reunimos a ver alguna película instructiva o salimos todos juntos a comer fuera o a tratar de entretenernos haciendo cosas diferentes para tener una higiene mental.

21. ¿Cuál es su relación con otros grupos religiosos?

En mi caso en particular, creo que tengo muy buenas relaciones personales con muchos de los miembros de otros grupos religiosos, porque a través de los años he aprendido lo que significa ser iglesia, siendo humilde y respetuoso con los demás, trabajando en equipo en muchas actividades y sobre todo compartiendo con ellos la vida de Iglesia.

22. ¿Cuáles son sus prácticas en sociedad? (trabajo, estudio, participación ciudadana)

Actualmente me dedico a trabajar para el sector público, en materia de Medicina Legal, trabajo que he realizado desde hace más de quince años y en el cual siento una estabilidad económica y personal. En relación al estudio, soy muy inclinado a tratar de aprender idiomas extranjeros como por ejemplo el inglés, del cual soy graduado desde hace más de diez años, y en la actualidad estoy estudiando la lengua italiana. En cuanto a la participación ciudadana, fui miembro voluntario por más de quince años en el comité local de la Cruz Roja de mi comunidad. También he de manifestar que por razones meramente laborales y

de forma interna en la institución para la que laboro, me es prohibido participar en grupos políticos o de cualquier otra índole a nivel comunal.

23. ¿Cuáles prácticas tuyas están institucionalizadas (se hacen en alguna iglesia)?

Como mencioné en una de las preguntas anteriores, realizo funciones en el ministerio extraordinario para la distribución de la sagrada comunión en mi parroquia y es actualmente en el único que me desempeño oficialmente, porque hay otros como el canto y la lectura de la Palabra de Dios que los hago esporádicamente cuando se me solicita por falta de las personas a las que les corresponde hacerlo.

Cuestionario a católico practicante, varón, 25 años de edad, soltero, estudiante universitario

1. ¿Quién es Dios para usted?

Dios es el principal motor de mi vida, aunque a veces me cuesta entender sus designios y su voluntad en mi vida, el me permite seguir adelante, caminando y poder tener las fuerzas para seguir adelante.

2. Como católico, ¿Qué es el mundo para usted?

El mundo es el lugar donde habito cada día, trabajo y estudio. Además es el lugar donde me relaciono y convivo.

3. Según su religión las personas somos:

Seres creados por Dios.

4. Para usted ¿que es la salvación?

Es la redención de los pecados y la oportunidad de gozar de la vida eterna a la par de Dios.

5. ¿Qué piensa usted acerca de la vida?

Don precioso dado por Dios, que nos permite pasar alegrías, tristezas y otras muchas cosas, además nos permite ganar la salvación.

6. ¿Qué piensa usted sobre la muerte?

Que es el principio de la vida eterna, nacer a una nueva vida.

7. ¿Cuáles son los valores más importantes para usted?

Honestidad, responsabilidad y Honradez.

8. ¿Qué se valora como bueno y qué se valora como malo?,

Se valora como bueno aquello que permite alcanzar el éxito personal y se valora como malo lo que destruye la vida.

9. ¿Qué criterios se usan para discernir entre el bien y el mal?

Muchas veces se usa los criterios dados por la iglesia, sin embargo, hoy la sociedad da nuevos criterios para discernir entre el bien y el mal.

10. Por favor díganos su posición ante los siguientes temas:

Eutanasia: si el sufrimiento es mucho para la persona sería aceptable, sin embargo, no se le permitiría actuar a Dios.

Aborto: irrespeto a la vida, se viola el derecho a vivir a un ser humano indefenso.

Personas con orientación sexual diversa (homosexuales, lesbianas): bueno mientras respeten a los demás pueden vivir tranquilos, sin embargo, no comparto la idea de que quieran formar familia y anden promocionando el movimiento gay como un cambio que todas las personas tienen que conocer.

Divorcio: Destrucción del matrimonio, se da por malas decisiones tomadas durante el matrimonio y que no se supo cuidar el sacramento.

El matrimonio: Una oportunidad de encontrar la felicidad al lado de una persona que comparte y vive un proyecto de vida igual. Un sacramento precioso al que todas las personas deberían estar llamadas.

Planificación familiar (uso de métodos anticonceptivos): se deberían de permitir la mayoría de los métodos anticonceptivos, por ejemplo el uso del condón, para reducir la cantidad de embarazos no deseados, sin embargo, al permitir esto la iglesia debería dar una buena educación sexual a sus fieles. Explicando las mejores formas de planificar y poder reducir muchos problemas que se dan por una mala educación sexual

Matrimonio de los sacerdotes: Se les debería permitir así como se le permite a los sacerdotes de la Iglesia de Oriente, ya que muchas veces el hombre se enamora y privar a un ser humano del amor de una pareja no es bueno.

11. Ante las situaciones críticas en su vida: ¿Qué hace? ¿Cómo las resuelve? ¿Qué papel le asigna a la fe?

Esperar para ver como evolucionan, y pidiéndole a Dios en oración, esperando que se digne a ayudar en la situación. Las resuelvo buscando ayuda y trabajando para solucionar el problema.

Mi fe me ayuda a confiar en Dios, sin embargo a veces el silencio de Dios en estas situaciones llega a generar más conflicto, ya que parecen que a Dios no le importan.

12. ¿Qué cree sobre otros grupos religiosos?

Si hablamos de las denominaciones religiosas me parecen una simple idea de un hombre, sin embargo, religiones como la judía, hindú, musulmana son dignas de respetar.

13. ¿Qué cree sobre los sacramentos?

Es un camino o pasos para obtener la salvación. Son dones de Dios.

14. ¿Qué piensa de la Iglesia Católica como institución?

Qué es buena, que logra desempeñar su papel por el cual Cristo la fundó. Sin embargo como otras instituciones se da la corrupción.

15. ¿Tiene participación en rituales religiosos?

Depende de lo que se entienda por ritual religioso. Si he participado de rituales religiosos.

16. ¿Usa usted rituales religiosos como matrimonios, bautizos, funerales, dirección espiritual, consejería. Diga cuáles?

Participo de todos los que se mencionó anteriormente.

17. ¿Qué oraciones y rezos hace usted?

Lectura de la palabra, la misa y el santo rosario.

18. ¿A quien le reza?

Le rezo a Dios, a Cristo, y al Espíritu Santo y a la Virgen María.

19. ¿Tiene Participación en grupos pastorales o de oración?

Participo de las reuniones de Pastoral Universitaria

20. ¿Cómo practica el matrimonio o soltería, la sexualidad, la planificación familiar, la relación con personas de orientación sexual diferente?

Comparto con las mayorías de las personas, vivo mi soltería tranquilo, participando de mi fe y saliendo con amigos.

21. ¿Cuáles son sus prácticas familiares?

Compartir fechas importantes y cuando se pueda almorzando o cenando juntos como familia

22. ¿Cuál es su relación con otros grupos religiosos?

Si el grupo respeta las decisiones del párroco y no han perdido el norte trato de participar, si es al contrario, me alejo de los grupos religiosos

23. ¿Cuáles son sus prácticas en sociedad? (trabajo, estudio, participación ciudadana)

Trabajo impartiendo clases de matemática, estudio en una universidad pública, y participación ciudadana aprovechando la educación que se me da. Trato de llevar esto, en línea con mi fe católica.

24. ¿Cuáles prácticas tuyas están institucionalizadas?

Ninguna esta institucionalizada

Cuestionario a católica practicante, mujer, 31 años de edad, soltera.

1. ¿Quién es Dios para usted?

Mi Padre, mi norte, quien deseo rija todo aspecto de mi vida, quien me ama como nadie en el mundo, quien me da fortaleza cuando no la tengo, quien me da paz.

2. Como católica, ¿Qué es el mundo para usted?

La antesala al cielo, un lugar en donde necesitamos estar mientras Dios nos llama, un lugar en donde debemos trabajar y esforzarnos fuertemente para lograr ver al Padre algún día.

3. Según su religión las personas somos:

Criaturas de Dios, a quienes Dios ama inmensamente.

4. Para usted ¿Qué es la salvación?

Es entrar al Reino de los Cielos, es llegar a ver a Dios algún día.

5. ¿Qué piensa usted acerca de la vida?

Que es un regalo de Dios, un don.

6. ¿Qué piensa usted sobre la muerte?

Como decía San Pablo, una ganancia, porque a fin de cuentas, vamos hacia Dios.

7. ¿Cuáles son los valores más importantes para usted?

Honestidad, responsabilidad, familia, respeto, amor, perdón.

8. ¿Qué se valora como bueno y qué se valora como malo?,

Creo que es algo relativo, depende de cada situación. Sin embargo creo que algo se sabe que es bueno cuando va acorde con la palabra de Dios, y cuando algo da mucha paz.

9. ¿Qué criterios se usan para discernir entre el bien y el mal?

Una opción es formular una pregunta: ¿Jesús haría algo así? O, ¿estaría Jesús feliz con esto?

10. Por favor díganos su posición ante los siguientes temas:

Eutanasia: En desacuerdo.

Aborto: En desacuerdo.

Personas con orientación sexual diversa (homosexuales, lesbianas): En desacuerdo.

Divorcio: Depende de la causa. Por ejemplo, si hay agresión o infidelidad por ejemplo, la Iglesia permite que haya una anulación del matrimonio.

El matrimonio: Una vocación que deben vivir todos aquellos que sienten el llamado a ejercerla

Planificación familiar (uso de métodos anticonceptivos): En desacuerdo.

Matrimonio de los sacerdotes: En desacuerdo.

11. Ante las situaciones críticas en su vida: ¿Qué hace? ¿Cómo las resuelve?

¿Qué papel le asigna a la fe?

Lo que hago es que intento orar. Para resolverlas, después de orar, busco la opción que me genere más paz. Muy probablemente también busco consejo de un sacerdote. Para mí la fe, en estos caso, es primordial, porque sino, ya no tendría sentido mi vida.

12. ¿Qué cree sobre otros grupos religiosos?

Que no son malos. Nadie tiene la culpa de haber nacido en la religión que nació o le inculcaron. Lo importante es que den a conocer a Dios.

13. ¿Qué cree sobre los sacramentos?

Importantísimos y esenciales en la vida de todo católico.

14. ¿Qué piensa de la Iglesia Católica como institución?

Que es una iglesia de humanos, y que tiene sus defectos, pero todos como seres humanos tenemos defectos, y la iglesia católica nos acoge con todo y defectos. Creo que es la Iglesia creada por Dios, y de la cual Dios es la cabeza.

15. ¿Tiene participación en rituales religiosos?

Sí. Asisto a misas, horas santas, rosarios, oraciones, bautizos, matrimonios, etc.

16. ¿Usa usted rituales religiosos como matrimonios, bautizos, funerales, dirección espiritual, consejería. Diga cuáles?

Creo firmemente en el matrimonio y sí lo “utilizaría” cuando llegue el momento, soy bautizada, sí tendría un funeral, tengo un consejero o guía espiritual.

17. ¿Qué oraciones y rezos hace usted?

Rosario, Padre Nuestro.

18. ¿A quien le reza?

A Dios, a la Virgencita.

19. ¿Tiene participación en grupos pastorales o de oración?

Sí, grupo pastoral y recién terminé un taller de oración

20. ¿Cómo practica el matrimonio o soltería, la sexualidad, la planificación familiar, la relación con personas de orientación sexual diferente?

No estoy casada. Soy soltera, no planifico, no tengo ninguna relación cercana con alguna persona con orientación sexual diferente, más sin embargo no me molestaría tener personas de orientación sexual diferente como mis amigos, no estoy de acuerdo con su orientación, pero no me alejo de ellos.

21. ¿Cuáles son sus prácticas familiares?

Visito a mis papás varios días a la semana, intento ayudarlos en lo que puedo.

Visito a mis hermanas al menos una vez al mes y las ayudo en lo que puedo.

22. ¿Cuál es su relación con otros grupos religiosos?

Tengo amigos de otras religiones más no tengo relación con ningún grupo religioso que no sea católico.

23. ¿Cuáles son sus prácticas en sociedad? (trabajo, estudio, participación ciudadana)

Trabajo en una compañía farmacéutica y a veces los fines de semana en una farmacia de comunidad. No estudio por el momento. Participo en grupos de la Iglesia y en actividades dentro de ésta (visita al hogar de ancianos, obras de caridad, actividades de evangelización, etc.)

24. ¿Cuáles prácticas tuyas están institucionalizadas?

Aparte del trabajo, y mi familia, mi vida gira en torno a actividades de la Iglesia, no en ninguna otra institución.

1. ¿Quién es Dios para usted?

Para mí Dios es el principio y fin del Universo; es un Padre de Amor y misericordia, es suma bondad y la razón de mi existir

2. Como católica, ¿Qué es el mundo para usted?

Es la creación de Dios con todo lo que existe, para que el hombre como creatura predilecta de Dios utilice los recursos con sabiduría para su fin.

3. Según su religión las personas somos:

Hijos de Dios, hermanos y coherederos del Reino, hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios y en cada uno se manifiesta Dios de diferentes maneras.

4. Para usted ¿Qué es la salvación?

El don o gracia que Dios nos concede por medio de su Hijo, y a la que todos estamos llamados poniendo los medios cada día para poder alcanzarla.

5. ¿Qué piensa usted acerca de la vida?

Es un don y regalo de Dios, que le pertenece a Él, como dueño y Señor de la vida, vivimos cuando compartimos y servimos y cuando dejamos a Dios actuar por medio de su Hijo.

6. ¿Qué piensa usted sobre la muerte?

Es una etapa más de nuestro caminar hacia la patria celestial, pero también hay otros tipos diferentes de muertes.

7. ¿Cuáles son los valores más importantes para usted?

Justicia, solidaridad, tolerancia, compromiso y responsabilidad.

8. ¿Qué se valora como bueno y qué se valora como malo?

Lo que para mí es bueno es lo que me lleva a generar vida, lo que me conduce a Dios, lo que me hace más humana y libre de apegos.

9. ¿Qué criterios se usan para discernir entre el bien y el mal?

Todo lo que no va contra la voluntad de Dios, lo que plenifica, que no violenta la libertad del otro, ni de la creación, lo que genera paz, armonía y justicia, eso me ayuda a distinguir qué es bueno y qué es malo.

10. Por favor díganos su posición ante los siguientes temas:

Eutanasia: Solamente Dios tiene autoridad para disponer el momento de dar vida o de llevarnos a su presencia, la vida es de Él. Cada uno tiene su momento de nacer y su momento de morir, no podemos adelantarnos a Él.

Aborto: No podemos disponer de una vida que no es nuestra, si a nosotros nos dieron el regalo de la vida, ¿Por qué tenemos que cortar una vida que no es nuestra sino de Dios?

Personas con orientación sexual diversa (homosexuales, lesbianas): Las respeto, no comparto, pero no las juzgo, son hijos de Dios, y están llamados igual que todos a buscar y trabajar por su salvación, y creo que hay que ayudar en lo que se pueda.

Divorcio: No es la mejor opción, pero cuando se han realizado todos los medios necesarios para no llegar a dicha decisión y es lo más sano para la vida del núcleo familiar es más viable.

El matrimonio: Es la unión entre el varón y la mujer que se comprometen a ser partícipes en la creación y en la formación en los valores de sus hijos, ser transmisores de la fe.

Planificación familiar (uso de métodos anticonceptivos): No estoy de acuerdo cuando las parejas tienen los medios necesarios para formar familias con varios hijos ya que estos son un regalo de Dios, y de ser el caso me parece se utilicen los métodos naturales en familias con escasos recursos, o también que se ayude a estas por parte del gobierno.

Matrimonio de los sacerdotes: No comparto pero respeto, considero que Dios llama y nunca se equivoca y cuando el corazón se ha entregado a Él en primer lugar no hay nada ni nadie que pueda ocupar y llenar ese lugar.

**11. Ante las situaciones críticas en su vida: ¿Qué hace? ¿Cómo las resuelve?
¿Qué papel le asigna a la fe?**

Las llevo a la oración, busco los medios para solucionarlos, pido consejo, medito, pongo mi confianza en Dios y trabajo para buscar la mejor solución. La resuelvo trabajando en ellas pero siempre buscando la voluntad de Dios, en cada una con fe y confianza que todo es para bien, discerniendo lo que me conduce a Dios y mis hermanos y lo que se aparta de Él. En estas situaciones la fe es la que me conduce y me mueve a buscar siempre a Dios en todas las circunstancias de mi vida y lo que me alienta a no claudicar y esperar siempre lo mejor.

12. ¿Qué cree sobre otros grupos religiosos?

Que son hijos de Dios, que ellos llevan su camino, que no es ni mejor ni peor, que no han tenido la dicha ni la gracia de nosotros los católicos pero que tienen muchas cosas buenas. Ellos avanzan por el otro lado y nosotros vamos también en nuestro recorrido, que busquemos lo que nos une y trabajemos por disminuir lo que no une.

13. ¿Qué cree sobre los sacramentos?

Son fruto del sacrificio de Jesucristo en la cruz, son medios para nuestra salvación y redención, nos llevan a la vida y son generadores de vida.

14. ¿Que piensa de la Iglesia Católica como institución?

Es la depositaria y transmisora de la fe, a través de los sacramentos de Iniciación Cristiana (Bautismo, Eucaristía y Confirmación) y de curación (Unción y Confesión) y de los sacramentos al servicio de la comunidad (Matrimonio y Orden Sacerdotal).

15. ¿Tiene participación en rituales religiosos?

Sí.

16. ¿Usa usted rituales religiosos como matrimonios, bautizos, funerales, dirección espiritual, consejería. Diga cuáles?

Bautizos, funerales, dirección espiritual, consejería y penitencia (Confesión).

17. ¿Qué oraciones y rezos hace usted?

La Eucaristía, oración personal, la liturgia de las horas y el rosario.

18. ¿A quién le reza?

A Dios por medio de Jesucristo y del Espíritu Santo.

19. ¿Tiene participación en grupos pastorales o de oración?

Ministros Extraordinarios de la Comunión, Comisión de Espiritualidad Ignaciana, Cerjuc.

20. ¿Cómo practica el matrimonio o soltería, la sexualidad, la planificación familiar, la relación con personas de orientación sexual diferente?

La soltería desde los principios evangélicos, primero es una gracia de Dios, un regalo, además sirvo a mi familia, a la Iglesia desde mi condición de soltera.

21. ¿Cuáles son sus prácticas familiares?

Eucaristía, oración, apostolado, servicio, trabajo, compartir y amigos, participo en deportes y reuniones.

22. ¿Cuál es su relación con otros grupos religiosos?

De amistad, de compartir, de aprender aquellas cosas que sirven para edificar comunidad y crecer en servicio y caridad.

23. ¿Cuáles son sus prácticas en sociedad? (trabajo, estudio, participación ciudadana)

Trabajo, estudio, participación en grupos religiosos de estudio y de deporte.

24. ¿Cuáles prácticas tuyas están institucionalizadas?

Estudio, apostolado, deporte, trabajo.

Cuestionario a católica practicante, casada, ama de casa, 58 años de edad.

1. ¿Quién es Dios para usted?

Dios es nuestro Creador, es un ser muy superior a nosotros. Dueño y creador de todas las cosas visibles e invisibles.

2. Como católica, ¿Qué es el mundo para usted?

El mundo es todo lo creado por Dios en cuyo entorno estamos llamados a vivir nuestra fe y ofrecer un testimonio al prójimo.

3. Según su religión las personas somos:

Seres formados de cuerpo, mente y espíritu y este es inmortal, llamados a seguir el camino de Cristo.

4. Para usted ¿qué es la salvación?

Es donde va el alma a gozar del Reino de Dios, si se ha experimentado una auténtica cristiandad siendo fieles a los mandatos del Padre, a través del Redentor.

5. ¿Qué piensa usted acerca de la vida?

Es un regalo que nos da Dios y una oportunidad para ganar la vida eterna.

6. ¿Qué piensa usted sobre la muerte?

La muerte es el encuentro con nuestro Creador, debe ser para nosotros el inicio de la verdadera vida.

7. ¿Cuáles son los valores más importantes para usted?

La responsabilidad, honradez, disciplina, respeto y fe.

8. ¿Qué se valora como bueno y qué se valora como malo?

Lo bueno lo asocio a respetar a los demás, lo que no quiero que me hagan a mí no se lo hago a nadie; lo malo ser envidiosa, hacer daño a los demás, odiar, renegar.

9. ¿Qué criterios se usan para discernir entre el bien y el mal?

Los mandamientos de la ley de Dios que nos enseñan a hacer el bien y desobedecerlos es hacer el mal.

10. Por favor díganos su posición ante los siguientes temas:

Eutanasia: Dios es el dueño de la vida, por eso no estoy de acuerdo, aunque hoy se quiere ver como un derecho del ser humano.

Aborto: No debe darse bajo ninguna circunstancia, Dios es el dueño de la vida.

Personas con orientación sexual diversa (homosexuales, lesbianas): son personas a las cuales debemos de respetar, aunque no comparto en muchos casos su manera de actuar.

Divorcio: solo debe darse bajo ciertas circunstancias como alcoholismo, agresión, infidelidad entre otros. Debemos llevar presente que el divorcio no existe en nuestra Iglesia, excepto que la misma considere una causa grave que permite la anulación.

El matrimonio: Es un sacramento que se asume con toda libertad pero que hay que tomarlo con responsabilidad, no es instituido por hombres sino por Dios.

Planificación familiar (uso de métodos anticonceptivos): si se debe planificar la familia, pero hay que tener conocimiento de los métodos, que no vayan contra la vida humana ni contra la doctrina de la Iglesia.

Matrimonio de los sacerdotes: creo que los sacerdotes no deben asumir el sacramento del matrimonio, deben conservar el celibato.

11. Ante las situaciones críticas en su vida: ¿Qué hace? ¿Cómo las resuelve?

¿Qué papel le asigna a la fe?

Lo primero que hago es pedirle mucho a Dios que me de la fortaleza y la sabiduría para aceptar la situación. Para resolverlas, depende de cada situación pero me enfoco mucho en la realidad. El papel de la fe es que yo creo que Dios siempre está conmigo y me ayudará a aceptar lo que no se puede cambiar y me da la sabiduría para cambiar aquellas cosas que se pueden cambiar, creo fielmente en lo que aun no he visto.

12. ¿Qué cree sobre otros grupos religiosos?

Que debo respetarlos llevando siempre la convicción de que la Iglesia es una fundada por Jesucristo a través de Pedro.

13. ¿Qué cree sobre los sacramentos?

Los sacramentos son la base sobre la que está fundada la Iglesia Católica, a través de ellos la Iglesia nos acoge.

14. ¿Qué piensa de la Iglesia Católica como institución?

Creo que es una institución manejada por humanos, pero guiada por el Espíritu Santo.

15. ¿Tiene participación en rituales religiosos?

Sí, porque es un compromiso del católico.

16. ¿Usa usted rituales religiosos como matrimonios, bautizos, funerales, dirección espiritual, consejería. Diga cuáles?

Matrimonios, funerales y bautizos.

17. ¿Qué oraciones y rezos hace usted?

Rosario, Padre nuestro, Ave María, Salve, el credo, oraciones personales.

18. ¿A quién le reza?

A Dios, y le pido intercesión a la Virgen, al Padre Pío y a san Antonio.

19. ¿Tiene participación en grupos pastorales o de oración?

Sí, en el grupo de lectores.

20. ¿Cómo practica el matrimonio o soltería, la sexualidad, la planificación familiar, la relación con personas de orientación sexual diferente?

En mi matrimonio trato de vivir responsablemente la sexualidad, no planifico. No me relaciono con personas de orientación sexual diferente.

21. ¿Cuáles son sus prácticas familiares?

Los domingos vamos a misa, dialogo con mi esposo e hijos.

22. ¿Cuál es su relación con otros grupos religiosos?

Participo en el Consejo Pastoral y me relaciono con los coordinadores de otros grupos de la parroquia.

23. ¿Cuáles son sus prácticas en sociedad? (trabajo, estudio, participación ciudadana)

Trabajo en oficios domésticos y participo en las actividades de la parroquia.

24. ¿Cuáles prácticas suyas están institucionalizadas?

Las que hago en la Iglesia y las de mi familia en el hogar.

ENTREVISTAS A
CATÓLICOS NO PRACTI-
CANTES RESIDENTES
EN LA PARROQUIA SAN
ANTONIO DE PADUA

Entrevista a informante varón, 28 años de edad, casado, con secundaria completa, vecino de Curridabat centro.

1. ¿Qué piensa usted de Dios?

Para mí Dios es el ser superior, es todo, es lo que nos da fuerza, quien nos da la vida, lo que nos levanta todos los días, lo que nos protege, lo que nos hace ir adelante cuando tropezamos, cuando cometemos un error, lo que nos anima, lo que nos sostiene; alguien en quien se puede confiar siempre, que me da sentido para vivir.

2. ¿Qué es para usted la vida?

Es una oportunidad que nos da Dios, una prueba que uno tiene acá, donde uno tiene que buscar hacer lo bueno, y demostrar cosas buenas, donde uno viene a aprender lo bueno, para mí la vida es una enseñanza.

3. ¿Y la muerte?

Es parte de la vida, es un paso que hay que dar, donde Dios nos espera con los brazos abiertos, entonces hay que aprovechar lo que es la vida para llegar a tener una muerte linda una muerte digna, con Dios

4. ¿Qué es para usted el mundo?

Siempre he pensado que el mundo tiene dos caminos, el camino de Dios y el camino de lo que sea, que no se si llamarlo del mal, nosotros prácticamente que el infierno lo vivimos acá.

5. ¿Para usted qué es la salvación? ¿En qué consiste?

La salvación es estar en el camino del bien, estar al lado de Dios, ir por la vida haciendo el bien, con obras concretas.

6. ¿Qué piensa usted sobre las personas?

Somos completamente diferentes, somos seres distintos, cada persona tiene un pensamiento diferente, es difícil vivir con las personas porque tenemos pensamientos diferentes, creencias diferentes, es un reto estar conviviendo con las personas, obviamente uno llega a entender y comprender su familia, cada persona es un mundo diferente.

7. ¿Para usted quiénes son personas claves en su vida?

Después de Dios, mis padres, mi esposa, mi hijo, bueno y mis hermanos con todo y sus diferencias, yo siento que parte de mi vida son las personas con que me relaciono en el trabajo, con ellos comparto, he tenido experiencias buenas y malas.

8. Como creyente ¿cuáles son los valores que usted cree se deben vivir?

Con el matrimonio la comunicación, el respeto, el amor, para mí si no hay amor, no hay respeto, no hay confianza, no hay valores y hay que vivirlo y hacerlo ver en la familia para tratar de estar bien con las personas

9. ¿Cómo distingue usted entre lo bueno y lo malo?

Yo creo que mostrar mi forma de ser con humildad, respeto, sinceridad hacia las personas me ayuda a ver que es lo bueno.

Bueno desde mi punto de vista lo malo se ve en los malos pensamientos, es involucrarme con gente que hace el mal, que da malas vibras, gente que no aprende de la vida, gente negativa, gente que tiene vicios, buscar ambientes no aptos, que pongan en peligro mi vida familiar.

10. Cuando ha tenido que afrontar momentos difíciles ¿Qué hace usted?

Primero que nada agarrarme de Dios, pedirle que me dé paciencia, que me de discernimiento, porque como todo, en la vida hay altibajos, todos los días yo digo “Señor ayúdame a aprender, a salir de esta etapa” porque yo no lo veo como un problema; sino como una etapa más.

La fe me da fortaleza para seguir adelante y no decir no puedo o no quiero o no lo puedo hacer, es una fuerza para salir adelante, para agradecer, para vivir.

11. ¿Que es para usted la Iglesia Católica?

Según mis valores es donde ha pasado todo tipo de momentos, donde uno puede llegar y conversar con Dios pero no creo que es para estar todos los domingos ahí.

12. ¿Qué piensa usted sobre

El matrimonio: Bueno yo sé que es para toda la vida porque es lo que a uno le dicen, pero yo no entiendo por qué para casarme hay que hacer un curso.

El divorcio: Para mí es como el fracaso, no es la solución, más bien es un problema más, es para personas que no lucharon y no quisieron tenerle temor y respeto al matrimonio o al compromiso, siento que es un fracaso.

Planificación familiar: Es super importante, necesaria, porque es muy difícil traer muchos hijos. Sí uso un método, el condón y mi esposa pastillas, no me hace problema con Dios porque es una responsabilidad enorme traer un hijo al mundo y no nos sentimos preparados para tener otro hijo, con el que tenemos yo veo suficiente para darle una mejor educación y vida y Dios nunca va a querer que un hijo pase penurias.

La eutanasia: Yo creo que debería hacerse en ciertos casos, me parece injusto hacer sufrir a un enfermo más de la cuenta.

El aborto: Para mí es como la muerte, es un asesinato, es un maltrato que usted le hace al niño, a la mujer, va contra la voluntad de Dios.

El matrimonio de los sacerdotes: No veo impedimento de que puedan casarse, yo siento que un sacerdote debería tener una familia, porque viviendo eso en el día a día se puede ayudar más, puede ser un ejemplo y un testimonio para llevar el mensaje a las familias, no lo veo mal.

Las personas con orientación sexual diversa: Respeto pero no lo comparto, nunca los rechazaría pero siento que eso es un mal ejemplo para la familia; los respeto y ante los ojos de Dios siguen siendo seres humanos.

13. ¿Cómo son sus Rezos y oraciones?

Rezo a Dios, tengo mis oraciones personales, siempre oro todos los días en la mañana pero con mis propias palabras, nunca dejo de hablarle a Dios, asisto a matrimonios o bautizos por acompañar a los amigos y sus familias y si son mis familiares nunca he faltado a los funerales; nosotros bautizamos al chiquito porque en mi familia es una costumbre, pero no porque lo traigamos a la Iglesia ni porque nosotros vengamos a misa muy seguido, también acostumbro practicar yoga y meditación oriental porque me ayuda con la ansiedad.

Con los sacramentos yo me bauticé y además hice la primera comunión, pero nunca me confirmé porque como no es requisito para casarse yo no lo hice; aunque en mi casa me decían que era obligatorio para casarse, yo averigüé y no lo hice.

14. ¿De la primera comunión qué recuerda?

de lo que más me acuerdo es de la fiesta que organizaron mis papás y de que al final del día me dolían los pies de caminar para recoger plata...de la misa lo que recuerdo es que fue muy larga porque éramos muchos chiquillos”.

Rezo el Padre nuestro y mi oración libre

¿Y la misa los domingos?

“Ir a misa un domingo ya no me resulta interesante, es más dejé de ir desde que me casé, e incluso he ido a cultos de otras iglesias para funerales y otras cosas acompañando a mis amigos pero me resulta incómodo, porque no me gusta como hablan y la música que usan”.

Entrevista, Informante masculino, 37 años de edad, residente en Hacienda Vieja de Curridabat.

1. ¿Cómo piensa a Dios? ¿Quién es Dios para usted?

Pienso a Dios en un ser Supremo, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Para mí Dios es el ser más misericordioso, amoroso y respetuoso, nos da su mano en todo momento.

2. ¿Cuál es su visión de humanidad y de mundo?

La visión de la humanidad y del mundo es poder convertirse a Dios, para ser salvos y gozar de la vida eterna que inicia en este mundo.

3. ¿Cuál es su visión de persona?

La visión de cualquier persona es conocer a Jesucristo como nuestro salvador.

4. ¿Para usted qué es la salvación?

Para mí la salvación es alcanzar la santidad la cual es desprenderse de las cosas que nos ofrece el mundo y recibir a nuestro Señor Jesucristo en nuestro corazón.

5. ¿Qué piensa usted de la vida?

La vida es sencilla, aunque siempre existen altibajos, es muy simple siempre y cuando Dios esté de primero.

6. ¿Qué piensa usted sobre la muerte?

La muerte es el desprendimiento físico del cuerpo, el alma y el espíritu para que todo aquel que cree en Jesús sea salvo, y alcanzar la meta de toda persona cristiana adquirir la salvación.

7. ¿Cuáles son las personas más importantes para usted?

La persona más importante para mí es Jesucristo.

8. ¿Cuáles son los valores más importantes para usted?

La honradez, la honestidad, la espiritualidad, obediencia y el servir al prójimo.

9. ¿Cómo vive los valores en su vida cotidiana?

Trato de cumplirlos.

10. ¿Qué se valora como bueno y qué se valora como malo? ¿Qué criterios se usan para discernir?

Lo bueno y lo malo lo da la palabra de Dios, no es un discernimiento es un acto de fe.

11. ¿Cuál es su posición ante los siguientes temas?

Eutanasia: no estoy de acuerdo con la eutanasia, porque Dios es el que nos da el don de la vida, entonces a la hora de decidir por alguien no es Él quien decide.

Aborto: no estoy de acuerdo en que se practique el aborto, porque es una criatura indefensa y Dios le dio la vida para que viniera a este mundo con un propósito, no estoy de acuerdo en que ningún ser humano le quite la vida a otro.

Orientación sexual diversa (lesbianas, homosexuales): Los respeto pero no comparto su vivencia de la sexualidad.

Divorcio: no debería existir el divorcio, pero muchas veces no le preguntamos a Dios si nuestra vocación es el matrimonio y si la persona con la que nos vamos a casar es la indicada, y por eso fracasan las relaciones.

El matrimonio, la promesa con Dios es para toda la vida; que hay que pedirle a Dios el discernimiento para que podamos escoger la mujer o el hombre indicado.

Planificación familiar: La planificación se da porque las parejas no queremos tener hijos y se piensa que se puede engendrar cuando le plazca.

Matrimonio de los sacerdotes: si debieran de casarse, porque son personas, seres humanos, que primero le entregan su vida a Dios y le pueden entregar su vida a cualquier otra persona.

12. Ante las situaciones críticas en su vida ¿Qué hace? ¿Qué actitudes tiene? ¿Cómo las resuelve? ¿Qué papel le asigna a la fe?

Ante las situaciones críticas antes de conocer de Jesucristo, creía que lo podía solo, apartándome de personas y aislándome, trataba de justificarme en el alcohol y el tabaco ahora lo pongo en las manos de Dios y ruego por su ayuda respetando su santa voluntad, a la fe le asigno el papel más importante.

13. ¿Qué cree sobre otros grupos religiosos?

La religiosidad es dañina para el alma y el espíritu. Lo importante es conocer a Jesús y recibirlo en nuestro corazón.

14. ¿Qué cree sobre los sacramentos?

Rituales.

15. ¿Qué piensa de la Iglesia Católica como institución?

Tradicionalista.

16. ¿Tiene participación en rituales religiosos?

No.

17. ¿Usa usted rituales religiosos como matrimonios, bautizos, funerales, dirección espiritual, consejería?

Sí, he usado rituales religiosos como el bautismo, confirma, primera comunión, matrimonio.

18. ¿Qué oraciones hace usted?

Una la comunicación entre Dios y yo.

19. ¿A quién le reza?

Le oro al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

20. ¿Tiene participación en grupos pastorales o de oración?

Por el momento no, pero me estoy formando en la escuela de líderes.

21. ¿Cómo practica el matrimonio, la sexualidad, la planificación familiar, la relación con personas de orientación sexual diferente?

El matrimonio lo practiqué sin poner a Dios sobre todas las cosas, de igual forma la sexualidad, siempre planificamos porque estábamos convencidos que en el momento que decidiéramos íbamos a tener a nuestros hijos, y la orientación sexual diferente la respeto pero no la comparto.

22. ¿Cuáles son sus prácticas familiares?

Pedir a Dios por la conversión de todos mis familiares.

23. ¿Cuál es su relación con otros grupos religiosos?

Muy bueno somos una iglesia local y universal, porque todos creemos en Jesucristo.

24. ¿Cuáles son sus prácticas en sociedad? (trabajo, estudio, participación ciudadana)

Trabajo, estudio.

25. ¿Cuáles prácticas están institucionalizadas?

Trabajo, estudio.

Entrevista informante femenina, católica no practicante 33 años de edad.

1. ¿Cómo piensa a Dios? ¿Quién es Dios para usted?

Pienso que Dios es un padre, amoroso lleno de misericordia, justo. Para mí debe ser el centro de mi vida, el que tiene el control de todo. Nada se mueve sin su voluntad.

2. ¿Para usted qué es la salvación?

Para mí la salvación es estar en el reino de Dios cuando muera, estar con Él en la vida eterna.

3. ¿Qué piensa usted de la vida?

Para mí la vida es transitoria donde existen buenos y malos momentos. Donde Dios nos da la oportunidad de conocer de él.

4. ¿Qué piensa usted sobre la muerte?

La muerte es dejar el mundo físico para irse al mundo espiritual.

5. ¿Cuáles son las personas más importantes para usted?

Mi familia, hija, papá, mamá, hermano.

6. ¿Cuáles son los valores más importantes para usted?

El valor más importante para mí es el respeto.

7. ¿Cómo vive los valores en su vida cotidiana?

Con las personas que están a mí alrededor, compañeros de trabajo, estudiantes, amigos, familia.

8. ¿Qué se valora como bueno y qué se valora como malo? ¿Qué criterios se usan para discernir?

Es muy sencillo lo que la biblia establece cómo bueno y malo.

9. ¿Cuál es su posición ante los siguientes temas: eutanasia, aborto, orientación sexual, divorcio, el matrimonio, la familia, planificación familiar, sexualidad, matrimonio de los sacerdotes?

Eutanasia: “yo sé que la vida es un regalo de Dios, pero hay situaciones en las que sería mejor ayudar a que las personas mueran en paz y sin tanto sufrimiento; pienso que en casos como una enfermedad terminal, o una persona muy mayor y con en-

fermedades graves, o cuando alguien joven o mayor tiene ´muerte neurológica´ sería mejor que les ayudaran a morir; por eso sí estoy de acuerdo en esos casos extremos, cuando el paciente depende de una máquina y no hay nada que hacer”

Aborto: No estoy de acuerdo con el aborto, para mí es un asesinato.

Orientación sexual diversa: Respeto la orientación sexual que tenga cada persona, en lo que no estoy de acuerdo es en el abuso sexual de menores de edad.

¿Y cree usted que la Iglesia los atiende y respeta?; Dicen respetarlos pero no se les atiende y se les tacha de pecadores, aun cuando hay sacerdotes que también son así.

Divorcio: Se debe dar cuando la pareja tiene situaciones irreconciliables.

El matrimonio: Se debe de dar cuando hay madurez en todos los aspectos, y cuando se esta por convicción con esa persona.

La familia: Debe de estar Dios, haber respeto.

Planificación familiar: totalmente de acuerdo, se deben de planificar los hijos de los cuales podamos ser responsables.

¿Ha usado usted métodos para planificar?

Sí los he usado porque es una decisión muy personal que solo puede tomar uno y que ni Dios ni la Iglesia me va a decir qué tengo que hacer o me van a ayudar a mantener hijos que podrían nacer si no uso las pastillas.

Sexualidad: debe ser sana y madura sin tabú.

Matrimonios de los sacerdotes: Deberían de casarse serían personas más sanas emocionalmente.

10. Ante las situaciones críticas en su vida ¿Qué hace? ¿Qué actitudes tiene? ¿Cómo las resuelve? ¿Qué papel le asigna a la fe?

Le pido a Dios discernimiento para para enfrentar esas situaciones de agobio, que me brinde mucha paz en mi corazón.

11. ¿Qué cree sobre otros grupos religiosos?

Para mi no es importante un grupo religioso, y mucho menos una religiosidad, lo importante es mí relación con Dios.

12. ¿Qué cree sobre los sacramentos?

No se hacen por convicción se hace por tradición.

13. ¿Que piensa de la Iglesia Católica como institución?

14. ¿Tiene participación en rituales religiosos?

No en este momento.

15. ¿Usa usted rituales religiosos como matrimonios, bautizos, funerales, dirección espiritual, consejería?

Sí, en algunos momentos de mi vida he usado esos ritos.

16. ¿Qué oraciones hace usted?

Oraciones personales.

17. ¿A quién le reza?

A Dios, al Padre Pío y a María Auxiliadora.

18. ¿Tiene participación en grupos pastorales o de oración?

Por el momento no.

19. ¿Cómo practica el matrimonio, la sexualidad, la planificación familiar, la relación con personas de orientación sexual diferente?

Con respeto.

20. ¿Cuáles son sus prácticas familiares?

Mis prácticas familiares son cristianas.

21. ¿Cuál es su relación con otros grupos religiosos?

Es una buena relación, respetando las creencias de cada grupo religioso.

22. ¿Cuáles son sus prácticas en sociedad? (trabajo, estudio, participación ciudadana)

Mis prácticas en sociedad son el trabajo.

23. ¿Cuáles prácticas están institucionalizadas?

Trabajo en una institución pública.

Entrevista a católica no practicante, 41 años de edad

1. ¿Cómo piensa a Dios? ¿Quién es Dios para usted?

Dios es para mí una persona misericordiosa, llena de amor y ternura. La persona más valiosa de la existencia, Él le da sentido a mi vida.

2. Para usted ¿qué es la salvación?

Es la paz interior para poder vivir en paz y armonía con las demás personas.

3. ¿Qué piensa usted de la vida?

4. ¿Qué piensa usted sobre la muerte?

La muerte es dejar el mundo para ir a una vida mejor.

5. ¿Cuáles son las personas más importantes para usted?

Mi familia y Dios

6. ¿Cuáles son los valores más importantes para usted?

Los valores morales, el más importante para mí es el respeto a la vida y a las cosas ajenas.

7. ¿Cómo vive los valores en su vida cotidiana?

Tratando con respeto a los demás como quisiera que me respeten y tratando de ser mejor persona.

8. ¿Qué se valora como bueno y qué se valora como malo?, ¿Qué criterios se usan para discernir?

Lo malo es todo aquello que nos daña o daña a los demás.

9. ¿Cuál es su posición ante los siguientes temas: eutanasia, aborto, orientación sexual, divorcio, el matrimonio, la familia, planificación familiar, sexualidad, matrimonio de los sacerdotes?

Eutanasia: No estoy de acuerdo con ello porque el único que puede decidir sobre la vida es Dios.

Aborto: No estoy de acuerdo con el aborto para mí es matar a un inocente.

Orientación sexual diversa: Respeto la orientación sexual que tenga cada persona, no estoy de acuerdo en lo que hacen.

Divorcio: Estoy de acuerdo cuando ya la pareja no se soporta.

El matrimonio: Estoy de acuerdo siempre que el matrimonio sea heterosexual.

Planificación familiar: Si estoy de acuerdo, porque hay que saber cuántos hijos tener para darles lo mejor.

¿Ha usado usted métodos para planificar?

Sí los he usado porque ya tengo 3 hijos y quiero que vivan bien, que puedan estudiar.

Sexualidad: es un regalo de Dios.

Matrimonios de los sacerdotes: Deberían de casarse y vivir como los demás con su propia familia, así no habrían tantos abusos.

10. Ante las situaciones críticas en su vida ¿Qué hace?, ¿Qué actitudes tiene?, ¿Cómo las resuelve? ¿Qué papel le asigna a la fe?

Le pido a Dios que me ayude con su misericordia para salir adelante de las dificultades.

11. ¿Qué cree sobre otros grupos religiosos?

Para mí no es importante un grupo religioso, y mucho menos una religiosidad, lo importante es mi relación con Dios.

12. ¿Qué cree sobre los sacramentos?

Ayudan a mantener a las personas orientadas por Dios, que son importantes en una etapa de la vida, pero que muchos los hacen por tradición.

13. ¿Qué piensa de la Iglesia Católica como institución?

Que está pasando por una crisis, dejaron de interesarse por nosotros las personas y se han interesado más por el dinero.

14. ¿Tiene participación en rituales religiosos?

Sí, semana santa, en las procesiones.

15. ¿Usa usted rituales religiosos como matrimonios, bautizos, funerales, dirección espiritual, consejería?

Sí, en algunos momentos de mi vida he usado esos ritos.

16. ¿Qué oraciones hace usted?

Oraciones personales; al ángel de la guarda, Padre Nuestro, Ave María.

17. ¿A quién le reza?

A Dios, a la Virgen, a la Santísima Trinidad y al Señor de la Misericordia.

18. ¿Tiene participación en grupos pastorales o de oración?

Por el momento no.

19. ¿Cómo practica el matrimonio, la sexualidad, la planificación familiar, la relación con personas de orientación sexual diferente?

20. ¿Cuáles son sus prácticas familiares?

21. ¿Cuál es su relación con otros grupos religiosos?

Es una buena relación, respetando las creencias de cada grupo religioso, porque cada uno busca al mismo Dios.

22. ¿Cuáles son sus prácticas en sociedad? (trabajo, estudio, participación ciudadana)

23. ¿Cuáles prácticas están institucionalizadas?

Entrevista a católico no practicante, 27 años de edad.

1. ¿Quién es Dios para usted?

Es una figura espiritual en la que nos refugiamos en momentos determinados de la vida.

2. ¿Qué es el mundo?

Para mí hoy es un grupo de diferentes comunidades en guerra, que no cuidamos el agua ni la naturaleza, además están ausentes los valores.

3. Las personas somos:

Individuos sin valores sociales.

4. ¿Para usted qué es la salvación?

Una creencia de la religión católica, vista de mal manera, ya que la salvación la tenemos aquí y ahora.

5. ¿Qué piensa usted de la vida?

No tengo nada en particular que pensar, a veces es tan difícil, otras tan bonita pero así es la vida no...

6. ¿Qué piensa usted sobre la muerte?

Es el final de la vida sobre esta tierra, no tenemos certeza de lo que pasa una vez que pasamos por ella.

7. ¿Quiénes son las personas más importantes para usted?

Personas importantes no hay, solo tenemos preferencias por algunos como la familia.

8. ¿Cuáles son los valores más importantes para usted?

El respeto, el amor y la responsabilidad.

9. ¿Qué se valora como bueno y qué se valora como malo?, ¿Qué criterios se usan para discernir?

Depende de la ética y los valores de cada persona, lo que para mí puede ser malo o bueno para otros no.

10. ¿Cuál es su posición ante los siguientes temas?

Eutanasia, estoy de acuerdo, sobre todo en casos extremos, no es justo que alguien sufra cuando ya no hay nada que hacer por él o ella.

Aborto, no estoy de acuerdo, porque se mata a una persona que no se puede defender.

Orientación sexual diversa, los respeto porque son personas como cualquier otra.

Divorcio, estoy de acuerdo cuando ya la convivencia se hace insostenible o cuando hay agresión y se pone en peligro la salud y la vida de las personas.

El matrimonio, es algo querido por Dios entre hombre y mujer, pero no creo que deba durar para siempre, porque hay circunstancias que hacen que el matrimonio no funcione como el alcoholismo, la agresión, la infidelidad.

Planificación familiar, estoy de acuerdo en que se usen métodos para evitar los hijos, aunque no usamos los que la Iglesia enseña, sí planificamos.

Sexualidad

matrimonio de los sacerdotes estoy de acuerdo en que deberían casarse, pues son seres humanos como los demás, además al conocer la vida de familia porque la viven ellos mismo nos pueden ayudar más.

11. Ante las situaciones críticas en su vida ¿Qué hace?, ¿Qué actitudes tiene?, ¿Cómo las resuelve? ¿Qué papel le asigna a la fe?

Me aílo del problema, medito el problema y tengo fe en el sentido en que los cristianos creemos y confiamos de que Dios nos ayude en determinado problema y a buscarle solución.

12. ¿Qué cree sobre otros grupos religiosos?

Grupos de personas que sustentan su creencia en Dios y en una determinada religión, siempre buscamos al mismo Dios.

13. ¿Qué cree sobre los sacramentos?

Nada, en realidad no creo que ellos sean indispensables para relacionarnos con Dios

14. ¿Qué piensa de la Iglesia Católica como institución?

Como institución se encuentra en déficit; ya que posee una mala administración, posee muchas riquezas de dominio y en ciertos lugares hay gente que se muere de hambre.

15. ¿Tiene participación en rituales religiosos?

16. ¿Usa usted rituales religiosos como matrimonios, bautizos, funerales, dirección espiritual, consejería? Diga ¿cuáles?

17. ¿Qué oraciones y rezos hace usted?

El Ave María y oraciones personales.

18. ¿A quién le reza?

A Dios como figura espiritual y a María.

19. ¿Tiene participación en grupos pastorales o de oración?

No, para nada.

20. ¿Cómo practica el matrimonio, la sexualidad, la planificación familiar, la relación con personas de orientación sexual diferente?

La sexualidad es algo bueno, no debería verse como tabú, la veo normal en la vida de la sociedad de hoy.

21. ¿Cuáles son sus prácticas familiares?

22. ¿Cuál es su relación con otros grupos religiosos?

23. ¿Cuáles son sus prácticas en sociedad? (trabajo, estudio, participación ciudadana)

24. ¿Cuáles prácticas suyas están institucionalizadas?

CICLOS DE VIDA

Ciclo de Vida, Católico Practicante, 34 años de edad

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
<i>Mañana (Desde que se levanta hasta las 12 medio día)</i>	Rosario		Rosario		Rosario		
<i>Tarde (De la 1 pm hasta las 6 pm)</i>				Rosario			
<i>Noche (De las 7 pm en adelante)</i>	Oración personal	Oración personal MISA					

Ciclo de Vida, Católica Practicante, 30 años de edad

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
<i>Mañana (Desde que se levanta hasta las 12 medio día)</i>	5:15am - 5:30am Hago oración apoyándome en el programa de Humberto Vargas de Radio Fides 7:20am Hago ora-	5:15am - 5:30am Hago oración apoyándome en el programa de Humberto Vargas de Radio Fides 7:20am Hago ora-	5:15am - 5:30am Hago oración apoyándome en el programa de Humberto Vargas de Radio Fides 7:20am Hago ora-	5:15am - 5:30am Hago oración apoyándome en el programa de Humberto Vargas de Radio Fides 7:20am Hago ora-	5:15am - 5:30am Hago oración apoyándome en el programa de Humberto Vargas de Radio Fides 7:20am Hago ora-	8am antes de desayunar, mi esposo y yo hacemos oración. Repito que siempre hacemos oración antes de almorzar.	Hacemos oración antes de desayunar.

	<p>ción con mi esposo antes de desayunar.</p> <p>12md Normalmente rezo el Ángelus de camino a mi casa para almorzar, y escucho el Evangelio del Día con el comentario en Radio Fides</p> <p>Nosotros siempre antes de comer se hace oración</p>	<p>ción con mi esposo antes de desayunar.</p> <p>12md Normalmente rezo el Ángelus de camino a mi casa para almorzar, y escucho el Evangelio del Día con el comentario en Radio Fides</p> <p>Nosotros siempre antes de comer se hace oración</p>	<p>ción con mi esposo antes de desayunar.</p> <p>12md Normalmente rezo el Ángelus de camino a mi casa para almorzar, y escucho el Evangelio del Día con el comentario en Radio Fides</p> <p>Nosotros siempre antes de comer se hace oración</p>	<p>ción con mi esposo antes de desayunar.</p> <p>12md Normalmente rezo el Ángelus de camino a mi casa para almorzar, y escucho el Evangelio del Día con el comentario en Radio Fides</p> <p>Nosotros siempre antes de comer se hace oración</p>	<p>ción con mi esposo antes de desayunar.</p> <p>12md Normalmente rezo el Ángelus de camino a mi casa para almorzar, y escucho el Evangelio del Día con el comentario en Radio Fides</p> <p>Nosotros siempre antes de comer se hace oración</p>		
<p><i>Tarde (De la 1 pm hasta las 6 pm)</i></p>	<p>Algunos días a las 6pm, voy a Misa a Curridabat</p>	<p>Algunos días a las 6pm, voy a Misa a Curridabat</p>	<p>Algunos días a las 6pm, voy a Misa a Curridabat</p>	<p>Algunos días a las 6pm, voy a Misa a Curridabat</p>	<p>Algunos días a las 6pm, voy a Misa a Curridabat</p>	<p>Mi esposo es evangélico, normalmente lo acompaño al culto en Vida Abundante del Sur a las 6pm, en Desampa-</p>	<p>Hacemos siempre oración antes de almorzar.</p> <p>Vamos, mi esposo y</p>

						rados.	yo a Misa de 6pm
<i>Noche (De las 7 pm en adelante)</i>	Todos los días como de 7:20pm a 8pm, hago oración, reflexión de la Palabra, y por último el Santo Rosario	Todos los días como de 7:20pm a 8pm, hago oración, reflexión de la Palabra, y por último el Santo Rosario	Todos los días como de 7:20pm a 8pm, hago oración, reflexión de la Palabra, y por último el Santo Rosario	Todos los días como de 7:20pm a 8pm, hago oración, reflexión de la Palabra, y por último el Santo Rosario	Todos los días como de 7:20pm a 8pm, hago oración, reflexión de la Palabra, y por último el Santo Rosario	Hacemos oración antes de cenar Y luego volvemos a hacer oración antes de acostarnos	Hacemos oración antes de cenar Y luego volvemos a hacer oración antes de acostarnos
	12 media noche, Cuando llega mi esposo del trabajo, hacemos juntos una corta oración antes de dormir.	12 media noche, Cuando llega mi esposo del trabajo, hacemos juntos una corta oración antes de dormir.	12 media noche, Cuando llega mi esposo del trabajo, hacemos juntos una corta oración antes de dormir.	12 media noche, Cuando llega mi esposo del trabajo, hacemos juntos una corta oración antes de dormir.	12 media noche, Cuando llega mi esposo del trabajo, hacemos juntos una corta oración antes de dormir.		

Ciclo de Vida, Católico Practicante, 56 años de edad

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
--	--------------	---------------	------------------	---------------	----------------	---------------	----------------

<p><i>Mañana</i> (Desde que se levanta hasta las 12 medio día)</p>	<p>Oración de acción de gracias al levantarme. Oración de acción de gracias por los alimentos</p>	<p>Las actividades del lunes se repiten durante toda la semana.</p>		<p>Visita al Santísimo a veces.</p>			<p>Eucaristía dominical. Lectura espiritual con alguna frecuencia.</p>
<p><i>Tarde</i> (De la 1 pm hasta las 6 pm)</p>	<p>Actitud orante durante todo el día.</p>						
<p><i>Noche</i> (De las 7 pm en adelante)</p>	<p>Oración de la noche. (Ave Marías u otros). Dialogo orante si me despierto durante la madrugada o entrada la noche. Consulta espiritual por internet. (A veces)</p>						

Ciclo de Vida, Católica Practicante, 34 años de edad

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
<i>Mañana (Desde que se levanta hasta las 12 medio día)</i>	Oración de agradecimiento a Jesús y me encomiendo a Él. Agradecimiento a Dios por los alimentos Lectura del evangelio del día	Oración de agradecimiento a Jesús y me encomiendo a Él. Agradecimiento a Dios por los alimentos	Oración de agradecimiento a Jesús y me encomiendo a Él. Agradecimiento a Dios por los alimentos Lectura del evangelio del día	Oración de agradecimiento a Jesús y me encomiendo a Él. Agradecimiento a Dios por los alimentos	Oración de agradecimiento a Jesús y me encomiendo a Él. Agradecimiento a Dios por los alimentos Lectura del evangelio del día	Oración de agradecimiento a Jesús y me encomiendo a Él. Agradecimiento a Dios por los alimentos	Oración de agradecimiento a Jesús y me encomiendo a Él. Agradecimiento a Dios por los alimentos
<i>Tarde (De la 1 pm hasta las 6 pm)</i>				En mi hora de almuerzo hago una pequeña visita al Santísimo en la Catedral. Si no puedo hacerlo el jueves, lo hago otro día de la Semana.			Asistencia a la Eucaristía, no comulgo todos los domingos.
<i>Noche (De las 7 pm en adelante)</i>	Varía cada semana: diariamente el rosario, una novena a	Varía cada semana: diariamente el rosario, una novena a	Varía cada semana: diariamente el rosario, una novena a	Varía cada semana: diariamente el rosario, una novena a	Varía cada semana: diariamente el rosario, una novena a	Varía cada semana: diariamente el rosario, una novena a	Varía cada semana: diariamente el rosario, una novena a

<i>lante)</i>	María Auxiliadora; o el rosario de la coronilla. (algunas de las tres oraciones cada día) Oración de la noche a Jesús y al Padre, dando gracias por el día.	María Auxiliadora; o el rosario de la coronilla. Oración de la noche a Jesús y al Padre, dando gracias por el día.	María Auxiliadora; o el rosario de la coronilla. Oración de la noche a Jesús y al Padre, dando gracias por el día.	María Auxiliadora; o el rosario de la coronilla. Oración de la noche a Jesús y al Padre, dando gracias por el día.	María Auxiliadora; o el rosario de la coronilla. Oración de la noche a Jesús y al Padre, dando gracias por el día.	María Auxiliadora; o el rosario de la coronilla. Oración de la noche a Jesús y al Padre, dando gracias por el día.	María Auxiliadora; o el rosario de la coronilla. Oración de la noche a Jesús y al Padre, dando gracias por el día.
---------------	--	---	---	---	---	---	---

Ciclo de Vida, Católico no Practicante, 30 años de edad

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
<i>Mañana (Desde que se levanta hasta las 12 medio día)</i>							
<i>Tarde (De la 1 pm hasta las 6 pm)</i>							
<i>Noche (De las 7 pm en</i>	Oración Personal						

<i>adelante)</i>							
------------------	--	--	--	--	--	--	--

Ciclo de Vida, Católica no Practicante, 35 años de edad

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
<i>Mañana (Desde que se levanta hasta las 12 medio día)</i>	Oración Personal a Dios y a la Virgen	Oración Personal a Dios y a la Virgen	Oración Personal a Dios y a la Virgen	Oración Personal a Dios y a la Virgen	Oración Personal a Dios y a la Virgen	Oración Personal a Dios y a la Virgen	Oración Personal a Dios y a la Virgen
<i>Tarde (De la 1 pm hasta las 6 pm)</i>							
<i>Noche (De las 7 pm en adelante)</i>							

Ciclo de Vida, Católico no Practicante, 40 años de edad

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
<i>Mañana (Desde que se levanta hasta las 12 medio día)</i>	Oración Personal						
<i>Tarde (De la 1 pm hasta las</i>							

6 pm)							
Noche (De las 7 pm en adelante)							

Ciclo de Vida, Católica no Practicante, 37 años de edad

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
<i>Mañana (Desde que se levanta hasta las 12 medio día)</i>							
<i>Tarde (De la 1 pm hasta las 6 pm)</i>							
<i>Noche (De las 7 pm en adelante)</i>	Oración a Dios y a María Auxilia- dora						

Bibliografía Consultada:

Bastian, J. P. (1997) La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica. México.

Bastian, J.P. (2004). La modernidad religiosa. Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada. México, FCE.

Benavides, M (2005). La Romería a Ujarrás, reducto de la identidad cultural de Paraíso. San José, Ediciones Santa María.

Benavides, M (2011). Los negros y la Virgen de los Ángeles. s.e. San José.

Berger, P. y Luckmann, Th. (1997). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno. Buenos Aires, Paidós.

Berger, P. Globalización y religión. En: **Iglesia Viva**, número 218, abril-junio 2004. Disponible en <http://www.iglesiaviva.org/218/218INDICE.html>

Berger, P. (1981) El dosel sagrado: para una teoría sociológica de la religión. Editorial Kairós.

Bourdieu, P (1997). Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción. Editorial Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, P (2000) Cosas Dichas. Editorial Gedisa, Barcelona. Segunda Reimpresión.

Bourdieu, P. Génesis y estructura del campo religioso. En: Relaciones 108, Otoño 2006, Vol. XXVII. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13710803>

Bruce, S. (1992). *Religion and modernization : sociologists and historians debate the secularization thesis*. Oxford; New York: Clarendon Press; Oxford University Press.

Camille, A. L., & Schorn, J. (2006). *Recuperar la fe: acoger a los católicos no practicantes*. Bilbao: Mensajero.

Casanova, J. Religiones públicas en un mundo global. En: **Iglesia Viva**, número 218, abril-junio 2004. Disponible en <http://www.iglesiaviva.org/218/218INDICE.html>

Cerdas, G. (2008). *La construcción mediática del imaginario a partir del padecimiento y muerte de Juan Pablo II y su implicación en los espacios de sentido de la experiencia católica*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en sociología. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Sociología.

Cipriani, R (2004). *Manual de Sociología de la Religión*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina.

Codina, V (2000). *Para comprender la eclesiología desde América Latina*. Verbo Divino, Navarra.

Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven. Primera Encuesta Nacional de Juventud, Costa Rica 2008: principales resultados. San José, Costa Rica. Disponible en http://www.unfpa.or.cr/index.php?option=com_content&task=view&id=214&Itemid=13 consultada el 16 de abril de 2009.

Constitución Política de Costa Rica (1949) Disponible en: http://www.asamblea.go.cr/Centro_de_Informacion/Documentos%20compartidos/Constituci%C3%B3n%20Pol%C3%ADtica%20de%20Costa%20Rica.pdf

Díaz-Salazar, R. El cambio religioso en los últimos cincuenta años. Disponible en www.iglesiaendaimiel.com/Tercer%20Nivel/Textos/RafaelDScambioreligioso.doc

Durkheim, E (2001) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Ediciones Coyoacán, 2da Ed. México.

Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica, 2da reimpresión. México. Disponible en <http://www.uncp.edu.pe/botonpages/facultades/Antropologia/Libros/Durkheim%20Emile%20-%20Las%20Reglas%20Del%20Metodo%20Sociologico.pdf>

Eliade, M (2001). El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición. Emecé Editores, Argentina. Disponible en <http://www.biblioargentina.org.ar/archivos/adcurso/mer.pdf>

Giner, S et al (2006). Diccionario de Sociología. Alianza, Madrid.

Giddens, A. (1982). Sociología. Fondo de Cultura Económica. México.

Grant, D. S. (2001). Symbols, stories, and practices: New empirical directions in the study of religious meaning. *Sociological Quarterly*, 42(2), 233-251.

Gonzalez, J.L. (2002). Fuerza y sentido. El catolicismo popular al comienzo del siglo XXI. Ediciones Dabar, México.

González, M (s.f.). América Latina (II): ¿mutación religiosa? Disponible en www.san-pablo.com.ar/vidapastoral/?seccion=articulos&id=176

Habermas, J., & Ratzinger, J. (2006). *La dialéctica de la secularización: sobre la razón y la religión*. Madrid: Encuentro.

Hernández Hernández, A., Paramio, L., & e-libro Corp. (2005). *Transformaciones sociales y cambio religioso en la frontera norte de México*. Disponible en: <http://0-site.ebrary.com.medina.uco.es/lib/bibliocordoba/Doc?id=10232452>.

Hernández, et al (2006). *Metodología de la Investigación*. 4ta. Ed. Mc Graw Hill, México.

Lenoir, F. (2005), *Las metamorfosis de Dios. La nueva espiritualidad occidental*. Alianza Editorial, Madrid.

Luchtenberg, E.P. (2007), "Que Dios te lo pague": tensiones presentes en el trabajo de los católicos que buscan el cambio social. Buenos Aires.

Mallimaci, F. (1995, Marzo-Abril) El catolicismo latinoamericano a fines del milenio. Incertidumbres desde el Cono Sur. En Revista Nueva Sociedad Nro.136, pp. 164-176
Disponible en <http://www.nuso.org/revista.php?n=136>

Mallimaci, F. (2004), "Los católicos: entre el "cuentapropismo" y la protesta social y simbólica" en ¿Es posible " otro mundo"? Reflexiones desde la fe cristiana, Bogotá, In-do American Press.

Mallimaci, F y Villa, M (2007), Las comunidades eclesiales de base y el mundo de los pobres en la Argentina. Conflictos y tensiones por el control del poder en el catolicismo, Buenos Aires, CEIL-PIETTE disponible en <http://www.ceil-piette.gov.ar/investigadores/fmallimaci.html>

Mardones, J. M. (1994) Para comprender las nuevas formas de la religión. Verbo Divino, Navarra.

Mardones, J. M. (1996) ¿Adónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo. Editorial Sal Terrae, Santander.

Mardones, J. M (1999). Síntomas de un retorno. La religión en el pensamiento actual. Editorial Sal Terrae, Santander.

Marx, K. (1968) *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*; Editorial Grijalbo S.A, México.

Mauss, M. (1970). *Obras completas. Tomo I. Lo sagrado y lo profano*. Barral Editores, Barcelona.

Ministerio de Salud de Costa Rica (2001). *Informe de los resultados de la Encuesta de Salud Sexual y Reproductiva 2010*, San José. Disponible en http://www.adc-cr.org/sales_manual_2010.pdf

Mikoski, G. S. (2009). Speaking of Religious Practices. *Theology Today*, 66(3), 271-277.

Mills, C.W. (2000). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, México. Cuarta reimpresión.

Picado, M. (2011). *Señor, muéstranos el camino*. Documentos y reflexiones sobre la crisis de la Iglesia Católica Costarricense. Editorial UNA, Heredia.

Red de Control Ciudadano (2011). *Auditoría Electoral Ciudadana*. Disponible en <http://redcc.codigosur.net/> consultada el 1 de agosto de 2012.

Reuben, D. (2007). *El significado socialmente construido de los actuales ritos católicos post-mortem*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en sociología. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Sociología.

Ritzer, G. (2005). *Teoría Sociológica Clásica*. 3era. Ed. Mc Graw Hill, México.

Sánchez, F. X (s.f.). Religiosidad Popular y liberación. Disponible en <http://franciscoxaviersanchez.wordpress.com/filosofia-y-religion/religiosidad-popular/> Consultada el 10 de Agosto de 2012.

Santa Sede. (25 de Enero 1983). Código de Derecho Canónico. Edición Bilingüe Comentada. Biblioteca de Autores Cristianos, BAC.

Santa Sede (1992). Catecismo de la Iglesia Católica. Editorial Buena Prensa, México.

Scarvaglieri, G. Sociología de la Religión. Disponible en http://www.mercaba.org/DicT/TF_religion_09.htm consultada el 13 de setiembre de 2009.

Schutz, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu, Buenos Aires.

Solera, E. y Robles, A. (Diciembre 2001), **Religión, Sociedad, Crisis**. En Cuadernos de Ciencias Sociales # 122. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO.

Solera, E. (2000). *Desarrollo institucional de la Iglesia Católica en Costa Rica: el caso del Vicariato Apostólico de Limón, 1980-1994*. Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae. Universidad de Costa Rica. Sistema de Estudios de Posgrado. Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Sociología.

Tamayo, Juan José (2004). Fundamentalismos y diálogo entre religiones. Editorial Trotta, Madrid.

Universidad de Costa Rica, Escuela de Matemática. Encuesta de Estructuras de Opinión Pública 2008. Disponible en [www.ucr.ac.cr/documentos/Encuesta Evolucion de las estructuras de la Opinion Publica 2008.pdf](http://www.ucr.ac.cr/documentos/Encuesta_Evolucion_de_las_estructuras_de_la_Opinion_Publica_2008.pdf) consultada el 15 de abril de 2009

Van Gennep, Arnold (2008). Los Ritos de paso. Alianza Editorial, Madrid.

Vega, Álvaro. (s/f.). Prácticas Religiosas Cristianas Hoy. UNED, San José CR.

Weber, Max. (1964) *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México. 2da Edición en Español.

Zapata, M (2006). Las religiones del mundo: historia, filosofía, credo. Miguel Angel Porrúa, Editor, México. Primera reimpresión.

Sitios Web:

<http://www.ieca.es/Uploads/docs/Analisis%20de%20ciclo%20de%20vida%20BEATRIZ%20RIVELA.pdf> consultada el 1 de agosto de 2012.

<http://redcc.codigosur.net/> consultada el 2 de agosto de 2012

www.adherents.com consultada el 10 de mayo de 2012.

www.arquisanjose.org